

MEMORIA DEL II SEMINARIO INTERNACIONAL
LA VIGENCIA DEL PENSAMIENTO
DE SCHAFIK

La construcción
de poder popular y los desafíos
de los partidos de izquierda



29, 30 y 31 de enero de 2016

**II SEMINARIO INTERNACIONAL
LA VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DE SCHAFIK**

**La construcción de poder popular
y los desafíos de los
partidos de izquierda**

Enero de 2016

Índice

7 Presentación

Jorge Schafik Hándal Vega

**Organización y conciencia social o colectiva:
nuestras experiencias en el movimiento
social y el ejercicio de la función pública
(municipal, legislativo, ejecutivo)**

11 Organización y conciencia social colectiva en el
movimiento social y el ejercicio de la función
pública: la experiencia nicaragüense

Jacinto Suárez

20 Construyamos poder popular y defendamos las
conquistas con victorias

Rosa Cándida Alas

25 El movimiento social y el ejercicio de la función
pública

Israel Montano

37 La construcción del poder popular

Roger Blandino

**Democracia, Estado y Construcción de Poder
Popular desde la perspectiva de Schafik
y las experiencias en América Latina**

49 En este período de transición la tarea urgente
es construir poder popular

Héctor Acevedo

- 65 Schafik: un luchador por la democracia
Andrés Castro
- 74 Consolidación de la democracia popular
Arístides Valencia

**Transformación política y social
en la Revolución Democrática
desde la visión de Schafik**

- 83 Schafik: reflexiones sobre el movimiento
revolucionario salvadoreño
Pablo Monsanto
- 89 Hoy es el momento de la Revolución
Democrática
Marcos Rodríguez
- 96 Aportes del FMLN en el avance de la Revolución
Democrática
*Colectivo de educadores y formadores
del pensamiento de Schafik*
- 105 Revolución Democrática, en ruta a la
transformación del Estado y la construcción del
poder popular
Lourdes Argueta
- 114 Construimos nuestro poder hilvanando
voluntades
José Luis Merino

**¿Gobernar para qué y para quién?
Relación partido-pueblo-gobierno**

- 131 El carácter de la democracia que construimos
en El Salvador y los medios de comunicación
Raúl Llarull
- 149 FMLN: una mirada desde nuestras experiencias
y los nuevos desafíos
para la consolidación del proyecto
revolucionario salvadoreño
Alba Cubias
- 156 De la profundización de los cambios al poder
popular. Desafíos que enfrenta el FMLN
Ricardo Ayala
- 165 ¿Cómo gobernar? ¿Para qué gobernar? ¿Con
quién gobernar?
Norma Guevara
- 175 Palabras de clausura de Medardo
González, secretario general del FMLN

Presentación

El II Seminario Internacional «La vigencia del pensamiento de Schafik», dedicado al tema «La construcción de poder popular y los desafíos de los partidos de izquierda», efectuado del 29 al 31 de enero de 2016, cuyas memorias publicamos en este volumen, es fruto del ejercicio de análisis, reflexión, y desarrollo y actualización de la teoría revolucionaria que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), el Instituto Schafik Hándal (ISH) y el Centro de Estudios de El Salvador (CEES), han decidido realizar todos los años en conmemoración de la desaparición física de ese gran revolucionario salvadoreño y latinoamericano, ocurrida el 24 de enero de 2006.

En esta ocasión, el tema central seleccionado está a tono con la situación por la que atraviesa América Latina, caracterizada por la resistencia de las fuerzas y gobiernos de izquierda y progresistas frente a la campaña desestabilizadora desatada contra ellas por el imperialismo y las oligarquías criollas, que pretenden expulsarlas de los espacios institucionales ocupados por ellas durante el último cuarto de siglo, incluido el gobierno nacional de una cantidad sin precedentes de países de la región, ya sea mediante su derrota electoral o a través de los denominados golpes de Estado de nuevo tipo.

La construcción de poder popular es el antídoto más eficaz contra esa campaña desestabilizadora que pretende reimponer gobiernos neoliberales en todas las naciones donde estos fueron derrotados. Es por ello que esta edición del seminario contó con cuatro paneles, a saber: 1) Organización y conciencia social o colectiva: nuestras experiencias en el movimiento social y el ejercicio de la función pública (municipal, legislativo, ejecutivo); 2) Demo-

cracia, Estado y Construcción de Poder Popular desde la perspectiva de Schafik y las experiencias en América Latina; 3) Transformación política y social en la Revolución Democrática desde la visión de Schafik; y, 4) ¿Gobernar para qué y para quién? Relación partido-pueblo-gobierno.

El colofón del evento fueron las palabras de clausura pronunciadas por Medardo González, secretario general del FMLN, quien definió que:

[...] el elemento crucial de la batalla por la construcción de hegemonía popular y poder popular, radica en el fortalecimiento de la estructura orgánica de nuestro partido y en el estrechamiento de su relación con el gobierno y con el pueblo. Ese trabajo amplio, destinado a establecer una interactiva y fecunda relación con el movimiento popular como sujeto del cambio, es el que hemos venido haciendo y en el que daremos un salto cualitativo con el cumplimiento de los acuerdos del Primer Congreso del FMLN.

Tengo plena seguridad de que este texto será de gran interés y utilidad para la militancia del FMLN, para el pueblo salvadoreño en general, así como para los demás pueblos de América Latina y el Caribe.

Jorge Schafik Hándal Vega

Presidente

Instituto Schafik Hándal

**Organización
y conciencia social o colectiva:
nuestras experiencias
en el movimiento social
y el ejercicio de la función pública
(municipal, legislativo, ejecutivo)**

Organización y conciencia social colectiva en el movimiento social y el ejercicio de la función pública: la experiencia nicaragüense

Jacinto Suárez

Buenos días compañeros:

Agradezco al moderador del panel, Sigfrido Reyes, por tan generosa presentación.

Quisiera esta mañana ceñirme a lo que dice la invitación que recibí: organización y conciencia social colectiva a partir de nuestras experiencias en el movimiento social y el ejercicio de la función pública, municipal, legislativa y ejecutiva. Voy a presentar una ponencia sobre la experiencia nicaragüense, teniendo como base las ideas y el pensamiento que Schafik desarrolló al respecto.

Comienzo con unas breves palabras sobre Schafik. Tomás Borge creó una figura, inmortal para los inmortales: «los muertos que nunca mueren». Schafik es de los muertos que nunca mueren, los inmortales, los que con su obra contribuyeron a dejar una huella profunda en su país, en su pueblo y en América Latina.

Schafik, nacido en 1930, inicia su lucha revolucionaria desde sumamente joven. Se forja en un país muy polarizado, donde existían grandes riquezas y una gran pobreza; en el país, al decir de Roque Dalton: de los pobres más pobres, de los tristes más tristes. Eso lo llevó a las ideas marxistas-leninistas y se afilió al Partido Comunista de El Salvador. Pero Schafik era un comunista de particularidades muy especiales. En primer lugar, los partidos comunistas de aquella época no comprendieron muchísimos de los fenómenos sociales que se desarrollaban en América Latina.

Algunos marcos teóricos e ideológicos de los comunistas de Europa, que habían sido traídos y llevados por los comunistas latinoamericanos, no calzaban en la realidad de nuestra región, como lo fue imponiendo el mismo acontecer de nuestros países. Esperar que una clase obrera pudiera conquistar el poder en países de suma pobreza y de origen fundamentalmente campesino, no era exactamente calcado en la teoría revolucionaria. Había que convertirla en el parto doloroso que hablaba Mariátegui, en una doctrina nacional revolucionaria. Schafik es, a mi entender, el teórico y revolucionario más importante de la historia de El Salvador. Farabundo Martí, honrado por todos ustedes y llevado como bandera, murió sin siquiera expresar todas sus ideas. No pudo ser alguien que elaborara una teoría de la revolución. No le dieron tiempo. Lo mataron antes.

Schafik hizo una larga trayectoria como leninista, como comunista, como revolucionario. Supo aportar, en la teoría y en la práctica, a lo que es ser un verdadero revolucionario. En toda la historia de las luchas políticas de El Salvador de aquellos años, hasta llegar a las formas armadas, se nota precisamente la flexibilidad táctica que tuvieron Schafik y el Partido Comunista de El Salvador para irse adaptando a las nuevas condiciones que se imponían. Hizo alianza con los sectores demócratacristianos de clase media, hizo alianza con los sectores donde él veía la democratización del país, un paso importante. Pero los oligarcas de aquellos años no permitían, de manera alguna, que se rompiera el sistema. El sistema tuvo que romperse de la manera como se parte la historia: con violencia. Si bien lo que se planteó el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional fue la toma del poder político y la ruptura del sistema, lo que logró fue un golpe contundente contra el sistema, que permitió democratizarlo y abrirlo para convertirlo en lo que es El Salvador de hoy, después de los Acuerdos de Paz. Schafik comprendía perfectamente bien esto y supo entender el proceso que se desencadenó después de los Acuerdos de Paz.

El neoliberalismo era un sistema general en todo el mundo que tenía sus aplicaciones nacionales en cada país. Si algo define a Schafik es su sentido antiimperialista, su sentido antineoliberal, que lo convierten en líder importante de Nuestra América, que aporta con su teoría, con sus apreciaciones, con sus acertadas intervenciones en foros nacionales e internacionales, toda su capacidad al servicio de la lucha contra el neoliberalismo. Él entendió perfectamente bien cuál era la tarea siguiente: derrotar el neoliberalismo, conseguir la democracia para continuar avanzando en la lucha por un socialismo, por una libertad para todos nuestros pueblos. Este es, en pocas palabras, el Schafik de los muertos que nunca mueren, Schafik Jorge Hándal.

A partir de las ideas de Schafik, de como él definía las tareas del momento, quiero expresarles como nosotros los sandinistas, como leninistas que somos, al fin y al cabo, también hemos captado ese tiempo, y como hemos ido construyendo el poder nuevo antineoliberal.

Schafik plantea que el programa de la época de la revolución democrática es: abolir el capitalismo neoliberal dependiente; asegurar el desarrollo nacional con justicia social y en democracia participativa; superar la pobreza, el desempleo profundo y crónico, el atraso educativo, cultural y científico técnico; garantizar la salud, la vivienda, la protección del medio ambiente, la equidad de género; reactivar la economía; reconstruir y fortalecer el tejido productivo nacional, agropecuario e industrial; apoyar a la pequeña y mediana empresa, y las empresas cooperativas; y desarrollar la integración regional. Dicho en pocas palabras, construir la base económica y social que haga posible transitar a una sociedad socialista.

En este contexto quiero introducir el tema nicaragüense. En primer lugar, nosotros los sandinistas tenemos un sello muy particular. Nuestro proceso es el único en América Latina que ha conquistado el poder por las armas y por los votos. El haberlo conquistado por las armas nos per-

mitió romper el sistema, es decir, todas las estructuras del sistema, y aunque perdimos el gobierno en el año 1990, que es el principal órgano de poder, muchas de las estructuras que construimos resistieron los años neoliberales. Por ejemplo, los órganos armados, que son vitales para la reconstrucción de cualquier Estado popular, la Policía Nacional y el Ejército.

Los neoliberales a veces son tontos. Cuando llegaron al poder en 1990 decidieron cambiar a todos los jefes policiales, porque creían que cambiando a los jefes, con ellos se iba la conciencia política de los policías. Y la oficialidad esa que está ahí en la policía es la misma, porque eran subordinados de los jefes anteriores, y son tan sandinistas como los que se fueron, es decir, lograron sobrevivir. Igual pasó en el ejército, igual pasó en el poder judicial y de manera general. ¿Por qué digo esto? Porque eso nos ha permitido a nosotros, al retomar el gobierno en 2007, poder avanzar a pasos acelerados. Hemos podido avanzar así porque se rompió el sistema, porque los dieciséis años de neoliberalismo, los dieciséis años de gobierno de Violeta Barrios, de Arnoldo Alemán y de Enrique Bolaños, no lograron destruir la estructura construida por el Frente Sandinista a partir de la toma del poder en 1989. La perforaron, la debilitaron, pero no la destruyeron.

De modo que en 2007, al retomar el poder Daniel, la situación nacional y el contexto internacional nos permitieron avanzar hasta donde estamos hoy. Quisiera ilustrar estas palabras con algunas cifras que muestran lo que estamos haciendo.

En primer lugar, el crecimiento económico. El crecimiento económico hay que verlo como el sueldo de las familias. En una familia, a medida que crecen los hijos, debe crecer el ingreso. Si el ingreso crece más que los hijos, la familia está bien. Si nacen dos hijos y te multiplican el salario por tres, tenés para los anteriores y para los que vienen. Si el crecimiento económico de un país es superior a su crecimiento

demográfico quiere decir que el país está marchando bien. Durante los últimos cinco años, Nicaragua ya se enrumba a construirse en una economía robusta, como dicen los técnicos. Nuestra tasa de crecimiento, de entre 4% y 5%, significa que el crecimiento de la economía es mayor que el de la población, que crece en un 2,5%. Claro que hay una enorme deuda social, de un montón de años de desempleo y destrucción del tejido productivo.

El ingreso per cápita se ha incrementado de \$1 204 en 2006 a \$1 299 en 2015, lo que equivale a un 60%. A partir de esas cifras, ¿qué es lo que ha pasado? El empleo formal creció 78%. Empleo formal es el que está en planilla, el que tiene el seguro social, el que está formalmente insertado en el sistema económico. Ese empleo creció de 439 000 a 783 000 empleos. La pobreza general pasó de 48% en 2005 a 29,7% en 2014. La recaudación tributaria —claro, esto tienen que ver con la economía— pasó de \$926 millones en 2005 a \$1 969 millones en 2015. Esto significa que el Estado tiene mayor cantidad de recursos para responder a las necesidades de la población. En los gastos de capital, el índice ha crecido un 136%, de \$277 millones a \$655 millones. La deuda pública se redujo de 86,7% del PIB en 2005 a 48,1% en 2015, lo que permite liberar recursos para el desarrollo.

Las reservas internacionales, que es como un ahorro de un país, lo que tenés guardado para garantizar tus exportaciones en caso de debacles o problemas, eran de \$924 millones en 2006. Estamos hablando del último año de los gobiernos neoliberales, mientras que en el gobierno de Daniel hemos llegado, en 2015, a \$2 492 millones. La cartera crediticia, que es importante para incentivar la economía, es decir, la capacidad de prestar plata para que se invierta en producción, pasó de \$1 774 millones en 2006 a \$4 400 millones en 2015, un 51% de crecimiento. La exportación, dinamizada y diversificada, ha crecido 149%. Esto está vinculado a la capacidad productiva porque podés

exportar más. Es decir, nosotros heredamos un gobierno que estaba exportando \$1 989 millones y hemos pasado a \$4 948 millones en 2015. Las remesas se han incrementado 71%, de \$698 millones en 2006 a \$1 193 millones en 2015. La inversión extranjera es sumamente importante: se elevó de \$287 millones en 2006 a \$1 500 millones en 2015. La inflación, que está vinculada al poder adquisitivo de la gente, se mantiene en un dígito. Teníamos 9,45% y llegamos a bajar al 3,05%. Este año tenemos elecciones en el mes de noviembre, por lo que el gobierno se concentra en las perspectivas del 2016.

¿Qué resultados nos ha dado todo esto? Las perspectivas son continuar el proceso de inversión y el fortalecimiento del sistema financiero. Vamos a ver ahora el fruto de todas estas políticas y vamos a pasar a las encuestas de opinión. En esto es en lo que está ahorita Nicaragua.

Cuando le preguntan a la población: ¿cuál es el partido de su preferencia? El 54,3% de los nicaragüenses está de acuerdo con el FSLN. La oposición es 8,1% y los llamados independientes son el 37,6%. El discurso de la derecha es que no somos demócratas, que rompemos la unidad, que somos autoritarios. Claro, porque se usa el poder para satisfacer los intereses populares. Entonces, miren lo que responde la gente. Estoy ocupando datos de las encuestadoras de la empresa privada, que son de la derecha. El 73,7% de los nicaragüenses dice que el gobierno de Nicaragua es democrático, y 77,8% que Nicaragua va en la dirección correcta.

Los aspectos que la gente califica de positivos son: construcción y mantenimiento de carreteras, calidad en la educación pública, servicios de salud, seguridad y lucha contra la delincuencia ¿Por qué lo califican de positivo? El 79,3% de la población dice que está bien manejada la economía. Sobre el manejo de la institucionalidad, que tanto hablan ellos de que la institucionalidad es Danielista, que esta par-

tidarizada, el 77,5% de los nicaragüenses responden que el país ha mejorado su situación.

Yo creo que es de sumo interés para ustedes saber sobre los programas sociales que desarrolla el gobierno sandinista para reconstruir el tejido social que los neoliberales nos heredaron. Esto es lo que contesta la gente sobre el programa que ellos consideran más efectivo para la reducción de la pobreza: hambre cero, usura cero, plan techo y bono solidario. El 80% de los nicaragüenses dice que ha sido beneficiado con algún programa de gobierno. Estos son los emblemáticos. Si hubiera tiempo les explicaría detalladamente lo que significaba cada programa de estos, pero vamos a hacer referencia muy breve.

Vamos ahora al proceso electoral en sí. Nosotros no estamos hablando de una campaña de discursos ni de mayores debates. Estamos hablando de la realidad y garantizando un plan del buen gobierno en 2016, que ya está claramente marcado y que hay los recursos para desarrollarlo, como el fortalecimiento de la red de salud comunitaria. Todo esto tiene una explicación de qué cosa es: los brigadistas voluntarios, las parteras, los bachilleres —que son como modelo de auxiliar de salud familiar y comunitaria—, el combate a la mortalidad materno infantil, la creación de 47 nuevas unidades de salud, la atención a 10 000 familias del programa consejería familiar, atención psicosocial, registro civil de 3 000 niños menores y de 4 500 adultos mayores. Todo esto es continuidad de programas que ya se venían ejecutando. ¿Cuántos se van a registrar este año? Aquí está la seguridad social: cobertura, 1 50 000 afiliados. En la educación, 1 700 000 estudiantes de los niveles preescolar, básico, media, especial e incluyente. En la alfabetización, lo que nos queda para batir en analfabetismo son 39 652 nicaragüenses que aún no saben leer ni escribir. Otro programa es el fortalecimiento de la escuela multigrado, que tiene mucho que ver con la escuela rural, es decir, ubicadas en lugares en que se construyen aulas

en las que puede haber varios grados. Esto significa que se establecen, en lugares muy apartados, para evitar que el alumno tenga que bajar horas a buscar sus escuelas. En la actualidad hay 5 374 escuelas multigrados.

La merienda escolar beneficia al 100% de los alumnos de la enseñanza preescolar, primaria y secundaria. Son un millón doscientos mil niños y adolescentes que reciben la merienda y paquetes escolares con zapatos, materiales y libros de texto. Hay 378 150 estudiantes en 42 carreras técnicas. Necesitamos muchos técnicos para satisfacer las necesidades del auge en las construcciones. Yo no sé si ustedes han ido a Managua recientemente y han visto la cantidad enorme de edificios y de construcciones nuevas que hay. Es necesario atender la demanda técnica de la construcción.

Entre otros datos, resaltan 23 millones de quintales de comida, 263 millones de galones de leche, 800 000 cabezas de ganado y 50 000 bonos productivos alimentarios. Esto es hambre cero: los bonos productivos alimentarios. Patio saludable es otro programa, las acciones de promoción de pequeños negocios y los acuerdos internacionales de integración económica a través del MIFIC, 17 325 para productores agropecuarios.

Otro sector que estamos impulsando con fortaleza es el turismo, 11 nuevas obras de infraestructura turística pública, 577 eventos, 408 bonos de respaldo a pequeños negocios turísticos. Este es un incentivo al negocio turístico, un bono que entrega el Estado a pequeños negocios, pequeños hoteles, restaurantes, porque si no tenés empleo formal para toda la población, tenés que buscar la manera de que la gente se gane la vida con pequeños negocios.

Se han mejorado 697 kilómetros de caminos y carreteras en todo el país. Vamos a ver el otro cuadro. Vivienda, agua, saneamiento y electrificación, ambiente clima y atención de emergencias. Este es el programa del gobierno 2016, juventud, cultura y deporte, becas, gobiernos locales, es

decir, estas son las alcaldías, 134 parques nuevos, 403 proyectos de mantenimiento de vialidad y de drenaje.

Como palabras finales, quisiera expresarles que todos estos programas solo son posibles cuando todos, alcaldías, gobierno, partido, fuerzas armadas, fuerzas productivas, productores capitalistas, caminamos en una sola dirección, es decir, la idea es un solo proceso de acumulación para la reconstrucción nacional.

Quedaría obviamente como un tema que habrá que desarrollar en otro momento el de la unidad nacional y el pacto productivo. Sindicatos, gobierno y empresarios, son la clave de que esto pueda avanzar por buen camino. Estamos desarrollando las ideas de la revolución democrática, que como buenos leninistas que también somos nosotros, como decía Schafik: estamos reconstruyendo en la Nicaragua de hoy.

Jacinto Suárez es secretario de Relaciones Internacionales del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua.

Construyamos poder popular y defendamos las conquistas con victorias

Rosa Cándida Alas

En primer lugar quiero darle gracias a Dios por brindarme la oportunidad de estar acá con ustedes. Por su puesto, quiero agradecer a la dirección de nuestro partido, a Medardo, nuestro gran líder, a las compañeras y compañeros de la Comisión Política, y extender un cordial saludo a todas y todos los participantes en este seminario, y en especial a las hermanas y hermanos que nos visitan de los países hermanos. Además, debo trasmitirles un abrazo del pueblo chalateco, de ese pueblo heroico de Chalatenango.

He sido invitada a este seminario para exponer sobre el tema de la construcción del poder popular y los desafíos de los partidos de izquierda desde la visión del pensamiento de nuestro compañero Schafik.

Las Vueltas es un municipio histórico del departamento de Chalatenango, en el que gobernamos, como muy bien se ha dicho aquí, desde 1994. Es un municipio que fue repoblado en 1987, momento en el que atravesábamos por una situación muy dura, de guerra en nuestro país. Cuando comenzó a llegar la gente, a consecuencia del conflicto armado, estaba totalmente destruido. La población que vivía allí tuvo que desplazarse, las comunidades vecinas también, y bueno, cuando se llegó de nuevo a repoblar Las Vueltas, con amigos y amigas que vivían en comunidades de alrededor, se pensó en que había que organizarse para poder construir un municipio con mejores condiciones.

Era un momento muy complejo: no había servicios básicos, no había agua, no había energía eléctrica, no había caminos. Era una situación complicada y así mismo, la

gente comenzó a organizarse. Luego, en 1994, tuvimos un acontecimiento histórico y es que se gana la municipalidad bajo la bandera de nuestro gran partido, y por supuesto, bajo ese pensamiento brillante de nuestro compañero Schafik que nos mandataba y orientaba que teníamos que empoderar al pueblo y que teníamos que construir poder popular. Nuestro desafío en aquel momento, compañeros y compañeras, era organizarnos aún más, para consolidar lo que se venía haciendo desde 1987, para mantener el gobierno del FMLN en el municipio, y para ir por más.

En aquellos años, los que conocen a Gilberto Rivera, quien era el alcalde en aquel momento, se comenzó a visualizar cuáles eran las necesidades más prioritarias, de la mano con el pueblo, porque así se ha venido trabajando, con el pueblo y para el pueblo, y se comenzó a organizar a la gente, a las mujeres, a los jóvenes, a los diferentes sectores poblacionales y, a partir de ahí, volvimos a ganar el siguiente periodo, y volvimos a ganar de nuevo, porque algo que yo debo resaltar aquí, es que en el pueblo chalateco y en nuestro municipio, no hemos empoderado personas, es un proyecto político el que hemos fortalecido.

Después de Gilberto llegó Don Mardoqueo Rivera Navarro, y él le dio seguimiento a lo que el compañero Gilberto junto al pueblo venía realizando. Con el mandato de nuestro partido, con el mandato de ese pueblo organizado, Don Mardoqueo siguió construyendo poder popular, trabajando con la gente, con una fuerza consolidada. A partir de ahí me correspondió a mí darle continuidad a lo que nuestro partido y a lo que el pueblo de Las Vueltas venía haciendo, y es así que hoy tenemos 22 años de gobernar ese municipio como FMLN, de trabajar con el pueblo porque no es Rosa Cándida, es un pueblo consolidado.

Y bueno, cuando asumí ese reto, me dije: mi partido, al que con orgullo represento, esas mujeres vueltenses, ese pueblo organizado, me ha mandatado para trabajar de la mejor manera y consolidar la fuerza social en este munici-

pio. Y fue así como continuamos trabajando, consolidando la fuerza popular, a los sectores organizados, a las mujeres, a los jóvenes y continuamos trabajando y vivenciando con la gente, yendo a las comunidades, escuchando a las comunidades, dando seguimiento a lo bueno que ya se venía haciendo que es el mismo proyecto.

Luego, tuvimos ese gran honor de ganar el Poder Ejecutivo de la nación bajo la bandera de nuestro gran partido, lo que implica más fuerza pero también más compromiso, porque había que unir esfuerzos desde lo local a lo nacional, al legislativo y visualizar, ir por más. Entonces, comenzamos a actualizar el plan estratégico municipal participativo con enfoque de género y a pensar en la necesidad de construir instrumentos para fortalecer la organización comunitaria, pero que nos permitieran también trabajar en la prevención de la violencia porque sabemos que en nuestro país ese es un problema latente, pero más aun con el enfoque que la derecha le está dando y que dejan visibilizados los municipios que hoy por hoy no tenemos delincuencia, y Las Vueltas, es uno de los municipios libres de delincuencia. Y no solo Las Vueltas, aquí puedo mencionar a San José las Flores, que por aquí están los compañeros, también Arcatao, Nueva Trinidad y más municipios que consolidan cada día esa fuerza social.

Pues seguimos, con las compañeras y los compañeros, visualizando que había que construir algunos instrumentos que tuvieran relación con lo nacional y comenzamos a trabajar la política de niñez, adolescencia y juventud, y desde ahí estamos atendiendo diversos esfuerzos que tienen que ver con la educación, que todos y todas sabemos que es la base fundamental para el desarrollo de los pueblos, y tenemos ese trabajo ya desde la primera infancia.

Nosotros tenemos un esfuerzo que se llama círculos comunitarios de atención a la primera infancia, un programa integrado de atención a la juventud en donde estamos apoyando la formación de jóvenes, con becas del nivel superior,

estamos apoyando también otros esfuerzos que tienen que ver con el deporte, es un programa amplio. Pero más allá de que nosotros le demos un enfoque de derechos basados en la educación, hemos atendido la construcción de una política de género que tuviera que ver con eliminar aquellas brechas que existen entre hombres y mujeres, y a la par de tener esa política también era necesario contar con una unidad municipal de género, con un andamiaje organizativo de comités de mujeres trabajando en una asociación de mujeres legalmente constituida, con su personería jurídica que le permitiera garantizar que esos instrumentos tuvieran vida.

Y no solamente tener esas dos políticas de las cuales les he hablado, si no que esas políticas tuvieran un presupuesto etiquetado del fondo que es de inversión y así estamos trabajando con dos políticas públicas municipales desde lo territorial, es decir, que sí se puede optimizar recursos y trabajar de la mano con el pueblo, hacer que el pueblo participe. Ese es, ese fue y sigue siendo un legado histórico que nuestro compañero Schafik nos ha dejado, que tenemos que ponerlo en práctica en los territorios, fortalecer la organización comunitaria, hacer que el pueblo participe, a quienes estamos en estos cargos no es ir solo a escuchar, hay que debatir con el pueblo y que el pueblo también tome las decisiones, y así hemos trabajado.

Es por ello que hoy resaltamos que Las Vueltas tiene un nivel de organización muy fuerte. Estamos trabajando en el ámbito de educación y nuestro municipio quedó libre de analfabetismo en el 2012. Cuando nuestro queridísimo presidente, el profesor Salvador Sánchez Cerén, fue ministro de Educación ad honorem, entonces logramos que nuestro municipio se declarara libre de analfabetismo a mucha honra. Y también debo de resaltar aquí, que cuando estaba como ministro nuestro querido Salvador, logramos el Bachillerato para Las Vueltas; imagínense ustedes, nuestros jóvenes tenían que venir desde allí a recibir sus clases

y hoy tenemos el Bachillerato en Las Vueltas, esto es un logro importante.

El desafío, amigos y amigas —y me alegra ver aquí a muchos jóvenes hombres y mujeres porque ustedes son la fuerza del presente—, es consolidar lo que tenemos, defender lo que tenemos, organizarnos, construir desde donde usted tiene la posibilidad porque quizás la misma experiencia de Las Vueltas no la va poder trasladar porque cada territorio tiene su realidad, pero usted, amigo y amiga trabaje en organizar al pueblo, en consolidar lo que usted ya tiene porque si lo hace así, jamás nos arrebatarán lo que nos ha costado lograr con tanto sacrificio, sangre y lucha.

Es por ello que la gran tarea es consolidar lo que tenemos. Luchemos por mantener los cambios que hemos conquistado, por honrar el sacrificio de aquellos hombres y mujeres que ya no están físicamente con nosotros, al igual que el compañero Schafik, luchemos porque sus sueños se hagan realidad. Y lo tenemos que hacer realidad con la lucha, con el esfuerzo de cada uno y cada una de nosotros desde los territorios, apostémosle a la organización, construyamos poder popular y defendamos las conquistas con victorias.

Muchas gracias y que Dios los bendiga a todos.

Rosa Cándida Alas es alcaldesa de Las Vueltas.

El movimiento social y el ejercicio de la función pública

Israel Montano

Para ANDES 21 de Junio es un privilegio participar en este seminario sobre Schafik y reflexionar cómo aplicamos en nuestros días su pensamiento y su legado.

Schafik desarrolla su pensamiento a partir del análisis de la sociedad en El Salvador, Latinoamérica y el mundo, de la teoría y la práctica del marxismo-leninismo, y de las luchas y victorias de los pueblos por su autodeterminación y soberanía en el siglo XX. Su vida y obra demuestran que él fue, no solo protagonista, sino también un estudioso profundo y crítico de los procesos revolucionarios regionales e internacionales.

A lo largo de su vida, Schafik demostró su convicción de la necesidad de cambiar el sistema para garantizar los derechos del pueblo salvadoreño y su gran capacidad de trabajo en equipo, revelado especialmente en el proceso de negociación y concertación de los Acuerdos de Paz, en 1992, que pusieron fin al conflicto armado.

Schafik tenía claro que para derrotar el sistema de injusticia vigente había que derrotar al capitalismo e instaurar una democracia que condujera a etapas superiores de transformación social. Él señalaba que para combatir al sistema es necesario convertirse en revolucionario y para ello se necesita una conciencia revolucionaria y el compromiso con la causa.

Afirma Schafik que toda la problemática social, política, económica en América Latina y el Tercer Mundo en general tiende a ser agravada por el capitalismo, y que quedaba muy claro, entonces, que la alternativa para el Tercer Mundo es

el socialismo, y explicaba que la construcción del socialismo tiene como premisa el desarrollo de la base productiva, del conocimiento, de la organización de la sociedad y del Estado, y como científicamente debemos superar cada una de estas etapas, con énfasis en la simultaneidad. En este contexto refería que juega vital importancia la organización, formación y compromiso revolucionario del movimiento social y popular, un legado suyo que coincide plenamente con la temática apuntada para este panel.

Schafik plantea que no puede haber defensa del socialismo sin su renovación, sin su desarrollo, sin su transformación, sobre todo en la esfera política, y desde luego, en la esfera económica. Pero no puede haber transformación económica y social sin cambios en la esfera política, sin la democracia.

El Estado, como instrumento de poder, constituye el ente que ejerce un rol de imposición de las grandes políticas para el desarrollo de la nación. De ahí la importancia del control del Estado, y en ese contexto, la función del partido en organizar la lucha por el poder y desde ahí cambiar el sistema. Pero para ello lo primero que hay que cambiar es el pensamiento de las personas, es decir, construir la conciencia social que permita transitar por la vía correcta y facilitar la comprensión del individuo para ser ente activo de la nueva sociedad.

En este sentido, el Estado socialista debe inyectarse de una profunda democracia que permita el avance de las transformaciones asumidas como propias por todos los revolucionarios y el pueblo en general, y de esta forma avanzar hacia etapas superiores del desarrollo de la sociedad, superando las realidades generadas nefastamente por el capitalismo.

De acuerdo a lo anterior es importante destacar que esto solo será posible mediante la participación plena de las diferentes fuerzas sociales, políticas y económicas que al unísono construyan el avance socialista, con un énfasis en

la pluralidad de la participación y vigencia de la actividad del Estado.

Schafik, al abordar el tema, señala que la sociedad salvadoreña ha estado determinada por la formación de un pensamiento individualista, egoísta, por la competencia, explotación y acumulación. La educación, como medio para la formación de pensamiento, se caracterizó y aún en la actualidad se caracteriza, en un alto porcentaje, por la formación de valores que fomentan el contexto aludido.

Asimismo es importante señalar que el pensamiento, tanto individual como colectivo, puede modificarse y es tarea que corresponde al partido, por supuesto, en coordinación con todos los esfuerzos del movimiento social, y ahí estamos y estaremos nosotros como Movimiento Pedagógico Salvadoreño dirigido por ANDES 21 de Junio. El reto y el desafío planteado es trabajar por organizar a la Comunidad Educativa y crear niveles de conciencia social a nuestra gente.

En el contexto de la firma de los Acuerdos de Paz, y específicamente, en el discurso que Schafik pronunciara en el acto de la firma de dichos Acuerdos, hay una frase cardinal: «Abandonamos las armas, entramos en el sistema para cambiar el sistema, no para que el sistema nos cambie a nosotros»; esto significa que cada militante que depuso sus armas y se incorporaba a la vida civil en el proceso de posguerra tenía que trabajar bajo las reglas del sistema, con sus propias leyes y con un marco jurídico que hasta la fecha no hemos podido cambiar. Sin embargo, con todas las vicisitudes que enfrentamos como FMLN, hemos sido capaces de derrotar electoralmente en dos ocasiones a la derecha, y poco a poco avanzamos para consolidar el poder en las diferentes instancias del Ejecutivo.

En la actualidad, con seis años y medio en el gobierno, la gran mayoría de los esfuerzos se orientan para cambiar el sistema. Es un proceso gradual, que parece lento pero que avanza, tal como lo demuestran un sinnúmero de resulta-

dos: la independencia de los órganos del Estado, la recuperación de la CEL, la apertura de nuevas relaciones diplomáticas con diferentes países, la organización del Estado mismo, las nuevas leyes creadas para adecuarlas a la nueva visión de Estado, la recuperación financiera que pasa de -3,9% a 2,5% en 2015, el avance demostrado en el sector de la educación por medio de acciones como la entrega a los estudiantes de los paquetes escolares, uniformes, zapatos, computadoras, la apertura de la universidad en línea facilitando así el acceso a la educación pública, la disminución en el costo de la energía eléctrica, la defensa de los derechos humanos, la protección de la niñez y la mujer, entre otros.

En medio de este proceso la tarea estratégica replanteada por ANDES 21 de Junio es la organización de la Comunidad Educativa: las madres y los padres de familia, los jóvenes, las maestras/os, las asociaciones, sindicatos de proveedores de calzado, uniformes y útiles escolares, para que a través de un proceso de formación política y gremial sindical, en las escuelas de formación político-ideológica del partido y de ANDES, fortalecer el Movimiento Pedagógico Salvadoreño. Este proceso lo concebimos por medio de una estrategia coordinada con los Comités de Base, en los 262 municipios y las 14 directivas departamentales. Con una estructura nacional podremos lograr un nivel de organización que convertiremos en poder social y poder popular. Sería un agrupamiento del movimiento social del sector de educación, organizados en: ANDES 21 de Junio, SITADMES 21 de Junio, Asociación General de madres y padres de familia de centros educativos de El Salvador, Asociación General de estudiantes del tercer ciclo y bachillerato de centros educativos de El Salvador y la Asociación de pequeños y medianos productores y proveedores de paquetes escolares (zapatos, uniformes y útiles escolares).

¿Cuál será la responsabilidad de todos estos sectores al estar organizados? Serán responsables de un proceso de

reflexión sobre la educación que tenemos y la educación que queremos, generando propuestas de políticas públicas educativas, todo ello, a través de la acción, diálogo, concertación, reflexión colectiva y participativa abierta a diferentes sectores de la sociedad, de tal manera, que al buscar cambiar el pensamiento, se realice con una colectividad unificada y que conlleve la acción integrada. Y esto solo se puede lograr si nos despojamos de esos defectos que la formación anterior nos ha dotado, llámese individualismo, egoísmo, insensibilidad, falta de cooperación, falta de unidad; superados esos factores avanzaremos en acción, cambio y transformación.

Para que la organización del Movimiento Pedagógico Salvadoreño sea efectiva hemos diseñado una estrategia única: comenzar a implementar el MPS desde la escuela, es decir, organizar desde abajo hacia arriba. El sueño de ANDES 21 de Junio es tener organizadas las más de cinco mil escuelas del sistema educativo nacional.

La educación de los núcleos organizados del MPS es la otra gran tarea, es decir, la formación gremial, sindical y política de los responsables de la estructura territorial local, municipal, departamental y nacional, todo ello en coordinación con la Secretaría de Educación del FMLN, tal como lo mencionamos anteriormente.

Schafik nos enseñó que la organización es fundamental en el proceso revolucionario, y que los cuadros responsables deben estar en constante formación política para que, paso a paso, se revise lo que se está haciendo; es por ello que tenemos bien definido cuales son nuestros ejes de trabajo: organización y educación, y ello nos conduce a la participación consciente de la gente en la construcción del proyecto revolucionario.

Recordar a Schafik y manifestar que ANDES 21 de Junio es la madre de la revolución, no es una simple alegoría. Más bien proyecta un reconocimiento simbólico de la vida de un sector del movimiento social y popular de El Salvador. La

referencia anterior es fundamental ya que en el contexto actual, en esa tarea gigantesca de cambiar el pensamiento, ANDES 21 de Junio se coloca a la vanguardia y a la orden de nuestro instrumento político, el FMLN, fortaleciendo el músculo de organización de uno de los sectores del movimiento social más estratégicos, a través del Movimiento Pedagógico Salvadoreño.

En la actualidad, esta iniciativa de ANDES 21 de Junio es blanco de los ataques de la derecha. Nos ignoran cuando invitamos a conferencias de prensa. Por ello, sentimos un aislamiento comunicacional. Es complejo el enfrentamiento pero no han podido destruir la organización, a pesar de haber sido golpeada desde su fundación, ya que en su seno surgieron otros sindicatos que hoy se alejan del pensamiento estratégico y revolucionario que marca la acción histórica de ANDES, y se prestan para desestabilizar y obstaculizar el avance de nuestra filiación.

Y evocamos la época de 1930, donde el movimiento social revolucionario estaba sometido a grandes presiones por la oligarquía e infiltrado por elementos nocivos a los intereses de los trabajadores, tal como lo señala Rufino Vega, en la revista *El Trabajador Latinoamericano*.

El movimiento social es concebido por Schafik como la base fundamental para la construcción del movimiento popular, capaz de llevar adelante los cambios y transformaciones conducidas por el partido, y en conjunción con la mayoría de las fuerzas de la sociedad. Para que esto ocurra debe unificarse el pensamiento y la concepción de la organización y la lucha. Ya en el pasado hubo ejemplos concretos en las fuerzas del movimiento social, como el de la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

Siendo coherentes con la visión de Schafik es importante hacer esfuerzos por alcanzar la unidad del movimiento social, tanto en pensamiento, cooperación como acción. Hay que formar a los líderes de las diferentes agrupaciones del movimiento social de manera que confluyan en un pen-

samiento único capaz de actuar en una sola dirección, que es la construcción del socialismo.

Con la claridad del rumbo que nuestro país necesita, trabajaremos por consolidar una organización sectorial sólida y con visión hacia la construcción del socialismo. Caminaremos juntos, se apartarán los intereses particulares, no habrá esfuerzos paralelos, no habrá boicot desde la misma organización como suele ocurrir hoy en día, y conformaremos la Central Única de Trabajadores Salvadoreños (CUTS), para conducir un trabajo junto al partido con un solo movimiento social en desarrollo y crecimiento, hasta convertirlo en movimiento popular y transferir el poder real al pueblo salvadoreño para la implementación de la democracia participativa.

El Movimiento Pedagógico Salvadoreño es un esfuerzo que puede ser parte del fortalecimiento de esta acción necesaria para que avancemos en la construcción de una sociedad diferente, donde prevalezca la equidad, la inclusión, el humanismo, y sea democrática y socialmente comprometida. La invitación es a acercarnos unos a otros y unificar líneas de acción capaces de juntar organización y lucha para la construcción del socialismo.

En la tarea revolucionaria, Schafik establece que el sujeto de la revolución son los hombres y mujeres que cambian de pensamiento y asumen para sí la lucha. Es importante que estos hombres y mujeres estén organizados, de tal manera que se constituyan en movimiento social, trazando sus estrategias para construir juntos el proceso de cambios.

Schafik con su legado nos invita a construir unidad, tanto en el movimiento social y popular como en el partido. Su planteamiento es claro: la unidad es la condición indispensable para resistir, consolidarnos, avanzar, para renovarnos y seguir siendo revolucionarios. De tal manera que, movimiento social y partido junten aspiraciones y definan tareas para crecer en dirección al alcance y manejo del Estado, y desde ahí, ejercer el poder y desarrollar las tareas revolucio-

narias para cambiar la realidad en beneficio de las grandes mayorías y avanzar en la construcción del socialismo. En este aspecto, el MPS juega un papel fundamental ya que este debe estar de la mano con la organización sectorial del municipio y los gobiernos municipales coordinar con la estructura del MPS, y ahí, tejer la organización territorial del municipio en torno al tema de educación. Así mismo puede ser en torno a otros intereses de la población, de manera que estaremos vinculando el ejercicio de la función pública desde el municipio, y a nivel departamental se deberá trabajar una amplia coordinación de las diputadas y diputados para que estos interactúen con los consejos municipales y puedan priorizar iniciativas de leyes que la población así les solicite, y estos a su vez, deberán coordinar con nuestros ministros para que juntos trabajemos y concluyamos haciendo cada vez más fuerte el propósito de nuestro presidente Gobernando con la Gente.

Lo esencial es la construcción de un tejido social organizado desde las comunidades, haciendo partícipes a las mismas familias de la importancia que tiene la organización, la incidencia de estos en la elaboración de las políticas de Estado y en la búsqueda de resolver sus necesidades. La población se organiza pero si no resolvemos las necesidades de la gente, no tendremos eco en el trabajo organizativo.

Para ANDES 21 de Junio y el Movimiento Pedagógico Salvadoreño es crucial el trabajo que nos espera en los próximos años. El movimiento social y popular deberá jugar un papel extraordinario y, desde ya, debemos trabajar un plan nacional en coordinación con la Secretarías Nacionales de Movimiento Social y de Educación del FMLN para que diseñemos una estrategia única, e impulsarla en todos los niveles de la sociedad salvadoreña, de modo que pueda prepararse a la población a través de la conciencia social colectiva, en defensa del proceso de transformaciones y cambios iniciados a partir de la llegada del FMLN al gobierno.

Esta estrategia se propone despojar a algunos funcionarios y líderes sindicales del sectarismo, intereses personales e incentivarlos a formar nuevos líderes sindicales que retomen el compromiso de consolidar un gran movimiento social y popular, que sea capaz de encaminar la ruta de las transformaciones a través de la participación democrática, consolidando así la democracia participativa; y a nuestros funcionarios estimularlos a trabajar con la gente y no para la gente, tal como suele ocurrir hoy en día por parte de los diferentes partidos políticos de derecha.

Schafik era un férreo defensor de la misión revolucionaria del partido. Plantea al mismo tiempo, en relación a la unidad que los intereses de los pueblos del Tercer Mundo y la defensa del socialismo tienen destinos comunes, y solo pueden triunfar apoyándose mutuamente.

Siguiendo el pensamiento de Schafik sobre la construcción de la unidad en el movimiento social, nosotros desde ANDES 21 de Junio, hacemos el llamado a mantener vivo su legado revolucionario y a luchar por la profundización de los cambios, los niveles de organización y de formación política tanto en las estructuras del movimiento social como de la militancia en general, así como de la organización partidaria.

El Primer Congreso del FMLN, que se realizó hace tan solo unos meses y que culminó con un rotundo éxito, aprobó la celebración de seminarios para debatir el compromiso, visión y misión de diversos sectores, entre ellos, el de movimiento social, y así poder focalizar la lucha acorde a los nuevos tiempos y a la necesidad de defender los procesos de cambios iniciados a partir de los dos últimos gobiernos del FMLN. Estos son compromisos que deberán hacerse desde nuestra perspectiva lo más pronto posible, para que juntos retomemos el trabajo urgente y necesario que impida las acciones de la derecha dirigidas a arrebatar el sueño de muchas y de muchos salvadoreños que queremos y trabajamos por un nuevo El Salvador.

En materia educativa hemos logrado consolidar muchos avances pero hace falta profundizar en la organización comunitaria, que es la que queremos construir a través del Movimiento Pedagógico Salvadoreño, involucrando a los padres y madres de familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues estamos convencidos que la estrategia ideal para encontrar la solución a las falencias del sistema educativo es iniciando una cruzada nacional en donde el pueblo debería jugar un papel importante y reflexionar sobre la educación que tenemos y la educación que queremos, y es ahí donde la Comunidad Educativa organizada debería jugar un papel estratégico.

En las primeras consultas que ANDES 21 de Junio ha realizado hemos encontrado respuestas a grandes temas. Por ejemplo, los padres de familia nos piden que reformemos los programas de estudio, que cambiemos algunos contenidos programáticos que no se apegan a la realidad de las salvadoreñas y de los salvadoreños, que se amplíe la escuela inclusiva de tiempo completo, que se implemente la asignatura de Educación Artística con diversas manifestaciones y se incorporen todo tipo de deportes. Sabemos que todo ello ayudaría a la prevención de la violencia en nuestras comunidades educativas, por eso para ANDES 21 de Junio afanarse en estos ejes desde la organización sectorial, comunitaria, y particularmente desde la escuela, es esencial.

Trabajemos entonces por influir, transformar, liderar y organizar el MPS en los 262 municipios del país y lograremos construir un movimiento social capaz de orientar al pueblo en la lucha por la defensa de sus reivindicaciones y sus necesidades. Y también, influir en la elaboración de políticas de Estado que incluyan lo que la gente quiere, solicita y exige según sus necesidades. Sin dudas, este posicionamiento garantizará que las próximas batallas electorales que nuestra vanguardia partidaria, el FMLN, realice sean de

éxito, y es hoy el mejor momento de repensar y corregir lo que no estamos haciendo bien para que no tengamos las mismas experiencias electorales que en los últimos meses hemos visto en Argentina y en Venezuela.

Compañeras y compañeros:

A diez años de la partida física de nuestro camarada Schafik Jorge Hándal su legado revolucionario está más vigente de cara a lo que ocurre en nuestro país.

ANDES 21 de Junio y el Movimiento Pedagógico Salvadoreño agradecen la oportunidad que el Instituto Schafik Hándal nos ha proporcionado al invitarnos a exponer nuestras experiencias, reflexiones y propuestas.

Hemos presenciado el debate de temas interesantes que nos estimulan a continuar en el rescate del pensamiento de nuestro camarada Schafik y difundirlo al interior del sindicato, de la organización, del comité de base sectorial, de las estructuras gremiales de docentes, del MPS, entre otras. Asimismo retomar estas reflexiones al interior del FMLN para que coincidamos en el momento de reencontrarnos en la escala organizativa del partido y del movimiento social, no confundirnos cuando vamos a trabajar como partido y cuando vamos a trabajar como movimiento social, pues a los sindicatos y gremiales de trabajadores no se les debe coartar el derecho y aspiración de lucha, pues cuando esto ocurre se corre el riesgo de perder identidad y se alimentan las esperanzas para que otros sindicatos retomen lo que naturalmente le corresponde realizar.

Queremos felicitar a los organizadores de este II Seminario Internacional porque nos han brindado la oportunidad de hacer planteamientos que puedan profundizar el debate aquí, y luego retomarlos en la práctica, como sucede con la relación partido-movimiento social y partido-gobierno.

En ANDES 21 de Junio y en el MPS hemos discutido que una cosa es el partido y otra cosa es el movimiento social pero que tienen un momento de clímax cuando se funden para consolidar el movimiento social y popular rumbo a la construcción del Poder Popular.

Gracias por la oportunidad de nuevo.

¡Que viva Schafik Jorge Hándal!

¡Que viva el Instituto Schafik Hándal!

¡Que viva el movimiento social!

¡Que viva el Movimiento Pedagógico Salvadoreño!

¡Que viva ANDES 21 de Junio!

Israel Montano es secretario general de ANDES 21 de Junio.

La construcción del poder popular

Roger Blandino

En Schafik encontramos desde hace muchos años enfoques y planteamientos que rompen con las visiones dogmáticas, anquilosadas. Encontramos pensamiento en movimiento en la búsqueda de respuesta a los problemas de la revolución, de la construcción del poder, del socialismo.

En el artículo titulado «La resignificación del pensamiento marxista de Schafik J. Hándal Hándal en el proceso revolucionario salvadoreño contemporáneo», Orlando Cruz Capote nos advierte que ya para 1968 Schafik reflexiona sobre la carencia de construcción de «una teoría general y singular concreta, ajena a la eurocentralidad prosoviética predominante para el subcontinente», y nos dice Capote que ya entonces, desde esa visión crítica, se remitía conscientemente hacia el pasado histórico sintetizado magistralmente en la frase del amauta peruano José Carlos Mariátegui La Chira cuando sentenció en 1928:

No queremos ciertamente que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva.

Sesenta y tres años más tarde, el 25 de diciembre de 1991, lo que para muchos era el puerto de destino, el deber ser de la revolución, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) desaparece hundida en el óxido de sus profundas desviaciones, ante la mirada indiferente de la clase trabajadora y la decisión de apartarse rápidamente de ella de los pueblos que se habían cobijado bajo su bandera.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, con 22 millones de miembros, de los que 18 millones eran parte del aparato de Estado, simplemente colapsó.

El tremendo impacto del derrumbe de la URSS dejó fuera de combate a muchos que habían hecho del marxismo una religión en el mundo entero, sumerge en el escepticismo a otros que prefirieron replegarse «decorosamente» y sube al caballo del cinismo y el pragmatismo desenfrenado a una cantidad no despreciable, numéricamente hablando, de antiguos gobernantes, de dirigentes y cuadros intermedios de partidos «marxistas» de todo el orbe y, por supuesto, a sinnúmero de hombres y mujeres del mundo académico.

Otros, los que habían tenido la lucidez de empezar temprano a hacer caminos propios en el mundo de las ideas y de la acción, entre ellos Schafik, lograron sobrevivir al terremoto que abatió el andamiaje de aquella estructura de pensamiento y de aquellas prácticas de gobierno burocratizadas.

El FMLN no estaba en una torrecita de marfil viendo pasar la historia. Como consecuencia, vivió en su seno el crecimiento de nuevos fenómenos político ideológicos derivados de esas circunstancias y, como en todo el mundo, ocurrió también que el impacto de esta situación arrasó el pensamiento de no pocos cuadros del Frente. Pero estábamos en guerra y en medio de un proceso de negociación para la solución política del conflicto, entrando a fases de definición que obligaban a todos, fuera cual fuera su posicionamiento sobre la revolución y el socialismo, a cerrar filas, pues de ese desenlace dependería «cualquier» futuro político.

Poco después del 16 de enero de 1992 las cartas se vuelcan sobre la mesa. Se vuelve pública la tesis de los que sostenían «que hemos logrado la revolución posible» frente a quienes identifican los Acuerdos de Paz como inicio de la transición hacia la revolución democrática, como paso necesario en la construcción del socialismo.

Es aquí donde brillan públicamente Schafik Hándal y Salvador Sánchez Cerén defendiendo el pensamiento marxista-leninista, las ideas del socialismo y la conexión de la teoría revolucionaria con el pensamiento de nuestros próceres, con las luchas rebeldes de los indígenas desde Anastasio Aquino, las ideas del unionismo centroamericano, las ideas de la iglesia progresista y con toda la riqueza de nuevas ideas hijas del desarrollo de la humanidad y de la ciencia, los problemas de la igualdad más allá de lo estrictamente económico, el medio ambiente y demás.

Es el pensamiento revolucionario que no se enconcha en el dogma, que se abre a la frescura de la nueva realidad y desde ahí se plantea el problema de la transición política, del poder, de la revolución, del socialismo, atravesando en medio de la tormenta y del jolgorio de la derecha mundial envalentonada proclamando el fin de la historia, de las ideologías y que celebra anticipadamente la creencia del inevitable derrumbamiento de Cuba socialista.

Schafik reflexiona a la luz de la teoría, de la experiencia de partidos amigos, de la experiencia de nuestro partido y de lo que señala la vida, analiza, explora, propone rumbos a seguir y nos habla entre otras cosas del poder popular. Y siendo autocríticos hemos de reconocer que no siempre logramos profundizar y comprender plenamente esas ideas para volverlas realidad.

El poder popular supone organización de pueblo, supone participación del pueblo, práctica de lucha, método para la formación y desarrollo de la conciencia en crecimiento en el seno de la organización como resultado del mejor conocimiento del tipo de sociedad en la que vivimos, de la propia lucha librada y de la necesidad del cambio. Ahí está el rol conductor del partido, porque como bien lo aclara nuestro compañero:

Para que todos aquellos que puedan combatir contra el sistema se conviertan en revolucionarios, se ne-

cesita la conciencia revolucionaria y el compromiso con la causa; nadie nace revolucionario.¹

El poder popular deberá encaminarse en consecuencia, a ser fuerza consciente en cada lugar, en cada sector, una fracción viva y activa del cuerpo total de las fuerzas transformadoras de la sociedad rumbo al socialismo.

Schafik va más allá de la tradición clásica y contribuye a despejar ideas asumidas tradicionalmente como verdades absolutas. Entre otros aspectos, nos invita a pensar con quién debemos construir el poder popular. Por ejemplo, en junio de 1987 señala que en nuestras sociedades menos desarrolladas, al buscar identificar a las fuerzas motrices de la revolución, no está necesariamente la clase obrera. Dice que estas se encuentran en el sujeto social que:

[...] es un conglomerado donde predominan los trabajadores. No estoy usando el concepto de proletarios, ni obreros. Hablo de los trabajadores, y dentro de estos, la vanguardia debe de prestarle una especial atención a la clase obrera.

Y sigue:

Si vemos el campo, este concepto abarca sobre todo a la masa de trabajadores asalariados, pero además incluye a los campesinos con propiedad, entre los cuales hay una parte que por su situación en las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas pueden considerarse más como capas medias que como obreros o proletarios. Todos estos sectores forman el conglomerado que responde más a la idea de pueblo que a la idea de clase.

Advierte además que:

Al hablar de la clase obrera aun en los países con más desarrollo, no hay que deificarla, ponerla en un altar, creer que por ser la clase obrera ya son revolucionarios. Su tendencia natural es al reformismo, la

1 Schafik Hándal: *Legado de un revolucionario* (segunda edición, hecha en tres tomos), t. 3, Ocean Sur, Ciudad de México, 2014, p. 98.

demanda de reivindicaciones económicas y mejoras en las condiciones de trabajo. Por sí solo no puede dar más allá de un movimiento sindical y político reformista. La clase obrera puede jugar un papel de vanguardia revolucionaria solo si la teoría del socialismo científico se une al movimiento obrero, de lo contrario no hay papel revolucionario de la clase obrera.

Estas ideas se complementan con el planteamiento que se recoge en el tomo 3, página 97, de la edición de 2014 de *Legado de un revolucionario*:

La tesis de Carlos Marx de que la clase obrera sería el enterrador del capitalismo no se ha confirmado.

Lo que no se comprueba en la práctica deja un vacío. Las anteriores referencias aportan luces sobre el tema y sacuden a quienes siempre vieron la teoría revolucionaria escrita en las tablas de Moisés. Seguramente en los escritos de Schafik existen muchas otras ideas que se relacionan con este problema central de nuestra lucha que ayudan a la comprensión de su importancia y la necesidad de la construcción del poder popular y con quien o quienes construirlo.

¿Qué hemos hecho en función de la construcción del poder popular?

Al revisar a la luz de la práctica de los últimos quince años cómo se manifiestan los esfuerzos por construir poder popular desde la relación pueblo-partido y la lucha por los cambios, sin pretender agotar el tema, podemos reconocer elementos muy importantes del recorrido en el tiempo, los aciertos y errores principales.

Un tema muy importante, en 2001, era la lucha contra la privatización de la salud. Fue un parteaguas entre el reflujó de la lucha social en la década 1990 y el inicio de su recuperación. Esta larga batalla social, que culminó en victoria popular al impedir la privatización del sector, representó para el partido un escenario del enfrentamiento político ideológico interno muy fuerte que no trascendió públicamente. La co-

riente llamada renovadora rechazaba acompañar la huelga desde una perspectiva electorera, que afirmaba que el sindicalismo y el movimiento campesino tradicional eran cosas del pasado, y que el acompañar estas actividades nos desgastaba frente a las capas medias, que eran ahora nuestro respaldo, nuestros votantes principales. Por otro lado la Corriente Revolucionaria Socialista consideraba que las formas tradicionales de organización mantenían su vigencia, debían de apoyarse y eran en perspectiva las organizaciones en torno a quienes podía avanzarse a la unidad de las fuerzas sociales de diferente tipo para luchar por los cambios. Con la victoria en esta batalla y con el paso del tiempo el proceso de recomposición de las organizaciones populares ha ido caminando con ritmos desiguales entre distintos agrupamientos sociales-sindicales-campesinos, generándose embriones de poder popular en estos. Lo cual es muy positivo aunque insuficiente.

Otro aspecto a considerar ha sido el impacto para la educación del pueblo de las nuevas formas de gobernar los municipios impulsadas por el FMLN, que llevan a introducir formas participativas de gobierno fomentándose la organización comunitaria, creándose las regulaciones (ordenanzas) para favorecer la participación y la relación con los distintos sectores ampliándose los mecanismos organizativos a las necesidades más diversas de las comunidades y no solo a través de las directivas comunales: organizaciones juveniles, de mujeres, por el deporte, el medio ambiente, la protección civil y otros temas.

Sin embargo, debemos de ver que aun habiendo logrado que la población reconozca esta apertura democrática, lo cual es lección aprendida por esta, no siempre hemos logrado elevar la conciencia de los vecinos del municipio y en esto ha influido sin duda el método inadecuado con el que se ha promovido la organización. Debemos reconocer que de manera inconsciente terminamos en muchos lugares reproduciendo prácticas asistencialistas, paternalistas que neutralizaron nuestras intenciones.

En el caso de la ciudad de Mejicanos, que la gobernamos desde 1997 hasta 2012, por ejemplo, los Comités de Mujeres que construimos y las ONG con las que hicimos alianzas, no defendieron los cursos de formación que generamos, el apoyo legal que recibían, ni ninguno de los programas que impulsábamos en las dos Casas de la Mujer que pusimos a su disposición. El día que la derecha decidió cerrarlas no hubo una voz de protesta que se hiciera oír defendiendo sus derechos. Lo mismo ocurrió con los jóvenes estudiantes becarios y sus padres. Perdieron sus becas y se quedaron sentados. Y muchos otros ejemplos que debimos mirar con amargura.

Traerlo a mención no busca recriminar a estos u otros grupos poblacionales. La intención es poner en evidencia que si nuestro trabajo no es correcto, no es bien hecho, simplemente deja una enseñanza política superficial, solo evidencia que somos distintos pero eso no compromete a nadie, no concientiza. Apenas puede servir para que nos recuerden bien y en la siguiente elección eso puede ayudar en algo a que nos retornen al gobierno en la localidad, como efectivamente sucedió donde el enemigo realizó gobiernos mediocres.

Pero, debemos siempre recordar que conciencia política y el acto de votar son dos cosas distintas, es decir, podemos volver a ganar una elección y si no se toman las medidas de corrección de nuestra parte nada se moverá positivamente en la conciencia de la sociedad, por lo que, si la gente deja de acompañarnos, debemos de entender que ese no es problema del pueblo, es un problema de nosotros y señala que nos apartamos de los métodos correctos para hacer el trabajo en dirección a construir bases del poder popular.

En el plano legislativo también se han promovido mecanismos novedosos para hacer legislación desde la participación amplia de los sectores. El FMLN logró abrir las puertas de la Asamblea, instalar nuevas dinámicas convocando a los sectores populares organizados a aportar ideas que en-

riquecen contenidos de ley, que vuelven estos procesos en espacios de educación política importantes.

Se ha logrado también la aprobación de leyes de fuerte impacto positivo en los sectores populares, como la desafectación de decenas de kilómetros de la línea del tren y de calles para favorecer a comunidades muy pobres con lotes para vivienda, pero advertimos que si no promovemos una rápida articulación y atención del partido en los territorios con estas comunidades no lograremos que se avance en la interpretación política de esta conquista que favorezca la toma de conciencia.

La llegada al Órgano Ejecutivo en junio del año 2009 nos presentó oportunidades importantes y nuevas aristas del problema de la construcción de la conciencia y el poder popular. Tener el Ejecutivo ha permitido trasladar al pueblo en todo el país la apertura a la organización, a la participación, es como replicar en grande la experiencia desarrollada en lo municipal y legislativo.

Ha permitido el desarrollo de las Asambleas Ciudadanas en cada uno de los catorce departamentos, Asambleas que aglutinan a centenares de líderes locales incorporándolos al debate para resolver los problemas de sus departamentos y localidades. El Ejecutivo ha propiciado diversos canales para vincular a sectores de distinta naturaleza con el quehacer gubernamental, todo lo cual es bueno pero debe garantizarse que no se limite a formas de relación superficial, más cercanas a la tradición del presidencialismo asistencialista y clientelar histórico que a nuestro objetivo transformador de la sociedad.

La construcción del poder popular requiere que los funcionarios se compenetren con la idea de que es posible lograrlo siempre y cuando trasciendan del viejo estilo conservador del funcionario déspota que se escuda en el partido o en amigos poderosos. Se necesitan funcionarios que vayan al encuentro de la gente, cercanos a la gente, a sus organi-

zaciones y a sus dirigentes, funcionarios capaces de escuchar y dispuestos a empolvase los zapatos.

Pero también llegar al Ejecutivo nos plantea el reto de la batalla ideológica para vencer la inercia de los métodos de organización, de conducción y de la lucha en el plano sindical. Algunos de estos fueron buenos en el pasado frente a un enemigo que gobernaba y representaba el interés fundamental de las clases dominantes, pero hoy es distinto y si la realidad cambia, la vida nos ha enseñado que debemos de cambiar para adecuarnos a las nuevas exigencias.

Hoy más que en otros momentos de nuestra lucha los dirigentes populares deben de estudiar, de conocer la realidad. Solo así lograremos reducir las confrontaciones innecesarias y totalmente secundarias que se alejan totalmente del interés de las bases y se alejan mucho más del interés del pueblo trabajador.

Roger Blandino es diputado a la Asamblea Legislativa, miembro de la Comisión Política y secretario de Movimientos Sociales del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

**Democracia, Estado
y Construcción de Poder Popular
desde la perspectiva de Schafik
y las experiencias en América Latina**

En este período de transición la tarea urgente es construir poder popular

Héctor Acevedo

*Todos
Todos nacimos medio muertos en 1932
sobrevivimos pero medio vivos.*

Roque Dalton

Introducción

Los primeros pasos para escribir sobre el tema datan de 1996. En aquella oportunidad, el objetivo que nos animaba era determinar cómo iniciar un esfuerzo dirigido a cambiar la correlación de fuerzas tan desfavorable que entonces tenía nuestro partido. Dos años antes, habíamos participado en un proceso electoral con el resultado de poco más de 200 000 votos, una enorme diferencia negativa con relación a los resultados cosechados por la derecha oligárquica que se alzó con la victoria.

Un nuevo planteamiento hicimos en 1997, cuya motivación fue hacer aportes a la propuesta de la Coordinación Nacional del FMLN sobre seguridad ciudadana. Tal propuesta la llevamos al Encuentro del Foro de Sao Paulo realizado ese año en nuestro país. Desde esa fecha hasta acá, hemos escrito, con varios propósitos, cerca de diez documentos sobre la temática. Los elementos centrales de la ponencia que hoy presentamos, fueron expuestos en el XVII Seminario Internacional «Los partidos y una nueva sociedad», realizado en México en 2014, con el auspicio del Partido del Trabajo de ese país.

A exponerla hoy aquí nos motiva Schafik, a diez años de su partida física y a 24 años de la firma de los Acuerdos de

Paz. Nos motivan, además, dos sonadas victorias electorales presidenciales, ocho participaciones en elecciones parlamentarias y la misma cantidad en elecciones municipales, gracias a las cuales contamos con 31 diputados y diputadas, 85 alcaldías ganadas, y un acumulado de casi millón y medio de votos rojos.

Un análisis simplista concluiría que no hay nada de qué preocuparse, pero nuestra misión revolucionaria, según escribiera Schafik, nos orienta a «mantener una lucha persistente para consumar la revolución democrática inconclusa, orientada a cambiar el sistema, asegurar el desarrollo social, en un curso más o menos duradero rumbo a una sociedad socialista» y eso exige trabajar por construir una correlación de fuerzas a favor de la profundización de las transformaciones iniciadas.

El avance y triunfo del proceso revolucionario se sustenta en una correlación de fuerzas favorable a este pero el mismo debe ser obra del mismo pueblo que construye su nuevo poder. «Si el pueblo quiere habrá socialismo pero será este quien lo conquiste y lo defienda con su lucha» decía Schafik.

La construcción de poderes populares deberá ser un gigantesco esfuerzo como elemento fundamental para generar la correlación de fuerzas favorable a la revolución. Por tanto, debe ser el elemento fundamental de la estrategia de todo partido revolucionario que pretenda la construcción de una sociedad socialista.

En nuestro proceso revolucionario una de las tareas principales ordenada por el Primer Congreso del FMLN es la construcción de poderes populares, luego de analizar esta deficiencia como uno de las más grandes que tenemos, ya que nos muestra grandes dificultades para avanzar. En distintos momentos de la historia de los procesos revolucionarios, sus direcciones se han visto precisadas a hacer un alto en el camino. Durante la Revolución Rusa, Lenin

escribió apasionadamente sobre la necesidad de la organización para la lucha reivindicativa obrera y campesina, para la lucha revolucionaria, para la victoria y posterior defensa de la revolución, y más recientemente el comandante Hugo Chávez, en el año 2012, en reunión ministerial reclamó muy fuertemente a su gabinete la falta de organización comunal: ¡Comunas o nada! ---exclamó el comandante en un discurso que en los medios se le llamó Golpe de Timón. Así, nuestro Schafik insistió en la necesidad de reforzar todos los niveles de la organización popular, y la organización y carnetización de la militancia en comités de base para avanzar a la construcción de poderes populares.

Con el mandato del Primer Congreso del FMLN, y seguramente con la aprobación de toda la dirección y militancia de nuestro partido, compañero secretario general, comandante Milton Méndez, es el momento de que usted ordene ese golpe de timón hacia la construcción de una correlación favorable al proceso revolucionario, y nos exija a todas y todos: ¡Comunas o nada! ¡Poderes populares o nada!

A nuestro alrededor se mueve la contraofensiva del imperio, que intenta a toda costa revertir los procesos democráticos y populares en América Latina y el nuestro en particular. Hacen uso para ello de la poderosa y vetusta maquinaria de guerra psicológica que trata de mostrarse como los que saben sacar al país de la crisis que ellos mismos crearon, mientras esconden sus nefastos propósitos, que son los de seguir haciendo más ricos a los ricos y más pobres a los pobres.

Para ello hacen uso de todo lo que disponen: una poderosa maquinaria política, económica, ideológica, jurídica, y demás, lo que les da influencia en la estructura del Estado, el poder que les garantiza la estructura jurídica, su representación en la Asamblea Legislativa y su enorme poderío económico, que se convierte en el instrumento para tratar de incidir en el país y hasta en los planes de nuestro gobier-

no. Utilizan de forma permanente toda su maquinaria ideológica a fin de lograr que se continúe transmitiendo valores acordes al tipo de sociedad que les conviene.

La clase dominante, a través de ese poder, crea leyes que aseguran sus intereses, fomenta el egoísmo y el individualismo, y destruye nuestra cultura, nuestras tradiciones, nuestro entorno, nuestro desarrollo personal, en dos palabras: nuestra vida.

La batalla de las ideas tiene en el frente legislativo el combate frontal en el que solo contamos con la tercera parte de los legisladores. Por tanto, predomina quien tiene mayor capacidad y habilidad de maniobra y negociación. Nos corresponde hacerlo con quienes, siendo de derecha, no son el enemigo principal. De esta manera, hemos logrado realizar una fuerte cantidad de reformas y leyes que garantizan el respaldo jurídico para los cambios, y que avanzamos en una reforma política como parte de las tareas pendientes de los Acuerdos de Paz, que tienen el propósito de profundizar la revolución democrática en marcha acelerada en el país.

En 2004, Schafik afirmaba: «Yo sostengo que para enfrentar y derrotar la ofensiva mediático-política de Arena, el FMLN debe estar siempre en contacto con la población, informándole de todo y presentándole nuestras propuestas». Nada sustituye al trabajo de la militancia partidaria en el seno del pueblo mismo, por mucha tecnología que utilicemos. En esa misma ruta hemos de hacer importantes esfuerzos para aplicar nuestra política de alianzas a todo nivel, pero especialmente desde la base, con la gente.

Participación popular en el proyecto histórico

Sin duda el pueblo salvadoreño ha ido estructurando su proyecto histórico en la lucha diaria y son innumerables los momentos en los que el pueblo y sus organizaciones popu-

lares, acompañadas de su vanguardia, han hecho retroceder al aparato gubernamental de la derecha, y aportado lo mejor de sus hijos e hijas a la búsqueda de soluciones utilizando las más variadas formas de lucha según el momento que debió transitar.

Así fue antes y durante la guerra popular revolucionaria, en la que surgió, se conformó y fortaleció el movimiento popular, dándole vida posteriormente a la conformación de los frentes guerrilleros. Luego continuó desarrollándose en las zonas bajo control, zonas de expansión, retaguardia guerrillera, territorios en disputa, y aún en territorios bajo control enemigo.

De ese modo pasamos del trabajo de hormiga, como método de organización popular durante la clandestinidad concientizando persona a persona y fortaleciendo a las organizaciones populares, luego a la organización de las zonas de expansión en los territorios en disputa, hasta la construcción de un poderoso andamiaje sobre el cual se fortalecieron las cinco organizaciones político-militares y posteriormente el FMLN.

Luego de los Acuerdos de Paz, la organización social y comunitaria continuó desarrollándose en el nuevo escenario de lucha política electoral, logrando durante las últimas jornadas electorales los resultados ya mencionados, y en los municipios donde no gobernamos, contamos con una fuerte estructura partidaria y base política vinculada a una extensa y ramificada red de organizaciones populares, la cual debe ser el vehículo facilitador de la construcción del nuevo poder.

Hoy somos gobierno desde hace ya casi siete años. Contamos con ministros, viceministros, directores, gobernadores, en fin, contamos con una fuerte inversión de cuadros de nuestro partido, que sin duda dan su mejor esfuerzo en la ejecución de las políticas, estrategias, planes y proyectos de nuestro gobierno, y seguramente ese será un

importante bastión para la construcción de poderes populares. Nuestro comandante Leonel ha lanzado el proyecto de construir Asambleas Ciudadanas, y con pena debo decir que no siento que como partido estemos acompañando ese esfuerzo.

Llamémosle de cualquier manera. La idea central debe ser organización popular para construir poderes del pueblo, en los que este sea constructor de la nueva sociedad. El reto de hoy es recordar e insistir hasta el cansancio a las y los efemelenistas, que tenemos el compromiso histórico de gobernar con el pueblo y para el pueblo, y que el propósito de ayer y de hoy sigue siendo construir: ¡poder popular!

¿Qué es poder popular?

Concebimos el poder popular como la capacidad que tiene la clase explotada para darse su propio destino, para rescatar su cultura, sus tradiciones, para cambiar el rumbo de la economía, de la política y la sociedad y finalmente para constituir su propio gobierno.

El poder popular es, por tanto, el proceso de organización y funcionamiento que tiene como objetivo superior la edificación del socialismo.

El poder popular es el ejercicio de la autoridad y el dominio de las clases explotadas bajo la dirección ideológica y política del proletariado. La base del poder popular es la más amplia y detallada autogestión popular, es decir, se finca en la organización del pueblo (con todas las capas y clases explotadas que en él se concentran) para crear una vasta red de relaciones económicas, políticas, sociales e ideológicas, contrapuestas a las de la sociedad capitalista.

La esencia del poder popular, por tanto, debe ser la participación incluyente del pueblo mismo en la toma de decisiones, en la planeación, organización y gestión de los diversos espacios políticos, económicos, comunitarios, productivos educativos. Sin la participación popular no hay tal poder popular.

Un gobierno popular nacional o municipal debe proponerse la construcción colectiva de un mundo nuevo forjado a partir de las experiencias de lucha y conquistas del propio pueblo. Al mismo tiempo, tiene el papel fundamental de influir en la construcción de una nueva conciencia política y una nueva cultura política del pueblo, marcada por los valores de la solidaridad, el amor a la humanidad, de igualdad y justicia social, de libertad de pensamiento y acción para contraponerlo a los antivalores de los gobiernos de derecha, nos corresponde formar con Ernesto Che Guevara a las mujeres y hombres nuevos.

¿Cómo construir poder popular?

El plan de construcción del poder popular debe ser parte esencial de la estrategia revolucionaria de toma del poder, para junto al pueblo, derrotar completa y definitivamente al capitalismo, y trazar la senda para construir el socialismo.

En dicho plan deben participar activamente: gobiernos populares, municipios gobernados por partidos revolucionarios, democráticos o populares, pueblo en general y sus organizaciones populares, y la estructura partidaria.

Construir poder popular debe ser el reto de toda la militancia del partido, independientemente de donde se está ubicado, ya sea en estructuras gubernamentales nacionales, municipales o como miembro de un comité de base. Para nosotros, militantes revolucionarios, ante todo es aplicar las orientaciones estratégicas del partido, he aquí algunos componentes.

Organización

El poder popular presupone un alto grado de organización y unidad permanente de la población en general, para resolver, en conjunto, los más variados problemas y aprender a transformar la realidad adversa del país.

Organizarse para hacer el trabajo colectivo, organizarse para formar una cooperativa de producción, de servicios o de comercio, organizarse para vigilar nuestros territorios o cultivos, para impulsar en las reuniones o asambleas las decisiones más acertadas, para participar de nuestros gobiernos municipales.

El papel de los municipios donde gobernamos deberá ser el de facilitar procesos a través de su aparato de promoción social y otras estructuras municipales vinculadas, crear los más variados espacios para la organización y participación popular, así como apoyar su existencia con ordenanzas que vinculen al pueblo con la municipalidad.

Los comités de base de nuestro partido deben jugar un papel activo en todo el plan de organización del pueblo: en su barrio, colonia, cantón, caserío, centros de trabajo, escuela o centro educativo, pero teniendo cuidado de no sustituir al pueblo mismo, aprovechando las condiciones de organización generadas por nuestros gobiernos municipales, donde los hubiere, pero acompañándolos en sus luchas por mejorar sus condiciones de vida.

En síntesis, nos organizamos para transformar positivamente lo que está a nuestro alrededor y desde ahí construir poder popular. Este tipo de organización tiene como propósito preparar las condiciones subjetivas para la conquista o toma del poder según el método de lucha asumido, según sea la estrategia revolucionaria, pues tanto servirá para la lucha reivindicativa de las mayorías ya sea por objetivos económicos, políticos, o, sociales, o para aumentar el caudal de votantes en cualquier tipo de elección popular.

Dirección

El poder popular que construyamos requiere de muchas voluntades, incluso de individuos que tienen militancia política diferente a la nuestra. Sin embargo, el partido debe contribuir a dotar a ese naciente poder popular de un contenido proletario, pero a su vez debe generar las condicio-

nes adecuadas para que sea la población quien tome sus propias decisiones.

Este aspecto es fundamental pues no basta con organizar al pueblo, sino que este deberá desarrollar capacidades para enrumbar su trabajo. En caso de producirse un desajuste entre el partido y el poder popular, se debe resolver de forma práctica y sencilla, formando una base política que juegue el papel de transmisión entre el partido y las bases, una estructura intermedia que lo mismo enriquezca al partido con nuevos militantes como genere más organización social y más poder popular. Este proceso de retroalimentación eleva la conciencia de las masas y fortalece el proceso de construcción de poder popular.

En este contexto, la dirección del poder popular no se impone desde la estructura del partido, sino que forma parte de un proceso donde, a través de la orientación de los distintos cuadros partidarios e intermedios, se construye desde abajo, desde las necesidades propias de las bases populares y de su desarrollo en la lucha de clases.

Ideología

El poder popular debe ser ante todo un espacio para la batalla de ideas, porque en nuestra sociedad, la burguesía no solo nos oprime y domina mediante los instrumentos de que disponen, sino también a través de todo el aparato ideológico, la transmisión de la cultura y los viejos programas de educación, de la religión y la familia y para eso utiliza todo su aparato de Estado, así como los medios de comunicación y desde ahí lo negro lo vuelven blanco y lo blanco negro, lo bueno en malo y viceversa, según convenga a los intereses de las clases dominantes.

La burguesía nos forma la idea —y la alimenta— de que somos incapaces de ser gobierno, de que es imposible transformar las cosas. Nos vuelve conformistas, egoístas, individualistas, incultos. Nos hace competir entre nosotros, nos divide. La burguesía origina el racismo, las diferen-

cias sociales, la desigualdad entre los hombres, y entre los hombres y las mujeres, y nos condena no solo a la miseria material, sino que nos conduce a la miseria cultural, a la pobreza de educación. La burguesía nos domina entre otras cosas porque mantiene nuestra mente ocupada en miles de aspectos contrarios a los de la organización.

Por ello el poder popular es un espacio social, cultural, educativo y de ideas, que se opone a todo lo negativo que la burguesía nos ha inculcado. El poder popular promueve el colectivismo para todo: para el trabajo voluntario, para las tareas diarias, para las negociaciones, para las comisiones, para la vigilancia, para la atención de problemas de variado tipo, para enfrentar desastres, para enfrentar a la delincuencia.

El poder popular debe luchar contra la resignación, debe promover la educación y cultura proletarias, debe buscar, en pocas palabras, transformar las ideas, la conciencia, la manera de ser y de pensar de la población pobre para que nos incorporemos a la lucha por una nueva sociedad, por el socialismo.

Territorio

El poder popular presupone para su existencia y formas de organización un espacio o porción geográfica bien delimitada y siempre en proceso de expansión. Este territorio puede ser desde un local sindical, una calle, un cerro, una comunidad o colonia completa, un cantón, un caserío, hasta un municipio o todo un departamento. El territorio es toda aquella posición geográfica que permite la aplicación de un poder contrario al de la burguesía.

El problema central es que no es fácil aplicar un poder distinto al que rige en la sociedad, bien porque los pobladores no estén convencidos de ello o bien porque el estado se dé cuenta y utilice diversos mecanismos para sabotearlo o reprimirlo.

En un momento de la lucha, el territorio se convierte en fundamental porque es ahí donde se detectan con facilidad el tipo de problemas que en la población exigen soluciones y, por tanto, donde se necesita crear los poderes del pueblo, sesionar en sus asambleas, realizar sus actividades productivas, culturales, educativas. En términos políticos el territorio es estratégico en cuanto a que para consolidarse necesita desplegar toda una campaña que lo haga profundizar la lucha ideológica.

El territorio forma parte indiscutible de cualquier poder, es donde se pueden asentar físicamente las nuevas instituciones (todavía informales y en ciertos casos no legales —probablemente tampoco ilegales—) que irán dando consistencia a la labor administrativa y ejecutiva del poder popular.

Economía

Este es un asunto que deberá ser abordado con detenimiento, ya que sin duda necesitamos construir las bases económicas de la nueva sociedad, pero debemos estudiar las formas específicas que deberán adquirir de acuerdo a la tradición, estudios económicos, y formas que asumirá la nueva economía popular. ¿Cómo producir con una mentalidad socialista en el capitalismo? La respuesta buscada pudiera responderse de manera general en términos de que necesitamos la actividad productiva, no para acrecentar capital y convertirnos en empresarios capitalistas, tampoco para beneficiar a la población pobre al estilo de los utopistas franceses del siglo XIX, pero sí para ayudar al pueblo mismo a resolver problemas económicos inmediatos, y proyectarnos hacia el futuro, lo cual solo será posible si aprendemos a buscar soluciones colectivas, desde luego en los municipios donde gobernamos tenemos excelentes condiciones y podemos facilitar este esfuerzo.

La actividad productiva a la que debemos aspirar es a construir fuertes redes de planificación, mercado, produc-

ción, administración, intercambio, distribución y comercialización, utilizando desde las formas más modernas, hasta las formas comunitarias ancestrales de mercadeo que se puedan adecuar a esas condiciones.

Educación y cultura

Estos dos aspectos de la vida social son fundamentales para que el capitalismo se pueda reproducir. Por ello el Estado capitalista, a través de la educación y la cultura, nos inculca el germen del individualismo, de la desunión, de la resignación, del conformismo, del egoísmo. Por esta «simple» razón, el Estado pone especial cuidado en la elaboración de los planes y programas de estudio de todos los niveles escolares y de todas las manifestaciones de la cultura (pintura, literatura, poesía, canto, música, cine, noticias, historia y muchas otras). Y en la educación el objetivo central no es dotarnos de un conjunto de conocimientos para que enfrentemos de mejor manera todos los aspectos de la vida y transformar la naturaleza en un sentido creativo y renovable, sino que tiene como objetivo prepararnos para hacer frente a las nuevas necesidades del mercado de trabajo.

En la cultura pasa algo similar, solo que en esta se transmiten los valores y las formas de vida de la burguesía: la vanidad, el exceso de valoración a los bienes materiales y al dinero, y tal vez lo más sustancial es que nos llevan a un pensamiento lleno de trivialidades y de conceptos superficiales.

La educación y la cultura tienen como objetivo central en los planes de la derecha moldear la conciencia de la población para que acepte a la sociedad capitalista tal y como está; por ello influye esencialmente en las ideas y busca poner a su servicio nuestras formas de ser, pensar y actuar, es decir, cultiva ideología burguesa aun en aquellos a los cuales explota y oprime, de esa manera logra que grandes masas de explotados apoyen sus planes políticos y econó-

nicos, voten por sus candidatos o apoyen sus proyectos de contrainsurgencia.

Construir el poder popular es contrarrestar todo esto. Impulsar una cultura proletaria que rescate todas nuestras tradiciones y costumbres positivas, conjugándola con los aspectos nuevos, impulsar nuestra cultura, las artes, la ciencia, la investigación, y todas aquellas manifestaciones económicas, políticas y sociales de manera liberadora, que sean punto de partida para romper con la resignación, la ignorancia y el conformismo, para adoptar una convivencia social solidaria, de combatividad y lucha contra cualquier injusticia donde esta se manifieste, lo cual significa meterse hasta el último rincón de la vida en sociedad, en los individuos mismos, en su cotidianidad, en su vida diaria. Es llevar el socialismo a la manera de ser, pensar y actuar de cada persona en donde el poder popular se esté construyendo.

Leyes y reglamentos

Por regla general, las leyes que aplica la burguesía van cambiando en relación al desarrollo de la sociedad y fundamentalmente adaptándolas a los intereses del grupo oligárquico. Es precisamente el órgano legislativo el que se encarga de crear, modificar y adicionar esas leyes. Sin embargo, el problema central de cualquier código, ley, Constitución, reglamento u ordenanza municipal, es que legaliza la explotación del trabajo asalariado, legaliza la existencia de la propiedad privada de la tierra, las fábricas, la maquinaria, y hace posible jurídicamente la existencia de las clases sociales, además de que justifica la represión a la sociedad en su conjunto pero en particular a los luchadores sociales ya que todo el andamiaje jurídico está diseñado para mantener, proteger y garantizar la existencia del sistema capitalista.

En la lucha por la victoria revolucionaria hemos de utilizar los recursos de que disponemos o las pequeñas parcelas de poder con las que contamos a fin de cambiar esa realidad jurídica, sin duda utilizando sus mismas normas podremos

avanzar, pero la construcción del socialismo exigirá un nuevo sistema jurídico que garantice su existencia.

Con la llegada de gobiernos democráticos, populares y revolucionarios a nuestras tierras latinoamericanas y caribeñas, los pueblos necesitan abrir esos espacios por tanto tiempo negados, lo cual implicara movilización por leyes que abran espacios a la participación ciudadana, eso requerirá que pueblo, gobierno y partidos asuman la responsabilidad de construir poder popular.

En los municipios en los que gobernamos debemos emitir ordenanzas que permitan la organización popular, con nuestros promotores sociales entrar en contacto con las mismas y donde no exista promover las ventajas de organizarse, hasta construirlas.

Donde no gobernamos, pero tenemos influencia, es necesario que los comités de base trabajen por entrar en contacto con las organizaciones o con los habitantes no organizados. Organizar y darnos normas de convivencia, de prevención de la delincuencia, de lucha contra la drogadicción, el alcoholismo y otros vicios que en ocasiones no detectamos hasta que ya están muy arraigados en nuestros jóvenes. Así como contra otros vicios no menos dañinos como la prepotencia, el individualismo, el egoísmo, la falta de compañerismo, el conformismo.

Estas ideas pueden contenerse en ordenanzas municipales o en reglamentos generales que recojan el sentir de la gente y no deben ser impuestas, tienen que ser parte de un pacto de compromiso social entre la población organizada, y donde se pueda con nuestros municipios, de otra manera serán inaplicables.

Algunos pasos para ir de la teoría a la práctica

He aquí algunos pasos para transitar de la teoría a la práctica, tal era la enseñanza de Lenin:

- a. A través de nuestro trabajo organizativo la gente se convence de que es necesario organizarse de forma in-

dependiente y así luchar por sobrevivir, hacerle frente a los sufrimientos diarios de la vida, a luchar por sus demandas económicas más urgentes.

- b. Los organizados adquieren la conciencia de que no es suficiente luchar por resolver lo inmediato, sino que es posible trazar otros objetivos diferentes que trasciendan a la lucha por sobrevivir. Probablemente en esta etapa el pensamiento aún no esté muy claro, pero el razonamiento se orienta a buscar otras formas de lucha y otros objetivos.
- c. La toma de conciencia de los organizados los impulsa a buscar cómo desarrollar más activamente la organización de masas para solucionar los problemas que se nos presentan.
- d. Se observan cambios sustanciales en la conducta de los individuos: se es más solidario, participativo, propositivo, adquiere mayor cultura general, más compromiso con la organización y sus bases.
- e. Los individuos organizados se plantean la necesidad de pasar de la lucha económica a la política, es decir, cuando pasan a dirigir y administrar una organización y un territorio determinado a la vez que luchan conscientemente contra las políticas que les afectan y por sus propias reivindicaciones.

Este proceso por supuesto no es fácil, ni tampoco se sigue al pie de la letra estos «cinco pasos», no es lineal, porque adquirir conciencia de clase no es «automático» o definido por un esquema. Esta conciencia tampoco se puede adquirir exclusivamente en su organización, sino por medio de una formación política e ideológica integral y permanente que abarque todos los aspectos de la vida, a todos los sectores del movimiento y a todas las clases sociales, unidos a la práctica cotidiana de lucha, esa debe ser tarea de los revolucionarios. El objetivo debe ser ganar las mentes y los corazones de los organizados, y de todo el pueblo, ya que sin ellos la revolución seguirá siendo una utopía.

Conclusiones

El propósito central de esta propuesta es aclararnos la misión histórica encomendada, tensionar la fuerza revolucionaria del partido y ponernos todas y todos en la ruta de construir una fuerte raigambre popular que sea la base del nuevo poder popular. Para ello la militancia independientemente de las tareas que tenga asignadas, tiene la obligación de aplicar las líneas estratégicas trazadas por el Primer Congreso Nacional y la dirección de nuestro partido, en este caso, construir poder popular y generar las condiciones para la victoria revolucionaria.

El poder popular pleno solo será resultado de la revolución triunfante, pero la construcción de poder popular debemos iniciarlo hoy para hacer realidad esa revolución, son dos aspectos complementarios que interactúan de manera permanente y dialéctica, en la materialización de las tareas que harán posible la realización de todos nuestros sueños.

El poder popular solo será posible con la participación popular, y esta se realiza a través de la organización del pueblo, por tanto queda clara la tarea para la militancia; organizar, crear conciencia y generar junto al mismo pueblo, procesos de lucha popular.

El poder popular será posible con el concurso de tres componentes fundamentales: militancia partidaria, pueblo organizado y gobiernos nacionales o locales (donde los tengamos) y donde la militancia con iniciativa, audacia y creatividad aporte a la construcción de poderes populares.

Héctor Acevedo es miembro de la Secretaría Nacional de Municipalismo del FMLN.

Schafik: un luchador por la democracia

Andrés Castro

A lo largo de la historia de Latinoamérica encontramos muchos esfuerzos democratizadores y de empoderamiento del pueblo. Algunos derrotados, otros triunfantes pese a cualquier pronóstico, dejándonos siempre un balance de experiencias, tanto positivas como negativas, de prácticas válidas y otras por mejorar; la mayoría de ellas inspiradas, no solo por un programa de acción política y de transformaciones económicas, sino también, y principalmente, por una ética vital de líderes como el comandante Simón, hombre de firmeza, consecuencia y honradez revolucionaria, quien a diez años de distancia sigue siendo proverbial por su ejemplar entrega sin reservas por las causas justas, su terquedad histórica, su disciplina a toda prueba, su abnegación probada ante las dificultades y sobre todo su luminosa claridad de pensamiento.

El compañero Schafik nos invitó a recordarlo como lo que fue, un luchador social, y evocamos entonces. En una entrevista concedida en 2004, expresó:

Quiero que me recuerden como un luchador cuya bandera principal que siempre empuño es la bandera de la democracia en el país, para abrirle al pueblo salvadoreño la posibilidad de decidir por sí mismo; ese ha sido el hilo conductor de toda mi lucha.¹

Schafik, un auténtico revolucionario, llevó su lucha por la democracia también fuera de las fronteras de su amado El Salvador, ayudando a los esfuerzos revolucionarios hondu-

¹ Schafik Hándal: Palabras tomadas de una entrevista televisiva en el programa «La otra cara», a propósito de su candidatura a la presidencia en las elecciones de 2004.

reños. Cuando el régimen del coronel Óscar Osorio Hernández desató las represiones selectivas contra profesionales, intelectuales progresistas y miembros del PCS, Schafik se vio obligado a salir al exilio rumbo a Chile. En su ruta, permaneció algunos meses en Tegucigalpa, Honduras, donde hizo contacto con militantes marxistas, apoyándolos en su esfuerzo por refundar el Partido Comunista de Honduras (PCH), que la dictadura de Tiburcio Carias había eliminado en la década de 1930. Durante dos meses participó como instructor de los círculos de estudio, espacios por donde pasaron compañeros que más tarde se convertirían en protagonistas de la historia del país y líderes del movimiento popular hondureño. Y no fue sino hasta que se había aprobado un anteproyecto de estatutos y planteamiento político que Schafik decide partir rumbo a Chile.

Así, el 10 de abril de 1954 es refundado el Partido Comunista de Honduras. El movimiento popular hondureño retomó su accionar a raíz de la gran huelga bananera de 1954, que durante 69 días —donde el PCH ejerció una importante influencia— se convirtió en un verdadero alzamiento popular contra el dominio de Estados Unidos. Dicha huelga no solo marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de nuestro país, sino que demostró el empuje y la capacidad de iniciativa creadora del pueblo trabajador. A partir de entonces, el PCH y otras organizaciones revolucionarias que fueron apareciendo en la vida política de Honduras se convirtieron en actores que nutrieron las luchas por la democratización y la justicia social, luchas donde el compañero Schafik tuvo su aporte militante y por el cual el movimiento popular hondureño le estará eternamente agradecido.

Uno de los mayores logros de Schafik es que supo sistematizar la teoría marxista y las experiencias históricas de los movimientos revolucionarios, legándonos así una visión integral de la historia y de la realidad latinoamericana, lejos de todo dogma. Opuesto a las visiones eurocéntricas prevalecientes en algunos revolucionarios, que veían en los

modelos del socialismo europeo, en sus valores culturales y sociales, patrones a seguir y copiar, Schafik insistía: «ahora los latinoamericanos tenemos el reto de pensar con cabeza propia, de elaborar el diseño en grandes líneas de nuestro futuro, puesto que no se puede aspirar a diseños acabados».² Tras esta consideración, Schafik nos demuestra su carácter crítico, al mantenerse alejado de los paradigmas del pensamiento socialista burocratizado y dogmático que infringieron un gran daño a la tradición marxista.

Schafik disolvió en su práctica política y en sus análisis el supuesto carácter pétreo que algunos habían atribuido a la experiencia soviética y al llamado socialismo real, de los que se pretendían realizar copias al carbón, e insistió en la necesidad de «elaborar nuestro propio modelo de socialismo [...] haciendo un gran esfuerzo creativo para configurar nuestro propio modelo»³, un modelo que tiene que ser construido desde nuestra realidad donde enfrentamos hambre, miseria, empobrecimiento, subdesarrollo, dependencia económica y un mundo multipolar; sin olvidar en el camino uno de los principales retos de las izquierdas en el gobierno: vincular la construcción del socialismo y la democracia, edificando junto al pueblo un poder lo suficientemente fuerte para defender y sostener con éxito el proceso y lo suficientemente democrático para recibir las aspiraciones del pueblo y transformarlas en ideas precisas y orientadoras mediante una verdadera participación popular; Schafik lo entendió así y estaba convencido que: «la lucha por la democracia es un asunto vital para la revolución y así deber ser comprendido»⁴.

2 Schafik Hándal: Entrevista realizada por Emmanuelle Verhoeven, febrero de 1990.

3 Schafik Hándal: «Perestroika, modelo de socialismo en crisis y desafíos para nuestra revolución». Extracto de exposición en escuela política, 12 de julio de 1989, p.4.

4 Schafik Hándal: Discurso en acto de inauguración de la Jornada por el 60 aniversario del Partido Comunista de El Salvador, 30 de marzo de 1990, Instituto Schafik Hándal, San Salvador, 2010, p. 47.

En el contexto actual latinoamericano, donde fuerzas antidemocráticas restringen el avance a los gobiernos de izquierda y progresistas, haciendo uso de una supuesta institucionalidad democrática, que no tiene ni voluntad ni capacidad para cumplir su función a favor del pueblo porque esta maniatada y actúa protegiendo los intereses de grupos de poder, se torna en una necesidad impostergable la construcción de un poder que supere la estrechez institucional establecida y los límites de las democracias representativas, y que además empodere a las clases populares. La cristalización institucional de estas relaciones sociales de fuerzas que pretenden detener a la izquierda en el gobierno se manifiesta en las salas constitucionales al servicio de la derecha, en fuerzas armadas no obedientes y deliberantes, en algunos casos golpistas como en el caso de Honduras, medios de comunicación tarifados, parlamentos fraccionados, y otros.

El poder popular se convierte así en un mecanismo mediante el cual se van trasladando las funciones de planificación y toma de decisiones al pueblo para que ejerza una permanente auditoría y seguimiento de los asuntos públicos y logre empoderarse de los procesos mediante la participación popular.

La participación y la conciencia de los pueblos no pueden construirse ni por decreto, ni en un abrir y cerrar de ojos. Para generar la acción colectiva que logre de manera efectiva sumar sectores sociales diversos con identidades e intereses disímiles en el proceso revolucionario, hay que construir y agrupar al sujeto social de la revolución, es decir, su conciencia, su organización, sus formas de lucha y su propuesta. Schafik nos aporta una aguda mirada a este reto y se preguntaba:

¿Cómo podría explicarse que tanto del lado de la revolución como de la contrarrevolución en El Salvador, haya obreros, campesinos, estudiantes, etc., en los dos lados matándose a tiros? —y se responde— es

necesario estudiar cómo está compuesta la sociedad, cómo es su composición clasista; hacer un buen estudio de eso para saber orientar nuestro trabajo.⁵

Es precisamente esa toma de conciencia y ese accionar colectivo logrado por algunos pueblos latinoamericanos lo que los ha llevado a luchar contra las injusticias de la sociedad, contra las prácticas antidemocráticas y excluyentes de las derechas, que producen cada vez más pobres e indigentes, que deshumanizan a la mujer y al hombre, y que además están acabando con su cultura y recursos naturales. Efectivamente, Schafik apunta:

[...] ahora bien, la democracia sin avanzar hacia etapas superiores, sin resolver profundamente la problemática social y la problemática política para las mayorías, sin una participación de las grandes mayorías en esa democracia, no puede ser salida de la actual situación y eso va siendo comprendido cada vez no solo por los marxistas. América Latina está haciendo una experiencia muy útil en ese sentido, muy aleccionadora.⁶

Construir poder popular, poder desde abajo no es algo meramente formal, no indica solo un cambio en las formas de actuar políticamente, es, sobre todo, un cambio de la conciencia y el contenido de la política y el poder. Al respecto, Schafik señaló que:

[...] hay que tomar en cuenta el movimiento del sujeto de la revolución [...] una vez en el poder, ya en la construcción del socialismo hay cambios en las actitudes de los distintos sectores, se puede hacer un trabajo de educación revolucionaria, según sean los cambios. Es decir, que hay que ver este concepto en la dinámica del proceso revolucionario.⁷

5 Schafik Hándal: Discurso en acto de inauguración de la Jornada por el 60 aniversario del Partido Comunista de El Salvador, op. cit., p. 50.

6 Schafik Hándal: Entrevista realizada por Emmanuel Verhoeven, op. cit.

7 Schafik Hándal: Discurso en acto de inauguración de la Jornada por el 60 aniversario del Partido Comunista de El Salvador, op. cit., p. 51.

Schafik entendió con claridad que en América Latina se abría el abanico de los sujetos sociales de la revolución y que los movimientos sociales aparecían como constructores de poder popular con propuestas de cambio distintas a las oficiales. En el caso particular de Honduras, como parte del proceso de acumulación de fuerzas del movimiento social, detenido casi en su totalidad en la década de 1990, surgen esfuerzos como el Bloque Popular y la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular (CNRP) en el año 2000; ambas instancias con agendas movilizadoras amplias, pensadas como espacios de reflexión, debate, articulación y unidad de diversas organizaciones para la lucha contra el neoliberalismo, por la democratización del país y la construcción del poder popular.

Son precisamente estos espacios, los que luego del golpe de Estado de 2009, toman las calles junto a seguidores del partido que llevó al poder al presidente Manuel Zelaya y a otros sectores no organizados del país, exigiendo el retorno al orden constitucional detenido por la oligarquía y los militares hondureños. Ciento sesenta y un días de lucha diaria en la calles generó un salto cualitativo en la conciencia organizativa del pueblo, lucha que continúa hasta el día de hoy, y que permitió la articulación de estos sectores conformando el Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) como una organización amplia de lucha política y social, anticapitalista, antineoliberal, antioligárquica, antiimperialista, antipatriarcal y antirracista, que busca la transformación de las estructuras sociales, políticas y económicas a través de la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente, incluyente y popular, que apruebe la primera constitución política hecha por el pueblo para refundar el Estado de Honduras.

El FNRP es nuestro instrumento de construcción de poder popular y está integrado por movimientos populares, organizaciones sociales e instancias políticas que buscan la transformación social del país.

Entendiendo además que la verdadera lucha de clases va más allá de la lucha reivindicativa y que se nos presenta la necesidad urgente de la toma del poder político, en 2011, el FNRP decidió crear su brazo político electoral para disputarles el gobierno a la oligarquía por la vía electoral. El Partido Libertad y Refundación (Libre), con apenas dos años de formación, se convirtió en la primera fuerza política del país ganando las elecciones de 2013, triunfo arrebatado mediante un gigantesco fraude orquestado por la derecha.

La construcción del socialismo para Schafik deja de ser una fantasía utópica, un ideal ético a largo plazo o un relato cronológico de los sufrimientos sociales para convertirse en el objetivo transformador de la realidad salvadoreña y latinoamericana al cual se llegaría transitando por lo que llamó la revolución democrática, la «fase inicial de una misma revolución, que llevaría en definitiva al socialismo una vez construidas determinadas fases políticas y de desarrollo económico y social, y que hubiera ciertas condiciones de entorno internacional».⁸ A esta conclusión llegó después de un análisis profundo del momento concreto que se vivía en El Salvador para inicios de 1980 y que coincidió con la creación del Frente Democrático Revolucionario (FDR). Para ese mismo momento, Schafik señalaba cuales eran las tareas históricas pendientes que se tenían que resolver: 1) la solución del problema agrario; 2) el problema de la soberanía nacional; y, 3) el problema de la democracia.⁹ Pero, para resolver estos problemas, tenían primero que resolver el problema del poder, para ello era necesario derrotar la dictadura militar.

Varias décadas después durante su campaña presidencial en 2004, la plataforma programática del FMLN y su propuesta de plan de gobierno se modernizó y se adaptó,

8 Schafik Hándal: *Legado de un revolucionario. Del rescate de la historia a la construcción del futuro* (primera edición, hecha en un tomo), Instituto Schafik Hándal, San Salvador, 2011, p. 244.

9 *Ibíd.*: p. 245.

sin embargo el problema de la democracia continuó apareciendo para Schafik como un componente inseparable del desarrollo.

En sus aportes teóricos y análisis logró superar tanto el populismo como el academicismo y de manera objetiva estudió la realidad, no con aspiraciones contemplativas ni para someterse a ella, sino para transformarla. Iba más allá de los «excesos» del sistema, profundizaba en las causas del empobrecimiento, la falta de democracia y de justicia que sufría el pueblo salvadoreño, pero con la claridad meridiana de las etapas por las que debía transitar el país para concretar dichos cambios y comprometiéndose a «mantener una lucha persistente para consumir la revolución democrática inconclusa, orientada a cambiar el sistema, asegurar el desarrollo social, en un curso más menos duradero rumbo a una sociedad socialista».¹⁰

Ideológicamente guiado por un marxismo activista y revolucionario, enfocando todas sus energías y su pensamiento hacia la toma del poder, la democratización y la transformación radical de El Salvador, reclamando no solo reformas cosméticas y migajas para el pueblo sino cuestionando al sistema en su conjunto y luchando toda su vida para cambiarlo. Entendiendo también la necesidad de la unidad y definiéndola como «la condición indispensable para resistir, consolidarnos, avanzar, para renovarnos y seguir siendo revolucionarios».¹¹

Recordamos la firme sentencia con la que demostró su ética revolucionaria y su indoblegable ejemplo de vida. «Subrayo: abandonamos las armas, entramos al sistema, para cambiar el sistema, no para que el sistema nos cambie a nosotros».¹²

10 Schafik Hándal: *El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador*, segunda edición, 2012, p.1.

11 Schafik Hándal: Tomado del discurso pronunciado en la inauguración del congreso extraordinario del FSLN, mayo de 1994.

12 Schafik Hándal: *El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador*, ob. cit., p. 2.

A diez años de distancia, en la vida y obra de Schafik sentimos el fervor de la incansable lucha por la democratización del país, la fuerza para unir el socialismo y la democracia, su oposición a los dogmas y su firme ética revolucionaria como el hilo conductor de su accionar político. Efectivamente, él será recordado como quiso que lo recordáramos.

La firmeza y precisión de sus ideas, su profundo amor por los salvadoreños, su total entrega personal a los intereses superiores de su pueblo, su coherencia histórica y su absoluta convicción democrática sin reservas, son las más altas expresiones de su condición humana y revolucionaria. Abrigamos la certeza de que a diez años de su partida física, en el pueblo salvadoreño y en la militancia y dirigencia del FMLN continúan vivos los mismos ideales democráticos y transformadores del compañero Schafik, y que entonces «la lucha continúa».

Andrés Castro es miembro de la Comisión Nacional de Juventud del Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) de Honduras.

Consolidación de la democracia popular

Arístides Valencia

Quiero agradecer, en primer lugar, al compañero Schafik Jorge Hándal, porque diez años después de su partida física nos sigue reuniendo y nos mantiene en este camino revolucionario, y al Instituto Schafik Hándal y a nuestro partido, el FMLN, por invitarme a participar como ponente en este seminario.

El compañero Schafik Hándal nos planteó que los Acuerdos de Paz abrieron un proceso de transición, un período de transición, en el cual se encuentran en disputa dos proyectos. Por una parte, el modelo neoliberal y, por la otra, la revolución democrática. Eso significa que los Acuerdos de Paz resolvieron el conflicto armado pero dejaron pendiente este otro conflicto. En ese proceso de transición hubo una primera etapa, que abarca desde la firma de los Acuerdos, en 1992, hasta el año 2009, durante la cual tuvo preponderancia la aplicación del modelo neoliberal, y le sigue una segunda etapa que empieza en 2009, año en el que obtuvimos la victoria electoral para construir el primer gobierno del FMLN, con Mauricio Funes como presidente. En la segunda etapa, las fuerzas revolucionarias, junto con las fuerzas progresistas y las organizaciones del pueblo, van construyendo la correlación necesaria para alcanzar las transformaciones revolucionarias y para que la revolución democrática gane la fuerza suficiente y se imponga.

Desde la perspectiva de la transición, el I Congreso del FMLN, realizado hace poco, reafirmó el carácter socialista de la lucha y coincidió con la propuesta del gobierno del presidente Salvador Sánchez Cerén de construir un

amplio sector popular en la economía, fortalecer el movimiento social, y definir la relación entre Estado, partido y pueblo con vistas a construir la soberanía popular. Se trata, entonces, de avanzar según la definición de nuestro compañero Schafik en la construcción y profundización de la conciencia social que permita a la población identificar las causas reales de sus problemas, para construir con ellos la visión de desarrollo, pero no de manera abstracta, sino fundamentada en la identificación de los pobladores de los territorios, y el reconocimiento y la valoración de nuestros saberes, vocaciones y demás. Es la identificación de la gente con su propia riqueza natural y cultural, lo que debe ser una base sólida para la defensa de la soberanía y la definición de las políticas y estrategias que responden a sus sueños de comunidad, municipio y país.

¿Qué significa esto? Que en esta segunda fase de la transición es un reto la construcción de conciencia social y de organización social y popular. Muchas veces parece que todavía nosotros no tenemos del todo claro que esta es la tarea que el compañero Schafik nos planteó. Por momentos, parece que sustituimos la construcción de este movimiento social por otra tarea también muy importante, que es la construcción de nuestro partido.

Como se señala en el congreso del partido, las tareas están claras. Hay una conjugación entre el plan de gobierno —nuestro plan de gobierno, que es el plan quinquenal— y la misión del partido. No es el momento ya de estar preguntando qué es lo que hay que hacer. El plan quinquenal nos deja claras las tareas y, en esas tareas, la construcción de la democracia es fundamental, una democracia basada en la organización social y la participación popular.

De modo que una de las tareas centrales contenidas en el plan quinquenal es, precisamente, la consolidación de la democracia popular, la democracia real, a partir de la organización y la participación. Eso está claro para todos. En este sentido, las acciones que hemos emprendido también

son claras. Aquí está el compañero Secretario de Participación. Ya el primer panelista, el compañero Héctor Acevedo, mencionó que iniciamos la celebración de las Asambleas Ciudadanas. Las Asambleas Ciudadanas son un proceso profundo en el territorio para irlo organizando. Empezamos preguntando cuál era la organización que existía en cada municipio. Identificamos toda esa organización, que no necesariamente tiene que ser afín a nosotros como partido, pero cuando se abre la participación y se van identificando los valores de democracia real, aun las organizaciones más de derechas se van moviendo a nuestros principios y a nuestros valores. Entonces, debemos de profundizar en la construcción de esa participación. Para ello fuimos, municipio por municipio. Incluso identificamos aquellos sectores que no son tradicionalmente las organizaciones que conocemos. Ya el compañero Jeremías se refirió a toda la nación Cacagüira que existe en el departamento de Morazán. Es fundamental su conocimiento para el desarrollo del departamento de Morazán. Tuvimos en el mes cívico, por primera vez, el protagonismo de una actividad de la independencia en un departamento por parte de las instituciones del gobierno. Se dio, en conjunto con los pueblos originarios, esa identificación de que para construir un nuevo país no se trata de basarse en los valores y en los principios de la burguesía o de la oligarquía o del autoritarismo, sino que hay que ir a las raíces del pueblo salvadoreño, de la nación salvadoreña, del ser salvadoreña o salvadoreño. Precisamente eso, va construyendo el tejido que nosotros necesitamos en el territorio. Ese proceso ha concluido en catorce asambleas departamentales, que son presididas por nuestros gobernadores y gobernadoras y, finalmente, creo que el compañero Marcos Rodríguez se va referir a ello, en la construcción del primer Consejo Nacional de Participación.

¿Cuál ha sido la actitud de las compañeras y compañeros en el territorio, y de las compañeras y los compañeros del partido? Muchos han participado, muchos han estado en

las asambleas. Muchos son, precisamente, los que dirigen las asambleas, pero nos causa un poco de preocupación cuando ellos expresan que su participación en ese proceso no es por ser militantes del FMLN. Ojo con eso, compañeras y compañeros. Es necesario que revisemos qué está pasando, y lamentablemente también tenemos que decir lo que mencionó el compañero Héctor: muchas veces no ha estado el partido en esa organización. El partido ha estado más preocupado con los problemas internos, con las elecciones, y la gente desde afuera nos está viendo. El desarrollo territorial no se refiere al territorio geográfico. Es, en primer lugar, el desarrollo de las construcciones sociales que tenemos. Es la identidad con el lugar de donde somos. Es la defensa de esos valores que tenemos ahí, sean culturales, sean económicos, políticos, sociales. Un compañero aquí lanzó preguntas del departamento de Morazán, acerca de si conocemos lugares que son históricos y forman parte de nuestra memoria histórica. Eso es muy importante, pero también en la cultura del pueblo hay una gran cantidad de valores que se identifican con nuestros principios y nuestros valores, los cuales debemos articular.

En el seminario sobre la Vigencia del pensamiento de Schafik celebrado el año pasado decíamos que, por supuesto, la gente está siempre identificada con estas construcciones que tiene con esos valores, con esos principios que están ahí en su comunidad, y que busca su reflejo a nivel nacional, busca identificar ese ser de Chalatenango, ese ser de Usulután, ese ser de Santa Ana, con el ser salvadoreño, y la manera de encontrar esa identificación, no es a través de los valores de la derecha, no es a través de los valores del egoísmo, del individualismo, o de lo que sea: es a través de los valores revolucionarios que representa el FMLN y que nuestro compañero Schafik Hándal nos heredó.

Hay que militar con esos valores. Si nosotros superamos una serie de dificultades que nosotros mismos nos estamos poniendo, en el sentido de reconocer que las tareas están

dadas, y eso no solo nos ocurre a nosotros aquí, ocurre en todos los lugares: ocurre en el gobierno, ocurre en cualquier organización. Las tareas están dadas, pero hay un problema de cómo avanzar en esa dirección, y de quién debe ser el liderazgo para avanzar hacia ella.

El llamado, compañeras y compañeros, no es a nuestra dirección. Nuestro Presidente nos ha hecho ese llamado ya. Hace un año y medio que nos ha dicho qué hacer. Tenemos que sumarnos. Por supuesto, hay dificultades, y hay más dificultades aun si lo vemos desde el gobierno. Pero nosotros somos un partido revolucionario que, tal como lo mencionó aquí el compañero Héctor, hemos asumido otras tareas. Asumimos la tarea de la guerra revolucionaria y logramos ganar ahí. Asumimos la tarea de construir el partido político y ganamos ahí. Tenemos ahora que realmente asumir la tarea de que somos gobierno y debemos ser un gobierno de transformación.

En conclusión, el mensaje del compañero Schafik nos llama precisamente a construir esa conciencia social, a ser luchadores sociales, a no quedarnos encerrados en nuestra propia fuerza, sino irradiar la construcción de conciencia a toda la sociedad salvadoreña, fortaleciendo las Asambleas Ciudadanas, y fortaleciendo otros mecanismos que contribuyan a ese propósito.

Aquí no hemos hablado de problemas. Yo he escuchado mencionar el problema económico, pero no hemos hablado, por ejemplo, del problema de la seguridad: ¿cómo vamos a resolver el problema de la seguridad? Nosotros, desde el Ministerio de Gobernación, construimos una dirección de principios y valores y nos hemos ido a las comunidades, y fíjense que hemos empezando trabajando con un programa junto al Ministerio de Educación, que se llama Atención de la Primera Infancia. Eso es llegar y decirle a la gente: Miren, vamos a darles atención a los niños de cero a tres años ¿Y quién se va oponer a eso? Nadie, todos quieren que sus hijos y sus hijas vayan.

Nos hemos encontrado con situaciones complicadísimas, como mujeres embarazadas o niños de corta edad, que no han ido a las unidades de salud a vacunarse por el problema de la seguridad. Entonces, nosotros estamos yendo ahí, y estamos organizando. La gente ya se organizó y ahora, junto con el Ministerio de Salud, junto con otros ministerios, vamos construyendo soluciones a los problemas reales. Imagínense ustedes. Ahí estamos llegando con gente que normalmente no estaba organizada y, sin embargo, si nosotros contáramos -- y yo sé que contamos, porque en muchos lugares está-- si contamos con la fuerza del partido, con toda la fuerza del partido, nosotros somos capaces de resolver todos esos problemas.

Muchas gracias nuevamente al Instituto y a todos ustedes.

Arístides Valencia es ministro de Gobernación de la República de El Salvador.

**Transformación política y social
en la Revolución Democrática
desde la visión de Schafik**

Schafik: reflexiones sobre el movimiento revolucionario salvadoreño

Pablo Monsanto

Participar en este seminario es muy enriquecedor. Hemos estado oyendo con mucha atención, desde el día de ayer en la tarde, a todas y todos los ponentes que han expuesto sobre el pensamiento de Schafik.

Yo quisiera agradecer, en primer lugar, al compañero Jorge Schafik por la invitación, al Instituto Schafik Hándal, a la dirección del FMLN por tomarnos en cuenta para participar en un evento de esta naturaleza, que tiene una enorme importancia.

Yo conocí a Schafik y tuve la oportunidad de conversar con él muchas veces, de intercambiar, de discutir temas comunes, incluso de trasladarle algunas opiniones sobre el movimiento revolucionario salvadoreño y el movimiento revolucionario guatemalteco, y de recibir de él sus opiniones sobre estos y otros temas. Para mi intervención aquí, yo escribí unas notas tratando de hacer una síntesis de lo que, a mi juicio, Schafik expresó durante una época sobre la revolución salvadoreña.

Quiero decir que muchas de estas ideas nosotros las promovimos, no solo en Guatemala, sino en otros lados, porque creemos que, en la actualidad, tienen una gran vigencia para el movimiento revolucionario en general, tomando en cuenta que la acción del movimiento revolucionario no es un proceso que se realiza solo en un país y de manera aislada, sino que los procesos revolucionarios en cada uno de nuestros países tienen una relación muy

estrecha y unos influyen a otros de manera positiva o de manera negativa.

Así que voy a tratar de ser fiel a la síntesis que hice de algunas ideas de Schafik. Una parte de ellas, por supuesto, ya las han dicho aquí. Muchas veces se han repetido, pero es que creo que su pensamiento tiene una enorme importancia, y que habría que hacer un esfuerzo por tratar de profundizar cada vez más en cada una de sus ideas.

En El Salvador, al finalizar la guerra, después de la firma de los Acuerdos de Paz, se inicia un proceso de lucha política para la democratización del país. Con ello se crearon las condiciones mínimas favorables para que las fuerzas revolucionarias y progresistas pudieran participar en esa lucha sin impedimentos políticos y legales. La primera gran tarea que se propone en esas nuevas condiciones fue crear un solo partido, a fusionar las cinco organizaciones existentes en un solo proyecto para participar activamente en la lucha por el poder político dentro del sistema existente para cambiarlo.

Schafik dijo: «Entramos en el sistema para cambiarlo, no para que el sistema nos cambie a nosotros» y trazó una ruta a seguir, ya que en ese momento se abría un periodo de transición, el cual debía caracterizarse por el impulso de sucesivos cambios en el sistema político y el inicio de cambios económicos y sociales capaces, en conjunto, de hacer posible que las fuerzas revolucionarias y progresistas consumaran la realización del programa de la revolución democrática.

Schafik caracterizó el momento histórico en el que se crea el partido FMLN y el inicio de la lucha política por el poder. Señaló que el derrumbe del modelo socialista de Estado imperante en la Europa oriental y en la ex Unión Soviética se estaba dando al mismo tiempo que la globalización del neoliberalismo avanzaba y se consolidaba con cambios dramáticos que impactaron en El Salvador. Él advirtió que esos cambios sembraban la confusión, las vacilaciones y el

fraccionamiento en las filas de la izquierda revolucionaria, permeando ideológicamente a una parte de la misma.

Recordemos que ese fue un periodo de una intensa lucha política interna dentro del FMLN, donde Schafik fue desplazado de la máxima dirección del partido. Sin embargo, fue él quien caracterizó el escenario en el que se enfrentaban las dos transiciones: la democrática y la neoliberal globalizante. Veía que en ese periodo lo que más avanzó fue la reforma liberal, pues la derecha tenía el control del poder con apoyo electoral, en tanto que se veía favorecida por la fractura de la izquierda, el marasmo ideológico de la izquierda mundial y la incipiente experiencia de los revolucionarios en la lucha política legal.

En ningún momento Schafik dejó de apreciar correctamente el estado de las fuerzas de la revolución. Observaba que el FMLN mantenía el liderazgo y la militancia en la conducción política en medio de toda aquella situación adversa nacional e internacional para los revolucionarios. Para él eso fue lo que posibilitó, en medio de esa situación contradictoria y en conflicto, colocar al FMLN como segunda fuerza política electoral y acumular fuerzas progresivamente.

Schafik observaba y daba seguimiento a los cambios que se producían en el campo internacional y apuntaba correctamente aquellos elementos que favorecían el crecimiento y fortalecimiento de las fuerzas de la revolución en El Salvador, en el continente y el mundo: los logros de los partidos de izquierda y revolucionarios en Uruguay, en Brasil, en Nicaragua y El Salvador, y también el fracaso de la llamada Tercera Vía, que algunos partidos de la socialdemocracia, en diversos países de Europa, propugnaban contaminando a las fuerzas de la revolución.

Schafik señaló los esfuerzos que hacía la derecha para reagruparse, con el fin de mantener el control del poder en medio de un cuadro de enfrentamientos bélicos en diferentes partes del mundo, como parte de una política de hegemonía del imperio yanqui que se imponía a sangre y fuego

en diferentes regiones aprovechando su superioridad en un mundo unipolar. Y decía, con mucha claridad, que fue el momento de la implementación de una política de sometimiento, de saqueo y despojo, de imposición de tratados con el fin de garantizarse la conducción política-económica y así asumir el control de todos los Estados del continente americano.

Pero también fue el momento de la resistencia a la globalización neoliberal y a las políticas excluyentes del Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Estaban creciendo, de manera impactante, las luchas populares en todos los países de América Latina. Crecieron demandando justicia y democracia. Schafik anuncia que se trataba del ingreso a un nuevo periodo histórico, cuyas características principales serían la confrontación contra el capitalismo neoliberal y la unipolaridad, y vio que el desenlace podrían ser rupturas y giros que en algunos casos podrían ser revolucionarios.

Para Schafik, el neoliberalismo había empezado a declinar porque su pretensión de una hegemonía total estaba fracasando, pero veía con preocupación que, del lado de la izquierda, no toda había mostrado un igual nivel de conciencia y capacidad para enfrentar la situación y apuntaba que la izquierda debe lidiar con la globalización para ponerla al servicio del progreso social, de la batalla contra la pobreza, la exclusión y el atraso de la inmensa mayoría de la humanidad. En su análisis indicaba que la globalización es un proceso que puede ser conducido en beneficio de las mayorías. La cuestión está en quién la conduce y en beneficio de quién.

En ese sentido, de lo que se trata es de enfrentar las grandes masas de los pueblos a los opresores y explotadores, sobre la base de los ideales de transformación, ideales que, al difundirlos, se conviertan en una fuerza material casi incontestable, pero eso requiere de la solidaridad internacional, la solidaridad de pueblo a pueblo. Lidiar con la globalización y la hegemonía neoliberal implica poner de

parte de los movimientos revolucionarios la globalización de la solidaridad.

Schafik califica como debilidades del neoliberalismo a la homogenización del enfrentamiento y la homogenización de los problemas que produce, porque las consecuencias de esa política son en esencia las mismas, tanto en los países del Tercer Mundo como en los propios países desarrollados. Él puso como ejemplo la migración, que se ha multiplicado del Sur al Norte. El Norte generalmente es más desarrollado, pero la gran migración de los países pobres y atrasados a los países ricos desarrollados ha llevado al terreno de estos últimos un proceso de reestructuración de las sociedades, en las que aparecen islas que se van haciendo cada vez más grandes del Tercer Mundo dentro del Primer Mundo. En esas condiciones de empobrecimiento de grandes sectores sociales golpeados por las políticas neoliberales, las mayorías despiertan y comprenden que en El Salvador no hay nadie más con quien entenderse para cambiar esa situación que las fuerzas agrupadas en el FMLN.

Schafik insiste en la necesidad de establecer y mantener la relación del FMLN con otras fuerzas políticas en diferentes escenarios que le permitan conocer mejor la realidad nacional y también los cambios en el mundo. Esas relaciones son las que le han permitido conocer mejor y con mayor profundidad los problemas económicos, políticos y sociales, la mecánica de los mismos: ¿por qué los problemas afectan más a unos que a otros? ¿Por qué unos se enriquecen más y por qué otros adquieren más poder? Ese conocimiento, facilitado por esas relaciones, le ha creado al FMLN las condiciones para jugar un papel mucho más activo en la Asamblea Legislativa, que es un escenario en el que se debaten las cuestiones más sensibles para los intereses de los diferentes componentes de la sociedad.

Al obtener mayor conocimiento de la realidad en que se desenvuelve, el FMLN ha venido mejorando y perfeccionan-

do sus planteamientos programáticos. También aborda de modo revolucionario los cambios que es necesario echar a andar. Está convencido de las necesidades de los cambios estructurales, los cuales no pueden dejar fuera a intereses de muchos sectores, incluyendo a aquellos que en el pasado se manifestaron como enemigos del progreso social, pero sí plantea categóricamente dejar fuera el grupo hegemónico dueño del país, que es el aliado del dueño del mundo, es decir, que con base en la inclusión de los intereses de todos los sectores posibles, se puede construir una alianza nacional y ese rasgo es lo que le da carácter revolucionario a esa lucha.

En base a esas consideraciones llama al partido a prepararse para llegar al gobierno y está convencido que es el momento de luchar por ello, que el FMLN está en condiciones de hacerlo, y advierte que si no lo hace no se lo perdonará el pueblo salvadoreño. Comenta que hay que agradecer a la derecha y aclara que para él la derecha es la cúpula de ARENA y los dueños del país y no todos aquellos que tienen un pensamiento de derecha, que con su torpeza le ha permitido al FMLN crecer y fortalecerse.

En la preparación del partido para asumir dicha tarea de organizar y conducir esa lucha Schafik insiste en la necesidad de alcanzar niveles mayores de unidad en torno a los ideales revolucionarios, pues lo que está en la palestra son los cambios del programa mínimo y se hacen necesario definir el programa máximo de la revolución democrática salvadoreña. El frente necesita alcanzar niveles de unidad superiores.

Pablo Monsanto es secretario general del partido Convergencia, de Guatemala.

Hoy es el momento de la Revolución Democrática

Marcos Rodríguez

El año pasado tuvimos un gran evento, que fue el I Congreso del partido, y este año tenemos también este gran evento.

Ya que me dijeron internacionalista voy hacer un comentario: los salvadoreños son fantásticos para hacer cosas. Cuando yo me vinculé a la revolución salvadoreña, en Suecia, me parecían fantásticos porque mientras los chilenos y los uruguayos estábamos buscando la orilla azul de la bacini-ca, los salvadoreños decían: ¿qué hay que hacer? Y rapidito lo hacían. Pero, como la hoja más delgada tiene dos caras, escriben poco, leen poco y cada cosa tiene su momento, su encanto.

La revolución se tiene que pensar, y Schafik realmente es el pensamiento más vital de la revolución salvadoreña en los últimos treinta años. Yo estaba leyendo los documentos que me mandó Jorge. Espero que estén colgados en la web. Les recomiendo leerlos. Al yo leerlos, me preguntaba: cuando uno discute la vigencia de un pensamiento, ¿de qué habla? Y yo, en ese momento, llegué a dos conclusiones:

- Un pensamiento vigente es el que nos lleva a preguntarnos cosas todo el tiempo. No es una biblia fundamentalista. Ya nos equivocamos mucho en el pasado con eso. Un pensamiento vigente es el que nos reta, que nos lleva a cuestionarnos
- Otro elemento que define la vigencia de un pensamiento es que nos reta a hacer cosas. Y hoy, que estamos en el gobierno nacional, es momento de preguntarnos si estamos haciendo o no estamos haciendo lo que

plantea el pensamiento de Schafik, que es el pensamiento más vital del FMLN

Uno siempre se preocupa: ¿y si lo que voy a hacer me sale mal? Lo que hay que preguntarse, de manera constante, no solo en el gobierno central, sino también en las alcaldías es: ¿estamos en lo correcto o no? El problema sería no preguntarnos porque una cosa es darse ánimos y otra es darse paja.

Algo admirable en el pensamiento de Schafik es como peleaba ese hombre con todo el mundo. En ese aspecto es muy parecido a Lenin. Los que han leído a Lenin saben que siempre estaba debatiendo, pero al mismo tiempo él era el más acérrimo defensor de la unidad del partido. Y yo sé de mucha gente que se salió del partido y Schafik los buscó hasta último momento para que no se salieran. Debatir y pelearse no es irse, no es dividirse. La unidad tiene que admitir el debate. Claro que hay una barda, un límite. Cuando ya se pasó la barda, bueno ni modo... También Schafik hablaba de las hojas que caen del árbol y las ramas naturalmente. Pero, la unidad es fundamental. Eso es muy vital en el pensamiento de Schafik, la unidad y el debate: hay que debatir, hay que pensar, hay que leer, hay que discutir.

El último elemento que quiero señalar de manera introductoria, que creo que tiene que ver con el pensamiento de Schafik y que a veces algunos podríamos sentirnos aburridos porque él siempre empezaba hablando de 1932, es que todo es parte de un devenir. Él tenía una formación marxista, y parte de la formación marxista es que uno cree que las cosas no caen del cielo, sino que trata de entender de dónde vienen y por qué son como son. Y eso nos remite siempre a ver las cosas en un proceso histórico y no como que alguien la inventó o la mandó con un consultor el día de antes de ayer.

En este sentido, creo que Schafik mantiene y defiende el carácter socialista del proyecto. Él habla de la revolución democrática como una fase hacia el socialismo. Lo digo porque en el congreso volvimos a hablar del socialismo y la derecha armó un escándalo. Yo pensaba antes que la derecha in-

ventaba mentiras, pero después me convencí que, no solo las inventa, sino que se las cree: se asustan de verdad, y le tienen un miedo al pueblo terrible, pero Schafik no le daba muchas vueltas al asunto, como en general él no le daba muchas vueltas para decir el socialismo de Estado no es el socialismo genuino.

Al hablar de la Unión Soviética y de la caída del llamado socialismo real, en varios documentos lo repite. Pero, él plantea algo que no termina de resolver, y eso es lo interesante de cuando se plantean preguntas difíciles. Schafik dice: «El socialismo debe ser socializado, es un régimen social que debe estar en manos de la sociedad misma, gestionado por ella y no en manos del Estado». Y a eso le agrego yo: tampoco en manos del partido, pero esto es un reto porque: ¿qué quiere decir la sociedad misma? ¿Cómo se expresa la sociedad?

Yo me formé, igual que Schafik, en una escuela de pensamiento donde el interés común lo representaba el Estado socialista. El Estado gestionaba la sociedad, las empresas, a nombre del pueblo, pero como el dulce pica los dientes, llega un momento que se perdió contacto con el pueblo. No es lo mismo ser representante del pueblo, que ser el pueblo. Y una cosa está a un pasito de la otra, y uno ni se da cuenta cuándo traspasa el límite entre ser representante y creerse que uno es el pueblo. Ese es un reto teórico que tenemos: ¿cómo avanzar hacia un sistema que cada día es más incluyente, en el que cada día participa más gente, en el que hay un mecanismo de representación hasta por economías de escala?

El pueblo no puede estar reunido todo el tiempo y deliberando, pero donde hay un efectivo control social, donde la gente puede ser parte «de», y aquí quiero hacer referencia a lo que decía Arístides Valencia, ministro de Gobernación y Desarrollo Territorial, sobre las asambleas municipales y departamentales. El partido no es el pueblo; el partido aspira a dirigir al pueblo. Los que estuvimos en la guerra. Yo me reía un día porque en la guerra, si salía uno con una pañole-

ta roja, le volaban el morro en dos minutos, todo el mundo andaba calladito. ¿Y dónde trabajábamos? Dentro de las masas. ¿A qué aspirábamos? A que los cuadros del partido fueran los dirigentes más destacados y respetados de las masas. O sea, que un cuadro del partido no debe ser respetado porque va con una camiseta de un color o de otro, sino porque es la mejor persona del municipio. Esto pasa con otra cosa que escribió Schafik. Tratando de describir el socialismo decía: *La misión del socialismo no se reduce a un mejor reparto de las riquezas, debe ciertamente mejorar la calidad de vida de la gente, pero también y especialmente debe mejorar la calidad de las personas mismas.* Y en ese sentido, Marta Harnecker preguntaba o se preguntaba por qué en América Latina, donde hace diez, quince años, viene gobernando la izquierda, salvo en Ecuador y en Bolivia ganamos en segunda vuelta y por un pelito. ¿O no es así? Eso tiene que ver con la pregunta que se planteó en el seminario del año pasado respecto a la última elección presidencial.

Una respuesta tiene que ver con que debemos ser mejores, tenemos que trabajar más, tenemos que trabajar más efectivamente. Pero debatiendo con Marta a mí se me ocurrió una idea que la quiero decir porque tiene que ver con lo que planteaba Schafik. Yo lo que le dije fue es que en la sociedad hay mucha gente con valores reaccionarios. Schafik también alerta de eso cuando dice: ¡Cuidado porque si abrimos el partido entra «de todo»! Por lo tanto, hay que aceptar que para avanzar hacia el socialismo tenemos que cambiar a la gente, y tenemos que cambiarnos nosotros, y que hay aquí un vínculo entre teoría, política y ética.

Tengo entendido que Schafik le dijo también a un compañero de la juventud en un momento: ¿Y vos te crees que todos los que están entrando al partido son socialistas? Como diciendo: *No pichón, despertá... Cuanto más poder tiene el partido, más atractivo es. Y agregó: ¿Bueno, y esto no es lo mismo que le pasó a la Iglesia? ¿Y no es lo mismo que le pasó a los partidos socialdemócratas? Esa gripe no la in-*

ventamos nosotros: esa gripe les da a todas las organizaciones, a todas las instituciones. ¿Y qué le pasa a quien no tiene defensas? Schafik alertaba permanentemente sobre esto.

Volviendo a Schafik y a Marta Harnecker: ¿Y cómo hacer para tener más votos? Tenemos que entender que la participación no es solo repartir riquezas, no es solo juntar a la gente para que nos pidan. Tenemos que generar experiencias y prácticas. Schafik habla de la autogestión que construye valores. Yo me hice de izquierda en los grupos de juventud cristiana, pero estoy seguro que la mayoría de ustedes se hicieron de izquierda en una cooperativa, en una fábrica, en una universidad, es decir, que siempre hay un ambiente propicio. Hato Hasbún tuvo razón cuando dijo que él se hizo de izquierda primero con el corazón y después con la cabeza. Siempre hay gente más sensible y gente menos sensible, pero aun a la gente menos sensible tenemos que cambiarla y, ¿cómo la cambiamos sino a partir de su propia práctica? ¿Creen ustedes que la gente que es reaccionaria y pobre cambia porque le demos uniformes y zapatos para los hijos? Pasa a buscar los zapatos, se los lleva y luego vuelve a votar por la derecha.

Tenemos que entender que participación no solo es ir a las asambleas. Espacios de participación son aquellos donde la gente se junta a hacer cosas, donde la gente es protagonista de los proyectos. Y si son de derecha con mucha más razón porque aquí topamos. Si queremos crecer tenemos que sacarle votos a la derecha: ¿o dónde los vamos a sacar? Somos un partido muy fuerte, de los más fuertes en América Latina, y bendito Dios, un partido muy fuerte que habla del socialismo sin sonrojarse.

Pero tenemos que crear espacios de participación popular en los municipios, en los sectores electorales. El sector electoral fue construido con la lógica de que es ese espacio donde cualquiera puede llegar caminando. Tengo entendido que ese fue el criterio. Por lo tanto, hay una posibilidad, una potencialidad de cercanía. Los comités de base del FMLN

tendrían que estar en cada sector electoral: son 1 595. Pero esos comités de base no solo para juntar votos. Tienen que ser para apoyar los procesos de participación, entendiendo por participación el involucramiento de la gente y no solo el andarle preguntando a la gente qué necesitan que le haga el Estado, el partido o ALBA. Porque hoy estamos más jodidos: le piden al gobierno, le piden a la municipalidad, le piden al partido y le piden a ALBA. Si no cambiamos esa lógica no vamos a poder avanzar. Esa lógica hay que entenderla porque viene de 200 años atrás, pero tenemos que cambiarla. No podemos ser un pueblo de mendigos. Hemos hecho una de las revoluciones más heroicas de la historia de América Latina, pero hay que volver a convocar esa capacidad de la gente. Eso se construye; no está ahí por default.

Entonces, volviendo al pensamiento de Schafik: ¿a qué me lleva? Primero, a estar siempre analizando la realidad. Segundo, a estar siempre debatiendo, hasta conmigo mismo. Yo creo que Schafik se miraba a un espejo y debatía con él mismo. Esto quiere decir que uno siempre debe estar cuestionando. Y eso es una actitud muy humilde verdad, porque ser humilde no es hablar bajito. Hay quienes hablan bajito y te meten el cuchillo. Ser humilde es entender que la realidad siempre es más grande que uno, y que uno necesita de la ciencia para entender, y Schafik era eso. Por eso siempre estaba cuestionándose, peleando, y cambiando. Quienes conocieron a Schafik saben cómo fue cambiando su pensamiento. No es lo mismo el Schafik joven que el Schafik que fue madurando con los años. Y hay que entender en qué momento se dice y se hace cada cosa.

El documento en que yo me baso es un documento del 2001, que a su vez está basado en un documento para el congreso del Partido Comunista de El Salvador efectuado en 1993, es decir, el último congreso realizado por el partido antes de disolverse e incorporarse al FMLN. Hay que entender cuando se escriben las cosas. Entonces, para mí el legado de Schafik está en eso.

Schafik define cuatro características de la revolución democrática:

1. El poder del Estado deberá estar principalmente --no dice exclusivamente, dice principalmente-- en manos de las fuerzas comprometidas con el socialismo por decisión del pueblo. ¿Es este el momento de hacer eso o no? Para mí sí lo es. Si no es este el momento a saber cuándo va venir. No nos hagamos rebaja nosotros mismos. Este es el momento. Tenemos problemas pero tenemos más peso que nunca antes en el Estado.
2. Un nuevo orden económico y social basado en la pluralidad de las formas de propiedad de los medios de producción ¿Qué estamos haciendo para promover las cooperativas? ¿Establece ALBA o no un nuevo tipo de empresa? Porque es una empresa privada pero su ganancia se dedica a programas sociales. ¿Cómo va el apoyo a la microempresa, a la mediana empresa? ¿O solamente estamos correteando a los más ricos a ver si les sacamos alguna inversión?
3. Un modelo político, democrático, pluralista y cada vez más participativo de la sociedad. Entonces, el partido debe estar adelante del proceso de construcción de las Asambleas Ciudadanas y la organización social en los departamentos, con una cultura de servicio y organización; no de quien manda el gallinero.
4. Por último, una política exterior independiente, solidaria, de relaciones de respeto, cooperación y amistad con todos los países del mundo.

Esos cuatro retos, hoy es el momento. Tenemos que ver cómo los enfrentamos porque hoy es el momento de la revolución democrática.

Gracias y buenas tardes.

Marcos Rodríguez es el secretario de Participación Ciudadana, Transparencia y Anticorrupción de la Presidencia de la República de El Salvador

Aportes del FMLN en el avance de la Revolución Democrática

Colectivo de educadores
y formadores del pensamiento de Schafik

La izquierda se ha planteado ascender a los gobiernos por vía electoral para cambiar el sistema del capitalismo neoliberal y consumir verdaderas revoluciones democráticas.

Schafik Jorge Hándal

La contribución del FMLN en la transformación política y social durante el conflicto armado

El FMLN como partido de izquierda revolucionaria es el fruto de todo el acumulado de luchas de nuestro pueblo. Sus cicatrices son evidentes en las páginas de la historia, y en la memoria de quienes aún viven y narran las experiencias que conllevaron a la creación y fortalecimiento de una conciencia colectiva, que aclamaba la emancipación del pueblo salvadoreño, víctima de un sistema militarista y antidemocrático.

El escenario político y socioeconómico antes de la lucha armada consistía en la combinación de las diversas formas de luchas sociales generadas por sindicatos, organizaciones sociales y estudiantiles, ONG, activistas y comunidades cristianas, entre otras organizaciones, que con el transcurso del tiempo se fueron agotando en los múltiples intentos de emancipación, opacados por el fraude y reprimidos con

masacres por una dictadura militar sangrienta y servil al poder económico. Así se generaron las condiciones subjetivas y objetivas que desembocaron en un estallido popular, liderado por un movimiento revolucionario, que canalizó todas las fuerzas sociales y populares para incorporarse a un nuevo escenario político: el de la lucha armada.

Sin la unidad de las diversas organizaciones sociales y políticas no hubiese sido posible el acercamiento con el pueblo salvadoreño. Además, no se hubiese alcanzado la suficiente correlación de fuerzas para enfrentar a un enemigo de clase controlador del poder económico y militar, financiado por los Estados Unidos.

No podemos olvidar los aportes estratégicos de muchos compañeros y compañeras, que durante la lucha armada se entregaron en su totalidad a las diversas tareas revolucionarias, dejando su casa, sus compromisos personales, sacrificando a sus familiares, negándoles a sus hijos e hijas el derecho de tener a un padre y a una madre, pero con la convicción de ofrendar sus vidas para hacer realidad el sueño de construir una sociedad socialista que pueda satisfacer las necesidades más elementales para vivir.

Una de las cualidades que se debe resaltar en el compañero líder revolucionario Schafik Hándal, es su capacidad de gestión en sus múltiples visitas a diferentes países del mundo, en busca de apoyo logístico, económico y militar para desarrollar una guerra popular en El Salvador.

La lucha armada fue tomando forma en el transcurso del tiempo según los escenarios nacionales e internacionales, forjando un proceso muy dinámico y fluido, pasando de una guerra rápida a una guerra que se prolongó por doce años, convirtiéndose en una guerra de todo el pueblo, en una prueba de ensayo y error que enriqueció el aprendizaje de tácticas y estrategias.

La Declaración Franco-Mexicana constituye una victoria diplomática porque fue un reconocimiento de que las acciones insurgentes del pueblo salvadoreño eran correctas y

justas; con ese reconocimiento internacional se abrió la posibilidad para que el conflicto armado tuviera una solución política negociada.

El FMLN, desde su nacimiento, ha sido un partido político que cree en la solución de los problemas a través del diálogo y en la lucha por construir un proyecto revolucionario junto con el pueblo. En cada etapa de su evolución ha contribuido en la transformación política y social del país, tomando en cuenta el sentir de la mayoría de la población.

Durante el proceso de negociación que culminó con la firma de los Acuerdos de Paz, el FMLN dejó establecido su voluntad de diálogo y su esperanza de construir un mejor futuro, aboliendo un régimen militar represivo y opresor, estableciendo sus aportes en la creación de nuevas entidades y su legalidad como partido político que se abre a nuevos desafíos en la lucha electoral.

La contribución del FMLN en la transformación política y social posterior a los Acuerdos de Paz

Tras la firma de los Acuerdos de Paz se configura un nuevo escenario en la ruta continua de lucha política del pueblo salvadoreño, con la tarea de avanzar en la construcción de un modelo de sociedad alternativo, en las condiciones del momento histórico al cual nos enfrentábamos. Al respecto Schafik planteó:

Dejamos las armas, nos convertimos en un partido legal para participar activamente en la lucha política, entramos así dentro del sistema con la decisión de mantener una lucha persistente para consumir la revolución democrática inconclusa orientada a cambiar el sistema. Este hecho histórico no significó en ningún momento el triunfo de la revolución, como quisieron sostener algunas personas. El pensamiento neoliberal planteaba que, con los Acuerdos de Paz, se pasaba a un período histórico de evolución del capitalismo, y para el FMLN era un período

en donde se configuraban las condiciones objetivas, para la continuidad de la lucha política por la construcción del poder popular.

El desmontaje de las dictaduras militares instaladas en el país durante sesenta años permitía iniciar el avance hacia la puesta en práctica del programa de la Revolución Democrática. Era una garantía para que el país se encaminara a una democracia real, reformando el sistema electoral para la inclusión de un pluripartidismo.

El sistema antidemocrático, instalado en el Estado por décadas de dictaduras militares, estableció trabas burocráticas para impedir que el FMLN se inscribiera como partido político legal. Incursionar en ese sistema dominado por la derecha, constituyó y constituye un desafío para el FMLN, pero es importante destacar que la victoria en la conquista de su legalidad en el nuevo escenario político abre paso para la transformación de la democracia en nuestro país.

Para garantizar que se respeten los derechos humanos de nuestro pueblo, que sufrió terribles atropellos antes y durante la guerra, y para proteger la paz conquistada con la sangre de valientes hombres y mujeres que ofrendaron su vida para garantizarnos a nosotros, las nuevas generaciones, mejores condiciones para vivir, para ello se creó la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos y la Policía Nacional Civil, entre otras instituciones.

El FMLN participó en 1994 en las primeras elecciones posteriores a los Acuerdos, alcanzando una significativa representación municipal y legislativa, y con ello puso fin al unipartidismo.

Todo el temor difundido por los medios de comunicación en el sentir y pensar de la gente se fue modificando, moldeando a una nueva alternativa política partidaria y las victorias en materia electoral confirmaban la aceptación del FMLN por la población. El desmontaje paulatino del miedo heredado por las masacres y la guerra constituye un avance

en la transformación de la conciencia colectiva del pueblo salvadoreño.

La firma de los Acuerdos de Paz no hubiese sido posible sin un programa de lucha. Los avances y retrocesos se pueden medir para corregir y adaptarlo a las nuevas condiciones sociopolíticas. En El Salvador es necesario preguntarnos: ¿qué tanto hemos avanzado como gobierno en la transformación del Estado? Para responder es necesario evaluar la efectividad del Programa de la Revolución Democrática.

Avances en la transformación del Estado en relación al Programa de la Revolución Democrática y el pensamiento de Schafik

El FMLN está utilizando una nueva forma de lucha, en un escenario político donde la democracia ha sido manejada desde antaño por la oligarquía, conoce sus leyes y su funcionamiento. Para desmontarlo es necesario crear leyes y los espacios para incentivar la participación del pueblo.

Para transitar al socialismo se precisó una revolución popular donde el pueblo sea el actor principal y será este quien pregone las transformaciones estructurales que demanda la revolución.

La dinámica de los pueblos exige un cambio de sociedad como necesidad histórica, con vigencia mientras exista una crisis estructural del sistema dominante.

El capitalismo está en crisis, es incapaz y no se muestra como solución ante los problemas de exclusión y marginación del Tercer Mundo. Al contrario, los profundiza aún más. Nuestros pueblos avanzan con gobiernos de izquierda en la lucha antagónica de clases, y no será posible transitar hacia el socialismo sin la consolidación plena de la revolución democrática.

La misión ineludible del FMLN y todas las fuerzas sociales progresistas del país consiste en orientar la revolución democrática hacia el socialismo. Los cambios realizados en

su etapa de construcción no conducen necesariamente al objetivo, más bien, son una expresión de la voluntad del pueblo al reconocer que el FMLN es su máxima representación política en el país. Ante este planteamiento Schafik afirma: «Si el pueblo quiere habrá socialismo; será este quien lo conquiste y lo defienda».

No habrá socialismo en El Salvador si no hay organización del pueblo que defienda lo conquistado y continúe en la búsqueda incansable de la nueva sociedad.

La transición al socialismo responde a una democratización profunda y un desarrollo cuantitativo y cualitativo de las fuerzas políticas, culturales y productivas, la transición será gradual y avanzara al ritmo de la organización, concientización y movilización del pueblo.

Las realidades y políticas descritas en el Programa de la Revolución Democrática en transición al socialismo, nos permiten comprobar los avances del FMLN como gobierno en la transformación del Estado.

El triunfo del FMLN, en las elecciones presidenciales de 2009, con el candidato presidencial electo Mauricio Funes abre el paso para la configuración de un gobierno de izquierda en la dirección del estado salvadoreño.

En relación a la reorientación de las funciones del Estado, en cuanto a que su objetivo y meta sean las personas y su progreso con equidad, nos atrevemos a decir que se revela un avance del Programa. Se han resuelto algunos problemas económicos a través de los subsidios, políticas y programas sociales, fortalecimiento institucional como ISDEMU y la creación de Ciudad Mujer, los que luchan por las reivindicaciones de las mujeres, pero aun así, no podemos tocar los bolsillos de esas 800 000 personas más ricas de El Salvador porque la contrarrevolución viene de saco y corbata y con la Constitución en la mano con resoluciones como palabra de Dios.

El restablecimiento y fortalecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con los pueblos latinoameri-

canos y caribeños y el mundo, además del rol del estado salvadoreño como actor principal en la integración de los países centroamericanos constituyen un avance en la política exterior que menciona el programa.

Schafik afirma: «Se puede decir que los cambios tienen un carácter revolucionario, pero una cosa es que lo tengan y otra es que sea revolución. Una revolución es un hecho social y político, viene de abajo, derriba el poder y lo cambia».¹

Los avances del FMLN en la transformación del Estado, teniendo en cuenta el Programa de la Revolución Democrática en transición al socialismo, dependen de la correlación de fuerzas, social y política, que logramos construir. El Estado burgués no fue diseñado y construido para que las fuerzas populares lo utilizaran en función de una transformación social revolucionaria y, ni siquiera de una reforma social progresista. Por eso, la clave del éxito es la construcción de poder popular y la promoción del empoderamiento del pueblo.

Los gobiernos del FMLN detuvieron la reestructuración neoliberal impuesta por los gobiernos de ARENA durante sus dos décadas en el gobierno (1989-2009) y la ha comenzado a revertir en la medida en que ha logrado construir la correlación de fuerzas necesaria para ello, proceso al que aún será necesario dedicarle nuestra máxima atención.

Desafíos políticos partidarios en la transición de la Revolución Democrática en los tiempos actuales y venideros

No podremos superar el hambre, la exclusión, la marginación, la pobreza mientras no generemos la suficiente correlación de fuerzas, que nos permita afianzar una he-

1 Schafik Hándal: Discurso en acto de inauguración de la Jornada por el 60 aniversario del Partido Comunista de El Salvador, 30 de marzo de 1990, Instituto Schafik Hándal, San Salvador, 2010.

gemonía de izquierda para transformar la realidad de El Salvador. Para ello necesitamos un partido que siga fiel a la misión revolucionaria de cambiar este sistema como lo afirma Schafik. La organización del FMLN se deberá consolidar en cada colonia, barrio y caserío como la fuerza capaz de resolver los problemas que aquejan a cada comunidad, independientemente de la índole que estos sean, a través del trabajo de base como herramienta para ganarnos la mente y el corazón del pueblo, canalizando toda la fuerza del pueblo organizado en la construcción del poder popular, con una forma dialógica y bidireccional de ejercer el poder.

Para lograr afianzar las bases teóricas del proyecto revolucionario, uno de los retos más importantes que se tiene es trabajar en la formación política e ideológica, como eje transversal en todos los niveles de dirección para construir un partido de cuadros con capacidad de movilizar la más amplia correlación de fuerza a favor de los transformaciones estructurales que demanda la sociedad salvadoreña.

Otro reto importante es definir la relación partido-gobierno, a fin de garantizar la buena administración de lo público sin que este obstruya el funcionamiento partidario, y evitar que en el afán de cambiar el sistema con sus propias leyes, nuestros funcionarios terminen siendo víctimas del funcionamiento del Estado.

Para lograr la satisfacción plena de los intereses y necesidades, materiales y espirituales del ser humano, es necesario lograr que se brinde todo el apoyo político al combate de la delincuencia y al mismo tiempo trabajar con los empresarios y hacerles ver que son parte importante para el desarrollo de nuestro país.

Como FMLN debemos construir una estrecha relación con el movimiento social de nuestro país, para cooperar y coordinar acciones concretas en la defensa de los cambios y que este a su vez, funcione como auditor y defensor del

rumbo socialista que debe tomar el FMLN en la dirección del Estado.

Otro desafío muy importante del FMLN es trabajar por el mejoramiento de la calidad de la educación en nuestro país, reformando el sistema educativo para asegurar un desarrollo integral de nuestro pueblo, con una educación que nos enseñe a pensar, una educación liberadora, una educación crítica y creativa, dejando los viejos y caducos métodos de enseñanza históricamente utilizados como instrumentos de dominio, tomando en cuenta que no se enseña la verdadera historia de nuestros pueblos en los diferentes niveles educativos.

Fortalecer los medios de comunicación existentes dentro del partido y los medios comunitarios, con formación sobre cómo se debe transmitir el mensaje para contrarrestar las campañas mediáticas permanentes de la derecha.

Un desafío histórico de todos los proyectos de izquierda ha sido el tema de la unidad. Para construir un proyecto socialista en El Salvador, como lo demanda el Programa de la Revolución Democrática, en nuestro partido deben mantenerse en pie los pilares fundamentales de una buena organización, la cooperación, la coordinación y la comunicación. Adquirir una cultura del debate, donde haya crítica y autocrítica constructiva, para alcanzar una unidad ideológica.

Por eso hoy decimos:

¡Que viva Schafik!
¡Que Viva el FMLN!
¡Porque la lucha...continúa!

Colectivo de educadores y formadores del pensamiento de Schafik

Revolución Democrática, en ruta a la transformación del Estado y la construcción del poder popular

Lourdes Argueta

Muy buenas tardes compañero Medardo González, secretario general del FMLN y demás compañeros de la dirección nacional del partido, compañeros de los partidos hermanos de la región mesoamericana que nos acompañan, compañeros y compañeras de la estructura territorial del partido, a quienes me permito felicitar por el esfuerzo de viajar desde sus departamentos y municipios para ser parte de este seminario.

Este día en el que nos encontramos reunidos una vez más, con el único objetivo de seguir aportando en esa lucha de ideas que día a día libramos, que se expresa de múltiples formas, lo hacemos, además, motivados en vivenciar y reafirmar la vigencia del pensamiento de un hombre, de un revolucionario que como salvadoreños hemos tenido el privilegio de tener entre nuestras filas, en nuestra historia y que representa para El Salvador y América Latina, uno de sus mejores hijos y luchadores de toda la vida.

En este décimo aniversario de su partida física, como Instituto Schafik Hándal rendimos honores al legado que este revolucionario nos ha dejado, con el desarrollo de este II seminario sobre la vigencia del pensamiento de Schafik denominado «Construcción de poder popular y los desafíos de los partidos de izquierda desde la visión de Schafik», y que cada uno de los cuatro paneles temáticos tiene como propósito contribuir al debate de nuestros pueblos en torno al tema.

Justamente, este panel tiene mucha relación con el programa y estrategia partidista, discutidos en el I Congreso del

FMLN, denominado «Schafik Hándal», y que está encaminado precisamente a redefinir nuestra estrategia política para cumplir la misión ineludible de transformar esta sociedad, y esto pasa por el desmontaje de la estructura que la sustenta. Y en razón de ello he titulado mi ponencia «Revolución democrática, en ruta a la transformación del Estado y la construcción del poder popular», lo que en palabras de Schafik significa: «Vamos a luchar desde abajo, con el pueblo y con todo lo que tengamos arriba, para mantener el rumbo de la revolución democrática y de su transición al socialismo».¹

Eso implica que nuestro papel como partido de izquierda, con un planteamiento definido sobre nuestra identidad y carácter democrático, revolucionario y socialista, es saber combinar todos los esfuerzos populares e institucionales para legitimar nuestro proyecto, y garantizar su defensa ante los ataques de quienes ven afectados sus intereses de clase, porque esta no ha dejado de ser una lucha de clases. He ahí la total vigencia de la teoría revolucionaria desarrollada a la luz del socialismo científico y que vemos muy bien representada en Schafik.

En el camino de la revolución democrática, el FMLN ha dado un gran aporte desde el momento mismo de su constitución, porque representa la expresión más genuina del anhelo de construir una mejor sociedad. Una mejor sociedad, que no la vamos a construir sin dar el salto de calidad que conlleva al desmontaje del sistema que la sustenta, que la vitaliza y que la desarrolla.

El desmontaje de la dictadura militar ha sido de las más valiosas victorias de este pueblo, y que solo fue posible por la firmeza y convicción de no arrodillarnos y demostrarle a la derecha oligárquica de este país y al imperio mismo, que este pueblo tiene dignidad y autodeterminación, y que la historia

1 Schafik Hándal: *El socialismo: ¿una alternativa para América Latina?* Entrevista a Schafik Hándal, por Marta Harnecker, 1991, Ocean Sur, Ciudad de México, 2014, p. 66.

por la liberación de este pueblo se escribe con sangre, pero también con amor. Porque quienes dieron la vida por este proyecto lo dieron con el más puro y noble amor, de responder ante el llamado histórico de legarnos a las nuevas generaciones las mejores condiciones para cumplir con esa misión.

La democratización de la política institucional, a raíz de la firma de los Acuerdos de Paz, constituye un nuevo periodo de lucha, un campo igualmente minado por el enemigo, donde se pone a prueba la firmeza de nuestros principios y valores en correspondencia al proyecto político que representamos.

Debemos entonces, ser el reflejo de la sociedad que decimos querer construir, y eso pasa por aprender y desaprender. Y en la medida que aprendemos, desaprendemos, porque queda en evidencia aquello con lo que no será posible cumplir esa misión.

Pero, ¿cómo es esa nueva sociedad que queremos construir? ¿Y cómo debe ser esa construcción?

Seguramente se nos viene a la cabeza aquella idea tan mencionada en estos tiempos sobre la construcción de poder popular, que se ha convertido en una consigna de los pueblos en resistencia a este sistema. Pero el poder popular es más que una consigna, es un proceso en construcción con la más amplia participación del pueblo que nos permite acercarnos lo más que podamos a eso que le llamamos socialismo, y no podemos transitar al socialismo, sin antes hacer esas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, lo que pasa por la transformación misma del Estado, y que debe ser desde abajo y como lo decía Schafik, con todo lo que tengamos arriba. Eso es transitar al socialismo en la revolución democrática.

Y ese modelo de sociedad para la transición al socialismo, debe descansar desde la visión de Schafik, a partir de los pilares siguientes:

1. El poder del Estado deberá estar principalmente en manos de las fuerzas comprometidas con el

- socialismo; por decisión del pueblo.
2. Un nuevo orden económico y social basado en la pluralidad de las formas de la propiedad de los medios de producción.
3. Un modelo político democrático, pluripartidista y cada vez más participativo de la sociedad.
4. Una política exterior independiente, de relaciones de respeto, cooperación y amistad con todos los países del mundo.²

Cuando Schafik plantea que el poder del Estado debe estar en las manos de las fuerzas comprometidas con el socialismo, se está refiriendo a dos puntos muy en concreto:

1. En la socialización del socialismo, como bien lo desarrolló Schafik en su defensa al socialismo, tras el derrumbe de aquella experiencia extremadamente estatista, y muy alejada de lo planteado por los clásicos del marxismo. Sustentar el poder, por lo tanto, es desmontar aquella concepción tradicional y paternalista de que el Estado es el conductor de nuestros destinos. El empoderamiento popular parte de la identidad con el proyecto que desde la institucionalidad del Estado representamos, pero no habrá tal identidad si el pueblo no se involucra y hace suya esa construcción.
2. Hace referencia a la concertación popular, que significa que en el camino al socialismo debemos hacernos acompañar por todas aquellas fuerzas progresistas y democráticas que compartan el sueño de sacar a este pueblo adelante.

Y es así que como avance en las transformaciones políticas y sociales en la revolución democrática, que es lo que nos corresponde abordar en este panel, podemos exponer el

2 Schafik Hándal: «El rumbo socialista de la revolución democrática», parte final del documento aprobado por el VIII Congreso del Partido Comunista de El Salvador, celebrado en marzo de 1993.

hecho mismo de haber llegado al poder, si bien, no al poder total, pero si a una buena parte del poder.

Pero, ¿a qué poder hemos alcanzado a llegar? Nos queda claro que a ese poder institucional que nos permite sentar las bases para el desmontaje de la estructura de la vieja sociedad, pero un poder que debemos legitimar y que no únicamente se legitima en los procesos electorales. Eso sería reducir nuestra participación política a una concepción desde la democracia representativa, burguesa o imperial, como le queramos llamar, pero antisocialista al final. Lo que sería contraproducente e incoherente con nuestros principios y objetivos de lucha.

Y justamente por ese interés de darle la mayor legitimidad a nuestro proceso, construir poder popular constituye uno de los principales desafíos, porque ese es el verdadero poder que lograríamos alcanzar.

No podemos jugar la continuidad de nuestro proyecto histórico, en cada proceso electoral. Eso sería destruir y darle un duro golpe a la confianza y esperanza de todo un pueblo que nos ha acompañado, por lo que debemos asimismo, transformar toda esa fuerza, ese respaldo del pueblo en algo más concreto y sustentable. No es llegar por llegar, es saber llegar y llegar para quedarse.

¿Y quedarnos para qué, si no es para transformar? No hemos llegado a administrar el sistema. No podemos ser como, ni parecernos a, los del sistema. Si bien es un proceso complejo y difícil, debemos de dar ese salto, y la población tiene que sentir ese cambio, empoderarse de ese cambio, hacer suyo ese cambio y defender ese cambio. Ese sería nuestro mayor aporte al proceso de la revolución democrática.

Es por eso que el actual periodo de nuestra lucha está marcado por la necesidad de saber dar una batalla ideológica a la altura de nuestros enfrentamientos, y la ideología nuestra se ve expresada no solo en la parte política, sino también en la parte económica, que además es la médula espinal del sistema capitalista. Es inconcebible hablar de

transformaciones políticas y sociales sin tocar la base estructural del sistema económico que pretendemos derrocar.

En este sentido, también podemos presentar avances, de esfuerzos iniciados y gestionados por el compañero Schafik, y de lo que ha habido continuidad y desarrollo en nuestro país, en correspondencia con ese llamado a la integración de nuestros pueblos para enfrentar al sistema, porque no lo podemos hacer de manera aislada, sino articulada e integrada. Es así, como esfuerzos de países hermanos como Venezuela y Cuba, con los comandantes Chávez y Fidel, que dan iniciativa a lo que ahora conocemos como la Alianza Bolivariana para la América (ALBA), a la que El Salvador se suma como una alternativa solidaria y con visión socialista, en contraposición del ALCA, que era más de lo mismo, el pisoteo del imperio a la soberanía y autodeterminación de nuestros pueblos, y que en lo concreto significaba la implementación más moderna del colonialismo contemporáneo y que en aquella reunión de Mar de Plata recibió un gran revés por los gobiernos progresistas y de izquierda que empezaban a emerger en el continente. Y a eso es lo que le tiene miedo la derecha, a la fuerza política y representativa que desde el Estado los gobiernos y las fuerzas de izquierda podemos representar en la geopolítica de sus intereses.

Nuestro proceso, por lo tanto, no es un proceso aislado, y debemos estudiar el contexto interno y externo en el que se desarrolla.

Todo ello, representa una lucha ideológica en lo concreto, y nuestra concepción de la democracia debe estar en correspondencia a esa ideología que representamos. Sobre esto, Schafik señalaba:

Si perfilamos, si definimos de qué estamos hablando cuando hablamos de democracia, entonces de eso se deduce inmediatamente que no podrá establecerse nunca; uno, si no ganamos la batalla ideológica y eso quiere decir si no desenmascaramos ante el pueblo la democracia imperial, que es la democracia domi-

nante, sino la destruimos; y segundo, si no llegamos, si no tomamos el poder, si no resolvemos el poder para el pueblo; pero aquí se presentan nuevos problemas, llegar a los gobiernos de izquierda, llegan los gobiernos y no rompen esa democracia imperial con cualquier alegato, con cualquier pretexto, entonces, terminan cocinándose en ese perol, en esa olla de la democracia imperial, que es mucho más fuerte que la supuesta astucia y habilidad de quienes creen que desde la izquierda pueden llegar al poder y jugar con este asunto, porque son hábiles, porque son astutos.³

En esencia, lo que nos advierte Schafik es que no podemos consumir nuestro proyecto revolucionario sin ganar la batalla ideológica, que no puede estar basada en suposiciones o meras percepciones de la realidad, sino en la interpretación de cada momento histórico, basada en el conocimiento de la teoría revolucionaria y una práctica oportuna y consecuente que nos permitan transformar esa realidad.

Debemos desarrollar una inmensa lucha de ideas, que nos permitan llevar las ideas revolucionarias a la población, como lo decía Schafik, para desenmascarar la hipocresía en la que se fundamenta la democracia representativa. Y en todo esto, la estructura orgánica del partido desempeña el papel fundamental, tejiendo precisamente esa base social a través de los comités de base en cada comunidad, barrio o colonia.

Para dar esa batalla, debemos alcanzar mayores niveles de conciencia, y eso se logra a través de la formación política y una práctica coherente y transformadora, que ponga de manifiesto la claridad de nuestras ideas en relación al proyecto político por el que luchamos, porque esa batalla la enfrentamos también con el ejemplo y la firmeza en la defensa de nuestros principios; y la prueba

3 Schafik Hándal: Intervención sobre democracia (transcripción), 2005, Archivos de su obra, Instituto Schafik Hándal, San Salvador.

de fuego, entendámosla entonces, con el rompimiento con esa democracia imperial como lo plantea Schafik.

Por supuesto, no es una cuestión mecánica, pero debemos de dar la lucha. Y es así, como regresamos al tema que nos ha citado a este seminario, que es el de la construcción del poder popular.

Porque el poder popular no puede concebirse si no es con el rompimiento de raíz con el sistema, y eso significa la gestación de nuevas relaciones de poder, basadas no en los mismos cuerpos de antivalores que reproduce el sistema, sino sobre la base de una integración de lo mejor de nuestros pueblos, de nuestra idiosincrasia popular, de los saberes de nuestros abuelos y abuelas, de lo mejor de nuestra cultura y verdadera identidad, de la ética y de la moral que deben acompañar nuestro proceso.

No podemos llegar a las comunidades con el discurso mecánico y la copia y pega de otras experiencias, sino que esa construcción debe surgir de las características propias de nuestras comunidades, y de los sentimientos más genuinos de nuestro pueblo. Y Schafik señalaba:

Nuestra tarea junto con otras fuerzas revolucionarias, consiste en hacer de la revolución democrática la antesala del socialismo. Pero los cambios que culminan la revolución democrática no conducen automáticamente al socialismo; para ello se necesita la voluntad política del pueblo expresada democráticamente. Si el pueblo quiere habrá socialismo; si no lo quiere no lo habrá.⁴

Pero deja en clara nuestra tarea, la revolución democrática o la construcción del socialismo mismo, deberá ser creación no individual, sino con la suma de todas las fuerzas revolucionarias y la voluntad el pueblo. En esa construcción, el acompañamiento del partido al pueblo es de suma importancia, porque con tantos años, décadas, siglos de domina-

4 Schafik Hándal: «El rumbo socialista de la revolución democrática», op. cit

ción, no podemos exigirle al pueblo, por el simple hecho de ser el constructor de su destino, que defienda nuestras ideas y se identifique con ellas. Para ello es que debemos hacer trabajo político, ideológico y organizativo, de tal manera que el pueblo consciente y dignamente represente y abandere la visión de construir esa utopía. Ese es el trabajo de base y conciencia social que estamos llamados a hacer. Ese es nuestro papel como militantes del FMLN.

Una de las características de la nueva sociedad (que no debemos esperar llegar al socialismo para vivirla) es que tiene que ser construida de manera horizontal, y ese patrón cultural instaurado por el sistema de ver con total normalidad la verticalidad desde la conducción del Estado debemos desmontarlo.

Por lo tanto, debemos seguir avanzando en el proceso de cambios en este periodo de la revolución democrática, si bien, tener representación en el poder institucional del Estado es una condición favorable, ha quedado demostrado que aun en condiciones de desventajas, donde no somos gobiernos municipales o nacionales, hay experiencias vivas de construcción de poder popular. Como decía Schafik:

La principal fortaleza de los revolucionarios está en su firmeza, en su vinculación y comunicación con el pueblo, en su confianza en las masas, en su capacidad creativa, en que pueden pensar. Y hay que desatar esas capacidades, hay que intercambiar opiniones. El intercambio fomenta el desarrollo del pensamiento.⁵

Compañeros caídos en la lucha.

¡Hasta la victoria siempre!

Lourdes Argueta es coordinadora Investigación y Docencia del Instituto Schafik Hándal.

⁵ Schafik Hándal: *Por la senda revolucionaria, VI aniversario del Partido Comunista de El Salvador* (primera edición), San Salvador, 2010, pp. 52-53.

Construimos nuestro poder hilvanando voluntades

José Luis Merino

Compañeros, un abrazo para todos.

Compañero Pablo Monsanto, hermano, gracias por ese esfuerzo de venir desde Guatemala hasta aquí.

Gracias a los hermanos de Honduras, de Costa Rica, de República Dominicana, de Nicaragua. Saben que es difícil llegar aquí y sentarse en una mesa; es que estos muchachos y muchachas que leen, estudian a fondo el pensamiento de Schafik, vienen y hablan de él y no dejan nada. Tampoco nuestro secretario de la Presidencia, Marcos Rodríguez, nos dejó mucho nuevo que decir. Todos ellos reflejan, con gran profundidad, nuestros sentimientos y emociones cuando recordamos a Schafik.

Yo quisiera empezar diciendo que las ideas estratégicas de Schafik siempre eran sencillas. Ningún palabrerío las envolvía, encubría o escondía. Esencialmente, Schafik era un hombre que conocía a su pueblo, a su gente, que conocía sus problemas. Esa era la gran virtud de Schafik. Cuando él hablaba de los problemas, hablaba de los problemas de esa gente que él conocía. ¿De dónde sacaba ese conocimiento? ¿Acaso lo inventaba? No, lo sacaba de hablar con la gente, de comunicarse con la gente, bebía de la gente. Por eso creó la Tribuna Legislativa. Cuando Schafik hablaba en la Tribuna Legislativa, también preguntaba. Y cuando se bajaba de la tribuna iba preguntando y preguntando. Cuando visitaba el interior del país, cuando visitaba comités de base del partido, preguntaba y preguntaba, y eso le nutría el pensamiento. Esa era la sencillez de Schafik.

Hablar de Schafik en estos momentos para nosotros es importantísimo. Somos un partido, somos el parto más vigoroso de la historia en El Salvador. Con orgullo hay que decirlo, hay que gritarlo. El FMLN es la mayor y mejor fuerza de este país. Desmontamos a una de las dictaduras más fieras del continente. Con desventajas, construimos un ejército guerrillero de primera. Salimos de esa guerra con Acuerdos de Paz. Nos hemos enfrentado a una de las oligarquías más fieras de nuestro continente, más poderosas, más criminales, y la hemos derrotado. Los sacamos de Casa Presidencial y ojalá un día los saquemos del país.

Uno siente gran envidia por Schafik ahora que hasta sus enemigos y detractores lo celebran. Más allá de los que estamos aquí, que somos su tropa, sus soldados, allá afuera, igual, uno escucha ahora como esos que vivieron atacando a Schafik, atacando su pensamiento, se disfrazan hoy de amigos de él. Si sus antiguos detractores de veras pusieran en práctica el respeto por Schafik, nos respetarían a nosotros. Se los vamos a demandar, a exigir.

Compañeros y compañeras:

Uno no puede hablar de Schafik, de sus tareas y de lo que él nos enseñó, sin pensar en qué momento estamos viviendo en nuestro país y en el mundo. Yo solo quiero hacer un par de trazos para llegar a nuestro tema. Vivimos en un mundo en combate en todos los rincones del planeta. Hay este día muertos, enfrentamientos, movilizaciones, marchas, reuniones, asambleas. El planeta entero está peleando, defendiendo el medio ambiente, defendiendo los derechos laborales. Cuando se derrumbó el «socialismo real» se produjo un cambio en la Europa capitalista, que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se había visto obligada, forzada, a desarrollar en sus países una cantidad enorme de programa sociales, para competir contra el socialismo, que le daba derechos, le daba salud y educación a sus pueblos. Cuando

desaparece la competencia contra esa imagen, comienza a producirse un brutal retroceso en toda la parte social en Europa. Los ricos de esos países se lanzan nuevamente a apoderarse de la salud, la educación y lo hicieron. Y eso hoy, más de veinte años después, se traduce en movilización, lucha y en enfrentamiento.

Otro pecado de los europeos es acompañar a los estadounidenses en la destrucción de los pueblos, de las democracias, de los países, de las revoluciones del norte de África con el plan de apoderarse de su petróleo. Fueron aviones y tropas de Europa, los que invadieron el norte de África, los que acompañaron a los Estados Unidos en la invasión a Irak, a Afganistán, a Libia, los que, con sus aviones cargados de bombas destruyeron proyectos políticos que habían equilibrado esas regiones, y hoy, además de la crisis que ya tenían fruto de aquel desmontaje de los programas sociales, se les une que los pueblos de África del Norte y el Medio Oriente, como cangrejitos, están invadiendo Europa. Son millones y millones de sirios, afganos, libios, egipcios y de otras nacionalidades caminando hacia allá, indetenibles. Ni el frío del mar que los separa los detiene, ni los muertos, ni la gente que asesinan los traficantes de personas. Siguen para adelante todos los días. Y países que fueron tradicionalmente respetuosos del derecho de asilo en los años difíciles, como Suecia, hoy expulsan refugiados. Suecia está expulsando a 80 mil refugiados, despachándolos a punta de bayoneta.

Ese es el fruto de esas políticas terribles aplicadas contra los países y los pueblos de África del Norte y Medio Oriente, y en Europa Oriental, donde se derrumbó el modelo del socialismo que con agudeza criticó Schafik, y se produjo otro fenómeno: comenzaron a retoñar valores nacionalistas, comenzaron a dejar de ser lacayos de los grandes grupos imperiales que habían establecido su control sobre Rusia, particularmente. Y hay un proceso de reversión de la brutalidad del capitalismo que se había apoderado de esos países. Están recuperando sus riquezas, incluso usando las trampas del

propio capitalismo. En un momento, hicieron bajar tanto su moneda que las empresas que los capitalistas de Europa Occidental y los Estados Unidos habían comprado valían un peso. Y en ese peso se las compraron, y por esa vía recuperaron el gas, el petróleo y otras riquezas que habían quedado en poder de esos grupos monopólicos. La última expresión de eso es esa criaturita creada por el imperialismo norteamericano, esos grupos terroristas que han estado atacando a los gobiernos de Siria, Irak, Libia y otros, que fueron finalmente puestos en su lugar por los aviones rusos, por las tropas rusas, y así el proceso de África del Norte ha comenzado a agarrar otro rumbo. Vino la negociación con Irán.

Ayer se produjo un acontecimiento impresionante: el de los ayatolas siendo recibidos en una capital de Europa, en París, en el famoso palacio donde hasta hace unos meses solo los grandes señores del capitalismo entraban y celebraban. Hoy un ayatola entró ahí. Fue a hacer un negocio de 25 mil millones de dólares por un puñado de aviones que fabrican los franceses. Hay avances, hay golpes. ¿Qué ha pasado con el imperio que se fue a meter a África para apoderarse del petróleo? Fracasó gracias a la derrota infligida al Estado Islámico, a la destrucción causada de sus cuarteles principales por parte de la aviación rusa, y del apoyo de esta última al ejército sirio.

El Estado Islámico es el lumpen de todo el mundo árabe, el lumpen que los países imperialistas habían reclutado para que les hiciera el trabajo sucio. Imagínense que venga alguien y reclute a todos los miembros de la Mara Salvatrucha y la Mara 18, y se los lleve hacer una guerra allá. Así eran esos, así es el Estado Islámico: hordas de asesinos y criminales, entrenados algunos de ellos hace muchos años por los Estados Unidos, y hoy de nuevo agrupados, financiados, armados, por los estadounidenses y los europeos. Yo recuerdo las palabras célebres de Putin cuando lo atacaron por bombardear las posiciones del Estado Islámico. Entonces dijo: «No nos vamos a quedar sentados en Moscú vién-

dolos venir. Vamos ir a buscarlos en sus madrigueras». Y allí se fueron a meter. Eso está pasando en esa parte del mundo. Hay batallas. Los pueblos están nuevamente asumiendo la lucha en las montañas con las armas en la mano: combaten, luchan.

En América Latina, ante aquel fracaso, los Estados Unidos durante un tiempo nos dejaron respirar y lo aprovechamos. A América Latina le cambió el rostro. Después de la elección de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela, vino una cadena de victorias populares. Le cambiamos el rostro al continente, y cuando los Estados Unidos comenzaron a sentir que estaban perdiendo África y que habían perdido América Latina recompusieron su plan y enfilaron de nuevo los cañones hacia nuestra región. Ese es el plan que está marchando en América Latina: el intento de ellos de recuperar lo que perdieron durante la primera década de este siglo. El plan ya lo hemos escuchado varias veces. Tiene cuatro fases: primera, mentiras, calumnias, difamación; segunda, judicialización de la calumnia y de la mentira; tercera, movilización de calles; y, cuarta, desplazamiento, destrucción.

Es sencillo. Lo vinieron ensayando varias veces con Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales, y lo aplicaron con éxito contra Manuel Zelaya y Fernando Lugo. ¿Qué operó contra Zelaya? El Congreso Nacional, la Corte Suprema de Justicia y el Ejército. ¿Qué operó contra Lugo? El Congreso Nacional y el Poder Judicial.

En circunstancias diferentes, porque allí no se trataba de un gobierno de izquierda, sino de un gobierno de derecha, en Guatemala dieron un nuevo paso en esa ruta que tiene marcadas las cuatro fases. Posiblemente, el derrocado presidente Otto Pérez Molina tenga muchos más pecados que los que le hicieron públicos. Los compañeros guatemaltecos nos han contados las atrocidades que hizo cuando era general del ejército. Hemos escuchado, de otros amigos, todas las cosas que hacían quienes le financiaron su campaña. Lo que le hicieron a Pérez Molina, se lo merecía, pero no lo echaron

preso por eso. Lo echaron preso porque un día se atrevió a no firmar la extensión del mandato de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala. Los tuvo una semana en el aire, y la Embajada de los Estados Unidos, la oligarquía y los grupos de poder presionándolo para que lo hiciera. Al final, él negoció que firmaba a cambio de que nunca lo tocaran a él, pero lo que hicieron fue meterlo preso.

Aquí compañeros vinieron a comenzar su plan. ¿Ustedes se acuerdan cuando fuimos a la marcha aquella, a la concentración en la estación del SITRAMSS del Parque Infantil? ¿Se recuerdan? ¿Quiénes estuvieron ahí? Correcto, fue el 18 de julio de 2015. Ese día se iniciaba un plan para sacar a Salvador Sánchez Cerén del gobierno. Pedían la renuncia del Presidente, pedían la renuncia del gabinete. En aquel momento, todavía decían que era por incompetentes, por incapaces, pero era el inicio de ese plan. Nosotros conocimos la convocatoria, tomamos la decisión de «ir acompañarlos» y no llegaron. No llegaron, no se presentaron. Los aplastamos chiquitos. Habían venido tres señoras, una de Chile, una de Argentina y una de Venezuela, que iban a estar ahí ese día, pero salieron corriendo. El viernes en la noche las tres señoras se fueron del país. Salieron hacia Costa Rica, porque no había vuelos para sus países. Se fueron corriendo para no estar aquí porque les dijeron que el FMLN iba salir «a esperarlos», a «acompañarlos».

Después se fueron para el Redondel Beethoven. Llegaron 486 personas incluyendo a un señor de apellido Simán, un gordito que donó todas las camisetas. Llegó con 20 mil camisetas y se las tuvo que llevar de regreso. Eran cerros de camisetas, así que descargó un camión. A saber qué le habían dicho. Llegaron 486 personas. Mandamos compañeros a que los contaran y un drone a que los fotografiara. Y ahí los contamos. Así, de arriba, vimos quienes no tienen pelo. Están pelones igual que nosotros. Luego vino una tercera convocatoria a la que llegaron 86 personas, y no han vuelto a convocar. Nosotros esa vez convocamos en el mismo lugar

que ellos. Ellos se cambiaron de lugar y nosotros dijimos que íbamos a ir ahí también en manifestación. No fuimos y no han vuelto a convocar. Eso no quiere decir que no estén trabajando, y la lección que yo quiero sacar de todo esto es que solo la organización, la lucha de este pueblo, de nuestro partido, es capaz de contener lo que estos señores quieren hacernos.

Compañeras y compañeros:

Es importantísimo para nosotros, para este FMLN que ha ganado dos elecciones y que está en un momento crucial, desempolvar el pensamiento de Schafik, su estilo, su método. Quiero hablar de dos cosas: una es la exigencia de Schafik, la capacidad de Schafik de conocer los problemas de la gente, de ligarse a la gente y, en esa relación con la gente, construir la táctica y la estrategia. Nosotros hoy —y eso tenemos que asumirlo de forma autocrítica— con las responsabilidades múltiples que tenemos —porque asumimos mucha más responsabilidades de las que podemos atender— debilitamos la relación con la gente. Hemos debilitado nuestra capacidad de comunicarnos con la gente, incluso de comunicarnos entre nosotros como compañeros. Por ejemplo, a Héctor Acevedo, aquí presente, tenía como seis meses de no verlo. Lo tengo abandonado, pero él es mi amigo y me perdona siempre.

Schafik nos exigía eso y lo exigía para nutrirnos, para fortalecernos, para conocer realmente dónde le está apretando el zapato a la gente. Yo recuerdo que cuando estábamos en Vietnam los compañeros nos alertaron de ese problema, del riesgo que corre un partido revolucionario, que ha vivido metido con la gente, entre la gente, en los campamentos guerrilleros, cuando llega al gobierno. Ellos venían saliendo de su guerra de cinco siglos y estaban acostumbrados a vivir pegados a la gente. Es igual que la historia nuestra en los campamentos guerrilleros. Pero la formalidad de estar en el gobierno, los problemas de seguridad, las agendas pesadas

y la gran cantidad de compromisos tienden a debilitar la relación con la gente, a lo cual hay que añadir que a algunos compañeros nuestros se les sube el cargo la cabeza, y ya ni saludan.

Yo creo que es un momento importante para que el FMLN recupere esa capacidad de comunicarse, de hablar con la gente, de beber de la gente, de conocer los problemas de la gente. En los discursos y escritos de Schafik citados aquí por las y los jóvenes que estudian su pensamiento, él nos decía que la relación del FMLN con el pueblo es la fuente de nuestro poder, que nosotros solitos no habríamos hecho lo que hemos hecho, ni habríamos llegado a donde hemos llegado, si no representáramos al pueblo, si no fuéramos un partido con miles de comités de bases en todo el país, comités de base que tenemos que multiplicar, fortalecer, organizar y hacer funcionar en forma más eficiente y sistemática, porque sin ellos no valemos nada. Por muy estiraditos que nos vistamos y caminemos no valemos nada.

Hay que hablar con nuestras compañeras y nuestros compañeros dirigentes del partido, funcionarios de gobierno, diputados y alcaldes, y decirles que tienen que dedicarle más al partido y al pueblo, que tienen que dedicarle una parte de su tiempo a hablar con la gente, a escuchar a la gente. Schafik nos enseñaba que a la gente hay que escucharla de verdad, no darle paja. No es posible estar siempre leyendo papeles, mandando y recibiendo mensajes, sin atender al hombre o la mujer del pueblo que ha venido a decirnos algo desde el último charral del país. Eso no puede ser.

Schafik conocía a la gente, abordaba a la gente, se comunicaba con la gente. Era capaz de hacer que uno hablara, que contara lo que le afligía. Era un hombre muy sensible. Todas y todos nosotros deberíamos de aprender esos buenos hábitos de Schafik. En la sesión de ayer de este seminario, todas y todos nosotros dijimos las cualidades que cada uno y cada una identificaba en Schafik. Pues bien: tenemos que practicarlas lo más que podamos. Yo tomé nota de 45 cua-

lidades de Schafik que ustedes dijeron. Schafik tenía solo cosas buenas. Las regañadas que nos pegaba siempre se las perdonamos porque eran buenas también.

La práctica de mantener nuestra interrelación constante con la gente es esencial porque tiene que ver con la naturaleza de la fuerza que somos. Somos una fuerza que construimos nuestro poder hilvanando voluntades. El día que olvidemos eso estaremos liquidados porque perderíamos la magia de juntar corazones y brazos para luchar contra el enemigo. Por eso, la soberbia, la prepotencia y la vanidad nos aíslan de la gente.

Yo les decía que a Schafik era sencillo de entenderlo. Él no lo convencía a uno con el montón de datos teóricos del marxismo, sino recogiendo la información que recibía de la gente, procesando esa información y elaborando sus planeamientos y propuestas con ella. Él no lo atarantaba a uno con teorías. Quiero recordar una de sus ideas que revela su capacidad reflexiva y de síntesis, él decía que nuestra tarea consiste en hacer de la revolución democrática la antesala del socialismo, pero los cambios que culminan la revolución democrática no conducen automáticamente al socialismo. Para ello se necesita la voluntad política del pueblo expresada democráticamente. Si el pueblo quiere socialismo habrá socialismo. Si no, no habrá socialismo.

Y eso, compañeros, se construye hablando con la gente, discutiendo con la gente, enamorando a la gente, atrayendo a la gente a nuestras ideas y a nuestros sueños. ¿Para qué? Para que la revolución democrática sea la antesala del socialismo.

Schafik planteaba los pasos a seguir. Repetía que para nosotros es indispensable llegar al gobierno pero no es suficiente. Lo sabemos. Tenemos ya seis años y medio de tener el gobierno, y no le hemos podido quebrar la columna vertebral del poder a la oligarquía. Siguen ellos dominando, siguen imponiendo su agenda y siguen marcando al país con dolor, con hambre. Es necesario preparar todas las con-

diciones para emprender verdaderas transformaciones estructurales, capaces de superar las causas de la injusticia, la pobreza y el sistema político autoritario.

Hay un pensamiento de Schafik muy aleccionador. Él habla de que la revolución democrática presupone establecer dos concertaciones: la concertación popular y la concertación nacional.

- La concertación popular es la que se establece entre los revolucionarios, entre las fuerzas populares. Tenemos que mantenerla siempre viva, con todos los movimientos populares y todas las fuerzas políticas en las que estén organizados los hombres y las mujeres del pueblo, los hombres y las mujeres interesados en nuestra propuesta socialista, en nuestra propuesta de transformar la sociedad.
- La concertación nacional es la que hacemos con sectores sociales que no comparten nuestra visión estratégica, nuestro proyecto de país pero con los cuales podemos identificar intereses comunes, tareas en las que podemos sumar fuerzas.

La concertación popular y nacional son dos áreas en las que Schafik nos mandaba a trabajar y en estas cosas sencillas se expresaba su pensamiento.

Las lecciones de Schafik siguen vivas. En las elecciones de 2014, en algunos departamentos le propinamos grandes derrotas a la derecha. En 2015, nos fuimos a elecciones otra vez, pero nosotros en realidad no habíamos aprendido la lección. Creímos que ese caudal de votos que habíamos recibido en 2014 era producto de nuestra viveza. Eso nos llevó a no hacer alianzas, a no buscar entendimientos, y nos golpearon en muchos lugares. Resultó que apenas un año después del triunfo de 2014 perdimos la capacidad de concertar. En 2014 ganamos la Presidencia de la República con el compañero Salvador Sánchez Cerén. En una batalla mortífera contra la derecha, ganamos en la primera vuelta con 300 mil votos

de ventaja, y la segunda con solo 6 mil votos. Esto ratifica que las lecciones de Schafik tenemos que tenerlas presentes, en la construcción de alianzas y en el establecimiento de entendimientos nacionales para avanzar.

Compañeros y compañeras:

Todas y todos tenemos que ser constructores de alianzas: en cada municipio, en cada pueblito, en cada cantón, en cada colonia, con el pastor evangélico, con el presidente de la cooperativa, con el dueño de la hacienda, de la finca, de la tienda, de los buses. Hay que acercarnos a ellos. Nosotros somos los únicos que tenemos la posibilidad de sacarlos a ellos de la situación negativa en la que están, y la concertación no es una tarea de los diputados, de los ministros, del Presidente, de la Comisión Política del partido. Es una tarea de todas y todos nosotros, en el barrio, en la colonia. Hay que hacerlo, debemos hacerlo.

Cuando uno escucha hablar a cualquiera de ustedes, a las y los militantes de nuestro partido, se da cuenta que tenemos una gran fortaleza, de conocimiento, de solidez política e ideológica, pero el trabajo con la gente hay que hacerlo día a día. Schafik nos dejó esa escuela en su pensamiento.

Quiero insistir en la importancia vital de la concertación: tenemos que concertar, tenemos que ser sensibles con la gente para poder atraerla a estas batallas definitorias que tenemos planteadas, para derrotar esa estrategia enemiga de las cuatro fases de las que hablé. Tenemos que plantarnos con el pueblo en la calle para derrotar a nuestros enemigos.

Un aspecto esencial es que, para Schafik, la democracia tiene que tener una base económica. Si se quiere democratizar la educación, hay que disponer de escuelas y maestros para todos los niños, tiene que haber recursos para construir esas escuelas y para pagarles a los maestros. Para eso, tenemos que desarrollar la economía. El Estado paga la salud, compra los medicamentos, paga los maestros,

compra los cuadernos, compra los uniformes. Todo eso se paga con los impuestos que recolecta. Para recolectar más impuestos tiene que haber más productividad y, hasta hoy, compañeros, lo que voy a decir es duro pero hay que asumirlo con firmeza, estamos construyendo nuestros programas sociales con préstamos, y el sueño de Schafik, el socialismo, no se construye con fondos del Banco Mundial, ni del Fondo Monetario. Esto es duro pero hay que asumirlo y este es el momento de meterle con todos los hierros. Si no somos capaces de levantar la productividad de este país y de aprobar leyes que obliguen a los ricos a pagar sus impuestos, no vamos a disponer de los recursos necesarios para construir la base económica de la democracia: para construir y mantener las escuelas, los hospitales y demás servicios que el pueblo necesita.

Yo sé que aquí hay varios economistas. Este país tiene una actividad económica que produce 30 mil millones de dólares al año. El Estado salvadoreño, el gobierno salvadoreño, recolecta 4 mil millones en impuestos. Se pagan 10 mil millones por las materias primas que se compran en el exterior. Y 423 empresas, propiedad de 23 personas y pertenecientes a 4 grupos económicos, se quedan con 50% de esa masa económica, esencialmente, porque no pagan sus impuestos, porque tienen doble contabilidad, porque en las aduanas hay corrupción y le siguen pasando sus importaciones de contrabando, caravanas de tráiler de contenedores, entonces este Estado debe.

Y uno pregunta: ¿quién dirige las aduanas? ¿Compas de esos duros que no dejan piedra sobre piedra en el pueblo, fieles al proceso? No, el Presidente nombró un interventor de aduanas. No lo dejan ni entrar al pobre a las aduanas. No puede ser. Yo pensé siempre en un modelo, en una cosa más fuerte. Tenemos que hacerlo, compañeros. No podemos seguir caminando así. Ahí hay inmensas utilidades de estos grupos económicos que son insensibles a los problemas de la gente, totalmente insensibles. Con el compañero Presiden-

te estamos discutiendo. Todas las semanas nos reunimos para intentar inventar como salir adelante, pero lo que sí es importante que asumamos es que todos nosotros tenemos que ser agentes de la reactivación económica. Si no lo asumimos nosotros como partido, como tarea, esto no va ocurrir.

La oligarquía está trabajando para cerrar las llaves de la inversión, para no darle chance a que este proceso camine. Nos ha faltado agresividad en ir a buscar a los chinos, a los rusos, a los europeos, a buscar inversionistas para que nos ayuden a salir adelante. Los ricos de este país no invierten. Ese es un rasgo que tiene esta oligarquía, desde la presidencia de Alfredo Cristiani, durante la de Calderón, la de Francisco Flores, la de Antonio Saca, la de Mauricio Funes y la de Salvador. No invierten en el país. Todo el dinero que ganan lo sacan de inmediato, lo ponen en cuentas bancarias en el exterior. Tenemos que inventar qué hacer. Nosotros hemos hecho un esfuerzo extraordinario en la parte de la agricultura. Ha dado resultado pero desgraciadamente apareció el fenómeno de El Niño, y dicen que de junio en adelante será La Niña y que nos vamos ahogar en agua. Será igual de dañino porque demasiada agua arruina. Pero tenemos que inventar, producir en tapesco, sembrar solo en las lomas, pero tenemos que producir compañeros. Se los digo a ustedes porque tenemos que mentalizarnos. No solo es cosa de repartir papeles, de ir casa por casa hablando con la gente. La responsabilidad nuestra hoy es más grande y Schafik, desde su pensamiento, nos reclama que cumplamos con ella.

Si no hay reactivación económica no hay futuro porque hace veinticinco años que dejó de existir la Unión Soviética, que mandaba barcos de ayuda a los gobiernos amigos que la necesitaban, y la Venezuela de Chávez fuerte, grandota, quedó atrás. Hay que trabajar, hay que producir, hay que enseñarle a la gente a producir, hay que poner pensamiento.

Hay un empresario amigo de Schafik. Él tiene una hacienda de 350 manzanas de caña ahí por Sonsonate. En el

corazón de las 350 manzanas tiene 7 manzanas cultivadas con flores. Todo lo demás que tiene es caña. Él nos cuenta que las 7 manzanas de flores producen más que las 350 manzanas de caña. ¿Por qué solo los ricos pueden descubrir esas cosas? Nosotros también tenemos que inventar, tenemos que exigirnos, buscar esas oportunidades para la gente. Eso tenemos que ponerlo en nuestra agenda, en el quehacer de nuestros diputados y diputadas, de nuestros alcaldes y alcaldesas, de las y los cuadros del partido del municipio.

¿Cómo hacemos para que los municipios tengan motores económicos propios, para que se desarrollen? Tenemos tierras lindas, buenísimas para producir. Yo se los he dicho en otras oportunidades. Nosotros en Alba Alimentos hemos enseñado a los campesinos a producir. Antes sacaban ellos 11 quintales por manzana de frijol. Los que aprendieron la técnica están sacando de 30 a 35 quintales en su misma manzana de tierra. Antes, de sus manzanas de maíz que sacaban de 30 a 35 quintales, hoy sacan entre 80 y 140 quintales los campesinos chalatecos. Se puede incrementar la producción. Los chalatecos están sacando ahora 150 quintales de arroz por manzana, mientras que antes sacaban 70. Pero miren lo duro, estos resultados los lograron aplicando las técnicas de un equipo de Alba Alimentos, sin embargo en los proyectos propios nunca hemos podido producir eso: ¿qué les parece?

La clave de éxito es el amor, el amor de los campesinos por su tierra, por su producción. Nuestros compas son empleados. Llegan a trabajar a las 8:00 a.m. y se van a las 4:00 p.m. Y si pueden se escapan a las 2:00 p.m. O llegan a trabajar solo el lunes y el jueves. Por el contrario, el campesino amanece en el surco. Es su vida y su instrumento de vida. Se los digo porque eso tenemos que superarlo. De esta manera no vamos a poder construir una sociedad distinta. ¿Acaso vamos a tener que llamar a los ricos para que vengan a hacer que la tierra y las fábricas produzcan? ¿Vamos a tener que

pedirles que nos vengan a explotar? Hay que aprender a hacerlo nosotros, aunque nos acusen de que somos millonarios. Ojalá pudiéramos hacer de cada campesino productor un millonario, un rico empresario.

Productividad es tecnología, es conocimientos, es un reto para nosotros, y yo les repito esta idea dura: con préstamos del Fondo Monetario y del Banco Mundial no vamos a construir el socialismo.

Si no resolvemos el problema de la productividad y la producción, las ideas de Schafik se van a quedar en libros lindos para nuestra biblioteca, y para recitarlos en seminarios. Hay que ir al terreno. Hay que asumir que los responsables de que haya o no haya frijoles en la mesa de la gente es el partido que está gobernando. Los retos son más complejos ahora. Schafik desde sus enseñanzas, desde sus escritos, estaba convencido de que este momento iba llegar y que teníamos que prepararnos para enfrentarlo. Yo estoy seguro que ahorita Schafik estuviera con nosotros. Él sería el secretario de organización del partido, porque él exigía mucha organización. Y yo estaría desempleado, sería ministro de Agricultura. Yo estaría construyendo, estaría trabajando para que se produzca más.

Compañeros, muchas gracias.

José Luis Merino es miembro de la Comisión Política y secretario de Organización del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

**¿Gobernar para qué y para quién?
Relación partido-pueblo-gobierno**

El carácter de la democracia que construimos en El Salvador y los medios de comunicación

Raúl Llarull

*Enanos a hombros de gigantes.*¹

Queremos abordar dos temas en esta oportunidad: hacer algunas reflexiones acerca del carácter de la democracia que estamos construyendo, o que, en todo caso, debemos construir en ruta al socialismo; y un segundo tema relacionado con comunicación, medios de comunicación y nuestras tareas en esta etapa.

Gobierno y poder

Cuando hablamos de las posibilidades de llegar al gobierno y de ahí al poder por vía electoral, tenemos en cuenta un trayecto, un proceso sumamente complejo y riesgoso, donde lo determinante es ganar la batalla de ideas, el corazón y la mente de la inmensa mayoría del pueblo, transformarlo en fuente organizada revolucionaria.²

-
- 1 Frase atribuida originalmente a Bernardo de Chartres, filósofo del siglo XII. Decía de Chartres que somos como enanos a hombros de gigantes: podemos ver más, y más lejos que ellos, no por la agudeza de nuestra vista, ni por la altura de nuestro cuerpo, sino porque nos eleva su gran altura.
 - 2 Schafik Hándal: *Legado de un revolucionario* (segunda edición, hecha en tres tomos), t. 3, Ocean Sur, Ciudad de México, 2014, p. 90.

Iniciamos con esta cita de Schafik porque en ella se resume una parte importante de la labor de un partido revolucionario y del problema principal de todo proceso revolucionario: la cuestión del poder, el acceso al poder, sea este por medio de la tradicional visión de hace unas décadas, en el sentido de la toma del poder, de un asalto al poder, o bien, como en el caso que se nos planteó en la situación concreta de El Salvador, y por cierto de la mayoría de recientes experiencias latinoamericanas, por la vía electoral.

Al respecto es importante distinguir claramente entre gobierno y poder. En el sentido que acceder al primero no siempre significa la obtención del segundo.

Por eso, el propio Schafik, a renglón seguido de la cita anterior, profundiza en la cuestión de ¿gobernar para qué y para quién?

Dice Schafik, en ese sentido:

Ahora bien, concebir la participación de la izquierda en la vía electoral, no para cambiar el sistema, sino para acomodarse a él, no resuelve el problema. Solo convierte a la izquierda en la administradora del capitalismo neoliberal dependiente en un momento que ya no es de éxito, sino de fracaso. [Y advierte]. ¡Cuidado con las fuerzas de izquierda que lleguen al gobierno con ímpetu pragmático de «realismo», «viabilidad» y «gobernabilidad»! Son conceptos muy usados por los gobiernos de derecha, pero una vez fuera del poder no los respetan. En Venezuela los derechistas perdieron el gobierno por vía electoral, pero no respetan la voluntad del pueblo. Es mentira que sean fieles a la doctrina democrática.³

Nos atreveríamos a agregar que en El Salvador, la derecha oligárquica, desplazada del control del aparato del Estado a partir de su derrota estratégica de 2009, confirmó la tesis de Schafik respecto a ese comportamiento. Al igual que en

3 Ibid.: p. 141.

Venezuela, también en El Salvador olvidaron muy pronto sus llamados a la «gobernabilidad democrática»; lejos de ello, dedicaron y continúan dedicando su esfuerzo principal a la derrota del proyecto popular, a la desestabilización y a generar ingobernabilidad.

Schafik plantea también, en otro momento, el significado de llegar al gobierno:

Para nosotros es indispensable llegar al gobierno, pero no es suficiente; es necesario preparar las condiciones que hagan posible que emprendamos verdaderas transformaciones estructurales, capaces de superar las causas que dan origen a la injusticia social, a la pobreza y al sistema político autoritario. Me estoy refiriendo a ganar el corazón y la mente del pueblo, elevar su conciencia revolucionaria mediante una intensa y sistemática lucha de ideas y propuestas concretas de soluciones a sus problemas y sufrimientos, construyendo una extensa, ramificada y poderosa organización popular, concertando y movilizando un amplísimo sistema de alianzas sociales y políticas, vinculando profundamente al FMLN con un creciente movimiento social; en fin, logrando un gran vuelco de la correlación de fuerzas a nuestro favor, como la fuerza revolucionaria capaz de transformar el país para bien de la gente.⁴

Pues bien, desde el año 2009 llegamos al gobierno y lo hemos conservado por segundo período consecutivo, para desesperación de una derecha oligárquica que basa toda su práctica política, su poder económico, su movilización social, sus relaciones internacionales y, por sobre todas las cosas, su estrategia mediática, en un solo objetivo: retomar el control del Ejecutivo para, desde allí, iniciar una profunda restauración neoliberal.

4 Ibid.: p. 15

Las políticas seguidas por el nuevo gobierno de Macri, en Argentina, son un claro ejemplo de lo que decimos. El salvajismo y la sistemática ofensiva contra las medidas que, a lo largo de años, habían promovido políticas públicas inclusivas y una efectiva barrera contra el capitalismo neoliberal dependiente, demuestran hasta dónde están dispuestas a llegar las oligarquías locales, aliadas a fuerzas económicas transnacionales para imponer sus designios a nuestros pueblos.

También por eso estamos aquí, para contribuir a que ese capítulo negro de la historia de un país hermano no se repita en ningún otro, y mucho menos en El Salvador. Estamos aquí para hacer juntos una serie de reflexiones que nos permitan, precisamente, trabajar en el rumbo correcto, que asegure al FMLN y a las inmensas mayorías del pueblo salvadoreño la continuidad de un proceso de cambios profundos que, como se manifestaba en los debates del I Congreso del FMLN, en noviembre pasado, ha logrado hasta ahora frenar el avance del neoliberalismo en El Salvador.

En todo caso, se trata de una tarea en desarrollo. Frenar el avance no significa haber derrotado al neoliberalismo. Así lo reconoce el mismo Congreso: «Para derrotar el neoliberalismo hay que cambiar la correlación de fuerzas y debilitar al enemigo principal, integrado por la oligarquía y sus aliados».⁵

Los aportes de Schafik y las conclusiones del I Congreso nos presentan de este modo la cuestión del carácter diferenciador de nuestro gobierno —un gobierno del pueblo—, frente a las tradicionales formas de gobernar de la derecha, más o menos autoritarias, pero con un innegable sello de clase, que las hace perfectamente identificables.

5 «Documento sobre la Formación Económico-Social de El Salvador», Primer Congreso del FMLN, San Salvador, 6-8 de noviembre de 2015, p.16.

El otro elemento, relacionado al anterior, tiene que ver con la forma de gobernar, con la gente en activa participación en la toma de decisiones, que permitan a los sectores históricamente excluidos, y hoy por primera vez tomados en cuenta por derecho propio, apropiarse de ese gobierno, de esa gestión, de esos logros y, llegado el caso, defenderlo como suyo.

El carácter de la democracia que construimos en El Salvador y sus contradicciones

Los Acuerdos de Paz firmados en Chapultepec, el 16 de enero de 1992, de los cuales acabamos de conmemorar su 24 aniversario, significaron un aporte sin precedentes a la democratización del país, expresada también en la agenda de reformas políticas. Se trató sin duda de una conquista de la guerra revolucionaria, que mantuvo entre sus ejes, desde sus orígenes, objetivos de democracia y justicia social.

La implementación del neoliberalismo durante los cuatro periodos de gobierno de ARENA dio como resultado, no solo el deterioro de las condiciones de vida de las más amplias mayorías, sino también significó un profundo freno al proyecto de genuina democracia esbozada en los Acuerdos de Paz. No podía ser de otra manera: el neoliberalismo económico y la democracia trascendente, participativa, amplia, revolucionaria, son antagónicos. Chocan entre sí.

Un sistema de vida verdaderamente democrático solo puede merecer esa denominación si va acompañado de inclusión con justicia social, con reales avances en la economía nacional, en la distribución de la riqueza, en la defensa de la soberanía nacional, pero sobre todo, que sea esencialmente el ámbito de participación ciudadana desde la familia, las comunidades, los barrios, los municipios, en escala ascendente hasta la participación organizada en la toma de las grandes decisiones del gobierno central, rom-

piendo de este modo los esquemas de hierro promovidos por el neoliberalismo dependiente.

Desde el triunfo electoral de 2009, la democracia de nuevo tipo está, por decirlo de algún modo, en una nueva fase de su construcción, contradictoria y dialéctica; con una democracia burguesa formal que persiste en formas y costumbres de la sociedad, y otra que irrumpe a veces bruscamente, a veces de manera gradual, en la vida de todas y todos.

De una manera muy simplificada podríamos afirmar que la construcción de formas amplias de democracia no es más que la búsqueda permanente de la felicidad de la sociedad y el individuo. Aquello que solemos llamar el Buen Vivir.

En las condiciones concretas del mundo en que vivimos, de la realidad de Nuestra América en las primeras décadas del siglo XXI, la profundización y radicalización de la democracia es una tarea revolucionaria, que ataca las bases ideológicas de la castrada democracia neoliberal.

Es lo que Schafik denomina Revolución Democrática:

Fundamentados en esa visión, definimos entonces nuestra misión, la cual podría resumirse así: dejamos las armas, nos convertíamos en un partido legal para participar activamente en la lucha política, entrábamos así dentro del sistema con la decisión de mantener una lucha persistente para consumir la revolución democrática inconclusa, orientada a cambiar el sistema, asegurar el desarrollo social, en un curso más o menos duradero rumbo a una sociedad socialista.⁶

A la luz de la experiencia de El Salvador, pero también de las protagonizadas por pueblos hermanos, la consumación de la Revolución Democrática es un paso esencial en el camino al socialismo. Pero lejos de constituir una simple

6 Schafik Hándal: «El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador», op. cit., p. 120.

etapa, o una extensa transición democrática, parece quedar cada vez más claro que la democracia verdadera, amplia, profunda, es consustancial con el socialismo. No puede haber socialismo sin una profunda radicalización de la democracia. Y, al mismo tiempo, no es posible consolidar las transformaciones de la Revolución Democrática sin avanzar hacia el socialismo.

Consolidar la Revolución Democrática es también defenderla: esa defensa del proceso de cambios, transformaciones y participación popular solo puede hacerse con la gente. No es una cuestión de aparato. Ha de ser el mismo pueblo quien defienda sus conquistas. Siempre y cuando reconozca esas conquistas como propias. Por otro lado, su defensa ha de ser activa y permanente, tanto en época electoral como en el resto del tiempo.

Los últimos acontecimientos vividos en América del Sur, nos demuestran que la derecha neoliberal se ha preparado a conciencia para intentar revertir los procesos de cambio. En El Salvador tenemos una ventaja que no debemos perder. Conocemos y definimos claramente al enemigo principal de nuestro proceso revolucionario; sabemos su capacidad pero también hemos sabido infligirle duras derrotas.

Hoy tenemos, además, la experiencia de otros países hermanos, sabemos cómo actúa esa derecha. Y sabemos, sobre todo, que su fortaleza solo es tal si la Revolución Democrática no se desarrolla de manera permanente y sistemática junto al pueblo, inmersa en un pueblo participativo y protagonista de su destino, que la defienda.

La apropiación de este proceso democrático revolucionario por parte de las grandes mayorías, el permanente contacto del partido y el gobierno con la gente, el fomento sin excusas de una activa dinámica de participación popular en la toma de decisiones; en fin, la construcción de poder popular real y concreto, resulta imprescindible para enfrentar exitosamente las maniobra de la ultraderecha oligárquica en El Salvador.

Por otra parte, sin profundizar revolucionariamente los rasgos de la democracia, por medio de la participación popular en la gestión de la cosa pública, de la manera más amplia posible, a todos los niveles, desde la base, desde el barrio, el municipio hasta las formas de conducción superior del Estado, no se podrá asegurar que esa sociedad democrática pueda traspasar las fronteras y límites del capitalismo.

No hacerlo, no empujar los límites de la participación democrática y la construcción del poder popular, nos dejaría como administradores del sistema, pero nos impediría cambiarlo, dando así a los enemigos del pueblo, la oportunidad de retomar las riendas y el control del Estado en su propio beneficio.

También debemos referirnos al método de gobierno. Gobernar con la gente es contar con su participación. Eso solo es posible con un pueblo informado, en debate, no ya de lo que se ha hecho (que también) sino de lo que se propone hacer. Y es que la crítica adecuada y a tiempo, constructiva, de parte del pueblo empoderado, es también una expresión de la defensa del proceso: permite al gobierno popular registrar hechos, verificar causas, corregir y demostrar en la práctica que el pueblo, la mujer y el hombre del lugar, es escuchado, tomado en cuenta.

Por supuesto que esto es más fácil decirlo que hacerlo. Si, por ejemplo, un alcalde del FMLN decide promover una serie de obras y proyectos en diversas comunidades, puede que las intenciones sean buenas, pero los resultados no siempre serán satisfactorios si esas comunidades no han participado en el diseño, si no han acordado el lugar del mural, el muro de contención o la casa comunal.

La obra se hará seguramente, la comunidad puede incluso estar satisfecha, pero no la tendrá como suya, como fruto de su desarrollo colectivo, como proyecto comunal, si no ha sido tomada en cuenta en su diseño y desarrollo. Podríamos afirmar que difícilmente defenderá esa obra con el mismo entusiasmo si no ve reflejada en ella su aporte.

Por supuesto que este camino es más difícil, conlleva contradicciones, posiblemente debates y discusiones al seno de la misma comunidad, con posiciones divergentes, y esto incluso puede retrasar los planes y la ejecución de las obras, pero el resultado del proceso participativo y asociativo en el esfuerzo común genera mayores niveles de conciencia, que no pueden sino traducirse en mayor nivel de empoderamiento y de profundización de la democracia.

Lo mismo sucede a nivel ministerial. Podemos dirigir de manera técnicamente apropiada las iniciativas de una cartera de gabinete, pero eso no nos hará diferenciarnos de cualquier gobierno socialdemócrata, que puede ser eficiente desde el punto de vista del sistema, pero que jamás lo cambiará.

La consulta popular, en cambio (por ejemplo, llevar a debate al seno del pueblo temas como las pensiones, los impuestos, la seguridad, una reorganización vial, o cualquier medida de trascendencia que afecte directamente a la ciudadanía, explicándola claramente), generará una corriente de discusión que trasciende los marcos tradicionales del debate parlamentario. La discusión dará como resultado quizás, una medida distinta a la planificada originalmente, pero tendrá el valor de lo colectivo, de una medida con un importante respaldo popular, que será necesario para defenderla de los ataques de la oligarquía. En el ámbito parlamentario, el resultado será un mayor respaldo y fortaleza a las posiciones del grupo parlamentario de la izquierda, en acciones combinadas de movilización popular y debate legislativo.

Por supuesto, desde el Ejecutivo o desde el municipio, tarde o temprano llegará el turno de tomar decisiones, que quizás no sean del gusto de todos. Sin embargo, el proceso de consulta habrá, por un lado, enriquecido el proyecto y, por otro, nadie (o muy pocos) se sentirá ajeno al mismo.

No se trata pues, de satisfacer a todo el mundo, sino de ir promoviendo, desde el gobierno y desde el partido,

niveles adecuados y crecientes de organización y participación popular, de sentimientos de pertenencia al proyecto y a su obra. En ese debate, en la construcción participativa, el partido a través de su militancia en el territorio o en la institución estatal, tiene también que jugar su rol de organizador colectivo, de comunicador de las ideas y propuestas. Esa primera línea de defensa del proceso revolucionario no puede estar huérfana de militantes del partido.

En estos días en que las tecnologías de la comunicación nos envuelven, tendemos muchas veces a creer que esa consulta se puede hacer como si fuese una encuesta, a través de redes sociales. Pero no es ese el sentido de la participación.

El poder popular no se construye en redes virtuales, aunque estas estén conformadas por seres reales. La construcción del poder popular es esencialmente la participación colectiva y en persona, la toma de decisiones consensuadas, el control sobre aquellas y aquellos que son, en definitiva, delegados del pueblo en la función pública, para lograr no solo el intercambio de opiniones sino, en muchos casos, el involucramiento directo de las y los interesados en una obra determinada.

Elección tras elección nos seguimos preguntando por qué los pobres siguen votando por ARENA o, por caso, por algunos de los tradicionales partidos de influencia de la oligarquía.

La respuesta, a nuestro juicio, reside en nuestras propias debilidades como partido. Difícilmente resolveremos este dilema si lo abordamos únicamente desde la perspectiva electoral. Solo podremos hacerlo a través del trabajo constante de educación política del pueblo. Esto no quiere decir ir a hablar de marxismo a los pobres que votan por la derecha.

Se trata de la utilización de las múltiples formas de acercamiento a la población, de manera constante, en encuentros abiertos con la gente, partiendo de lo menor a

lo mayor, utilizando las ventajas que nos otorga nuestro control territorial a través de los municipios, el trabajo coordinado con ministerios y gobernaciones. Reconocemos que el control del Estado debe ser un elemento de ventaja que debemos saber utilizar con inteligencia (y esto tiene que ver con establecer claramente las políticas de relación gobierno-partido).

Sin embargo, como partido, lo central de nuestro trabajo parte desde nuestros comités de base y, donde no los haya, desde el trabajo de organización, educación y comunicación en las comunidades, cantones, caseríos, colonias y barrios.

En este sentido, la construcción del partido no debe ser solamente considerada en términos de crecimiento cuantitativo, sino del efectivo y real (comprobable) trabajo con la gente, que quizás no sea afiliada o militante, pero que respeta y apoya al FMLN, porque siente que es el partido el que respeta y apoya a la gente, defendiendo y sintetizando sus aspiraciones como sociedad.

Ese trabajo, que implica un cualitativo crecimiento partidario, también debe ser de desgaste del sustento y apoyo que sectores populares políticamente atrasados, brindan a la oligarquía y sus instrumentos.

Para cumplir esos objetivos es necesario diversificar genuinamente el trabajo partidario, explotar adecuadamente todas las formas de lucha.

Las campañas electorales, en ese sentido, deberían dejar de ser eventos extraordinarios, donde se pone a prueba la capacidad de movilización del partido a nivel nacional. En cambio, ese esfuerzo debería ser parte de una continuidad, del trabajo cotidiano no-electoral, que realizan las estructuras y bases del FMLN todo el tiempo, en todo el país.

Nuestra relación con las organizaciones sociales mejorará en la medida que nuestra visión del trabajo las incluya, las fomente, y nos sirvan de pivote para impulsar nuestro crecimiento en el seno de los sectores organizados de la

sociedad, muchos de ellos encuadrados entre los más conscientes y combativos. Sectores con los cuales un partido revolucionario puede tener diferencias puntuales, pero no puede permitirse el lujo de romper vínculos.

Acerca de las comunicaciones

Cuando, al finalizar el conflicto, Schafik hacía importantes reflexiones acerca de la vigencia del pensamiento revolucionario, delineaba las líneas gruesas y esenciales del modelo capitalista neoliberal dependiente que finalmente debimos enfrentar.

Decía Schafik:

Pero cuando el FMLN realizaba su gran ofensiva de noviembre y diciembre de 1989, surgía el mundo unipolar y el capitalismo neoliberal se empoderaba sobre el planeta. El capitalismo neoliberal en los Estados Unidos ha terminado siendo como un sistema corporativo, en el que están integrados el aparato civil y militar del Estado, la oligarquía financiera, las trasnacionales, parte de los principales grandes medios de comunicación, las más importantes universidades, sus llamados tanques de pensamiento, en fin, todos los sujetos y componentes que ponen en marcha la así llamada globalización bajo la hegemonía de los intereses y decisiones de la élite del gran capital monopólico, especialmente petrolero, productor de armas y financiero. Esta estructura corporativa se reproduce en los países dependientes como el nuestro.⁷

Más adelante, advierte:

Nuestra misión no cambia pero se hace más dura, más compleja, porque este capitalismo es también muy sofisticado; recurre en gran escala a la remo-

7 Ibid.

delación de pensamiento masivo de la sociedad, mediante la manipulación de las mentes usando los grandes medios de prensa, los cuales trabajan con una agenda coordinada y concentran su ataque sobre el ideario y sobre los personajes principales del FMLN.⁸

En ese esbozo, Schafik señala claramente uno de los componentes esenciales de ese modelo, los medios de comunicación, que poco a poco se han transformado en herramientas centrales del modelo de dominación. Esto aplica tanto al nivel global, como al ámbito local.

Es a este último que queremos referirnos, porque es el que nos afecta directamente, aunque no deja de estar relacionado con el resto del sistema mundial corporativo.

Uno de los terrenos principales donde deberemos librar esa batalla será en el de los medios de comunicación. Principalmente contra los medios privados nacionales, concentrados en manos de familias y empresarios ligados a la oligarquía y a las nuevas expresiones de la gran burguesía financiera y empresarial; pero también en la lucha contra los oligopolios mediáticos internacionales. Nuestras políticas de alianzas en el terreno mediático (nacional e internacional) también son temas a considerar.

Nuestra historia y la de América Latina nos muestran claras experiencias de lo que puede afectar a un proceso progresista o revolucionario la acción concertada de los medios de comunicación y propaganda al servicio de las oligarquías, a todo nivel (regional, nacional, internacional).

El FMLN y el pueblo salvadoreño sufren día a día las consecuencias de la manipulación, desinformación, tergiversación informativa y establecimiento de una agenda mediática orientada estratégicamente a boicotear el proyecto revolucionario, contrarrestar las acciones de gobierno y promover las posiciones de los sectores oligárquicos.

8 Ibid.: p. 123.

Por eso necesitamos medios de comunicación propios bien desarrollados, potentes, técnicamente bien equipados, con personal capacitado pero, por sobre todas las cosas, con una dirección política muy clara acerca del objetivo e importancia estratégica de la función de los mismos.

Lo anterior sería inútil o insuficiente si no contamos con una política de comunicaciones claramente definida, con estrategia, tácticas, y objetivos claros y consecuentes con los niveles de desarrollo superior que aspiramos para el conjunto del partido.

Aquella «manipulación de las mentes usando los grandes medios de prensa», a que hacía referencia Schafik, tiene que ver con la más reciente estrategia de dominación imperial, que se presenta --de manera algo esquemática-- como Guerra Asimétrica o de Cuarta Generación (4GW). Eje esencial en esta estrategia son los grandes medios de comunicación, que cumplen el papel de los ejércitos, mientras son las mentes de los individuos el terreno en disputa.

En el caso de El Salvador, las fuerzas de la derecha, en especial los sectores ligados a la burguesía oligárquica neoliberal (representados en el empresariado que controla la gremial ANEP, la Cámara de Comercio, un sector de la ASI, tanques de pensamiento como FUSADES o FUNDE, la asociación de radiodifusores ASDER, por mencionar algunos), y por supuesto ARENA, controlan, manejan, financian y dirigen los grandes medios de comunicación nacionales.

Son esos medios de TV, radio y prensa escrita, los que en el caso de El Salvador, cumplen la misión específica de los postulados de la Guerra de Cuarta Generación.

Son esos los medios encargados de desinformar, tergiversar, cuestionar y desacreditar la labor del gobierno, atacar las posiciones políticas del FMLN, promover, fomentar o difundir posibles líneas de disenso interno, denigrar a sus líderes, buscar separar a la dirección de sus bases, fabricar divisiones entre supuestos sectores que solían llamar «corrientes ortodoxas recalitrantes» y «sectores

democráticos» dentro del partido. Promoviendo, en fin, la confusión y trasladándola al conjunto de la población; esto incluye buscar todas las posibles vías de fomento de contradicciones entre gobierno y partido de gobierno (que fueron mucho más explotadas en la gestión del expresidente Funes).

Para nadie es un secreto que cada día, la militancia del FMLN se queja de la influencia de esos medios masivos en el pensamiento de nuestro pueblo (y aun de nuestra propia militancia), de su poder de convencimiento, sin que aparentemente nuestros esfuerzos por sacar a la luz la verdad en cada caso, muestre éxitos sustanciales.

Y es que en verdad no lo lograremos si continuamos sin aproximarnos a una visión estratégica de las comunicaciones. Y eso solo podemos hacerlo, si vemos a estas como parte de una concepción de masas para enfrentar batallas en las que, de todos modos, nos guste o no, ya estamos inmersos.

La guerra del nuevo siglo se libra en la mente de los pueblos, y como tal guerra, solo aspiraremos a ganarla si desarrollamos la estrategia adecuada, construimos las herramientas para librar las batallas necesarias, forjamos planes de crecimiento, de formación de cuadros de comunicación integrales y nos dotamos de las capacidades técnicas, tecnológicas, profesionales y políticas que nos permitan pasar de la actual etapa de inferioridad estratégica a una de equilibrio de fuerzas, y desde allí, finalmente romper el balance a nuestro favor.

Por supuesto, ese proceso no se puede desarrollar como si las comunicaciones fuesen una isla. Por el contrario, los niveles de comunicación (en realidad deberíamos plantear comunicación, prensa y propaganda, como tres partes integrantes de un todo) deben ser el reflejo del desarrollo del partido en su conjunto, de sus niveles de penetración real y no discursiva en las diferentes clases y sectores que conforman nuestro pueblo.

Definir nuestros enemigos, diagnosticar con precisión los elementos que nos permitan valorar científicamente las características de la correlación de fuerzas, midiendo la evolución en función del cumplimiento de los planes y el desarrollo de la tarea, resulta esencial en la etapa actual del proceso de lucha de clases en El Salvador de la segunda década del siglo XXI. En ese aspecto se debe también valorar los avances logrados en el Primer Congreso del Partido.

Igualmente lo es la definición correcta de nuestra política de alianzas en materia de comunicaciones, tanto a nivel local como internacional.

Pero para lograr estos desarrollos no partimos de cero. Tenemos una enorme base de experiencia acumulada, desde los años de la guerra y aun desde periodos anteriores a ella. Finalizado el conflicto, desarrollamos nuevas herramientas con un gran potencial, pero que no logran aun romper el cerco mediático informativo de la derecha.

Y no lo lograremos como partido, si nuestros medios actuales y futuros no operan como un sólido sistema de medios, capaz de contrarrestar con su información y su difusión amplia, las campañas de mentiras de la derecha.

Un sistema como el que planteamos debe también incluir el uso de las nuevas tecnologías, que día a día siguen incorporándose a la vida de las personas y que rompe las barreras geográficas, de tiempo y que hasta cierto punto, recortan las diferencias en poder económico. En este sentido, también como partido hemos dado pasos significativos, aunque insuficientes.

Las comunicaciones han de difundir y promover el cumplimiento de la estrategia política del partido y apoyar la implementación táctica de esta, ayudar a la formación política y a la información no solo de la militancia sino del pueblo en general.

No partimos de cero, es cierto, pero sí de una situación de debilidad. Nuestros medios no pasan de ser elementos reactivos, que aún responden a la agenda mediática que

sigue imponiendo el enemigo, sobre todo, por su poderío económico, pero también por su mejor estructuración. Con ello penetra la mente y el corazón de nuestro pueblo y aun de nuestra militancia, que a veces duda de las fuentes partidarias y parece creer, en cambio, en las de los medios hegemónicos.

Pero erraríamos, como espera nuestro enemigo, si pensáramos que enfrentando aparato contra aparato podremos derrotar la aceitada y peligrosa maquinaria mediática de la oligarquía. Por el contrario, las comunicaciones son un problema político que ha de resolverse políticamente, con una clara política de comunicaciones del FMLN. Y esta se debe basar, como el resto de nuestras políticas, en la gente.

La militancia partidaria es, en este sentido, nuestra arma estratégica contra la desinformación. Es la encargada de difundir en cada lugar, en cada momento, las informaciones que genera el partido y nuestro gobierno, de difundir hasta el último rincón de El Salvador y también en el exterior, las informaciones generadas, los mensajes que queremos hacer llegar a nuestro pueblo, de establecer, de este modo, de una forma concreta y efectiva, nuestra agenda mediática en la población, de no dejar que sean los medios de la oligarquía o a su servicio, los que informen primero a la población.

Esto se consigue con un esfuerzo permanente de comunicación. ¿Podemos hacerlo entre cuatro o cinco compañeros o compañeras designadas para llevar adelante la tarea de comunicaciones? No, absolutamente no. Este ha de ser un esfuerzo de todo el partido, una labor de conjunto del FMLN, que llegue hasta el último rincón de la patria y más allá.

Ese esfuerzo conjunto ha de ser además transversal y permanente. Nuestra política de comunicaciones ha de estar contemplada en cada acción partidaria, desde cada secretaría, en cada departamental, municipal, en cada comité de base.

Combinando nuestro sistema de medios con la labor comunicacional de cada militante en el territorio, desplazaremos poco a poco la agenda mediática de la derecha de la mente de nuestro pueblo. Roto ese esquema, el obstáculo principal para la profundización de la Revolución Democrática en El Salvador será neutralizado, y con ello se habrá desmontado uno de los más antidemocráticos pilares de las fuerzas contrarrevolucionarias en nuestro país, aquellas empeñadas en regresar a los oscuros años donde el mercado era el Dios, y el Estado un instrumento al servicio de las élites dominantes.

Transformar al FMLN en un partido de comunicadores será la consigna y ese grito de batalla repetido hasta el último rincón del país será el principio de la derrota estratégica de las fuerzas reaccionarias neoliberales.

Compañeras y compañeros:

Alguien dijo que somos enanos a hombros de gigantes. No somos más altos ni nuestra vista llega más lejos porque seamos mejores, sino porque cabalgamos a hombros de gigantes que nos precedieron en la historia. Cada pueblo forja sus propios gigantes, y El Salvador no es la excepción. Muchos nos han precedido a lo largo de cientos de años de lucha. Sin duda, Schafik es uno de esos gigantes, de entre los más destacados y visionarios. A sus hombros cabalgamos; sus enseñanzas guían al FMLN y su militancia. Es un gigante que nos enseña cada día el camino, y su pensamiento nos hace más fuertes y más sabios para enfrentar los desafíos.

Estas dos jornadas, que nos han permitido profundizar en algunos aspectos de su pensamiento son el mejor ejemplo de lo que decimos y el homenaje a su memoria, que sigue tan viva, diez años después.

Raúl Llarull es secretario de Comunicaciones del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

**FMLN:
una mirada desde nuestras experiencias y los
nuevos desafíos
para la consolidación del proyecto
revolucionario salvadoreño**

Alba Cubias

Compañero Medardo González, secretario general del FMLN

Compañera Norma Guevara, secretaria general adjunta

Compañero Jorge Schafik Hándal, presidente del Instituto Schafik Hándal

Compañeras y compañeros miembros de la Comisión Política

Compañeras y compañeros de diversas estructuras sectoriales y territoriales de nuestro victorioso partido, el FMLN
Compañeras y compañeros internacionalistas

Quiero comenzar expresando mi agradecimiento a las organizadoras y los organizadores de este II seminario sobre el pensamiento de Schafik Jorge Hándal, por haberme dado la oportunidad de participar en él. Es un honor para mí dirigirme a ustedes. Con mucho respeto y admiración, hablaré sobre nuestras experiencias como FMLN en la lucha política electoral y los nuevos desafíos para la consolidación de nuestro proyecto revolucionario, desde la óptica de Schafik, uno de los líderes revolucionarios más grandes de nuestra patria.

Las palabras pronunciadas por Schafik en la firma de los Acuerdos de Paz, en Chapultepec, México, el 16 de enero de 1992, y particularmente, su declaración de que: *No somos no estamos llegando a este momento como ovejas descarriadas que vuelven al redil, sino como maduros y enérgicos impulsores de los cambios hace mucho tiempo anhelados por la inmensa mayoría de los salvadoreños y salvadoreñas*, sentó las pautas para la lucha del FMLN hacia un proceso de democratización que ha sido largo y sostenido, que ha ido creando las condiciones para alcanzar sucesivamente niveles superiores de desarrollo social.

Desde aquel momento el FMLN dejaba las armas y se convertía en un partido legal para participar activamente en la lucha política electoral, entrábamos al sistema con la decisión de mantener una lucha persistente para consumar la Revolución Democrática y las elecciones se volvieron el medio para ocupar cuotas de poder en los poderes del Estado, desde las cuales impulsar los cambios.

Así comenzamos a construir otro tramo de la historia de lucha del pueblo: conquistar los derechos que históricamente le habían sido negados y alcanzar una vida digna y con justicia social para las grandes mayorías de este pueblo que ha puesto su confianza en nuestro partido. A partir de 1994, con el sistema electoral controlado por la derecha, pero con la firme convicción de que la lucha electoral es la vía legitimada por el pueblo salvadoreño para llegar al poder, por primera vez participamos en las elecciones municipales y legislativas, en las que ganamos 15 alcaldías y 21 diputaciones, ocupadas por algunos de nuestros cuadros más destacados, entre los cuales estaban compañeros como Salvador Sánchez Cerén, hoy presidente de la República.

De las primeras alcaldías, ganadas en 1994, mantene-mos nuestro liderazgo en Comacarán, municipio del departamento de San Miguel, Las Flores, en Chalatenango; y el Paisnal, en San Salvador. Y hago referencia a ellas para

mencionar algunos lugares donde se han hecho transformaciones sociales que mejoran las condiciones de vida de los habitantes de esos municipios, una muestra de la construcción de modelos de gobiernos junto a la gente, con participación ciudadana.

Hemos tenido gobiernos municipales muy exitosos, pero no siempre se ha comportado de esta manera. También hemos tenido gobiernos municipales que solo los hemos ganado una vez y luego pasamos mucho tiempo sin volver a ganar en esos municipios. Y, a propósito, quisiera reflexionar al respecto. Cuando el FMLN llega a una alcaldía debe ser para transformarla, para abrir espacios de participación ciudadana donde la gente sea el verdadero sujeto social de las transformaciones. Ese espacio de poder local nos debe servir para empoderar a la gente porque administrar es lo que hacen todos los otros partidos, y nosotros debemos diferenciarnos de ellos. Ese es nuestro reto más grande: hacer junto con el pueblo las transformaciones que este necesita. Es bueno mirar el pasado para aprender de nuestras experiencias y no volver a cometer los mismos errores. Al hacerlo, debemos tener claro que: *El poder municipal es la primera instancia de participación, que expresa la democracia de base.*

Desde la primera vez que participamos en las elecciones hemos crecido en cada proceso electoral. Todas las victorias electorales que el FMLN ha cosechado son el resultado del acumulado de años de luchas de la sociedad salvadoreña, desde Anastasio Aquino, pasando por Farabundo Martí y más recientemente de todas y todos los líderes, héroes y mártires, hombres y mujeres, de nuestro FMLN, entre los cuales Schafik ocupa un lugar especial.

En todas estas experiencias encontramos un carácter revolucionario, socialista que el pueblo salvadoreño debe de ir forjando.

«Cambiar al sistema usando sus mismas reglas es difícil, pero no imposible», decía Schafik. Él nos indicó el camino

a seguir para cumplir este objetivo de cambiar el sistema capitalista neoliberal, regido por los intereses egoístas de los monopolios transnacionales, y no por las necesidades de las personas.

Al analizar la diferencia entre la etapa de la lucha armada y la etapa de la lucha política y electoral legal, Schafik decía:

Nuestra misión no cambia, pero se hace más difícil, más compleja, porque este capitalismo es muy sofisticado, ha recurrido a la remodelación del pensamiento masivo de la sociedad, mediante la manipulación de las mentes usando los grandes medios de prensa los cuales trabajan con una agenda coordinando. Y concentran su ataque sobre los personajes principales del FMLN.¹

Hoy en día podemos observar el ataque continuo y coordinado de los medios de comunicación que están al servicio de la oligarquía, del gran capital de nuestro país, su ataque continuo contra nuestro FMLN y su gobierno, con una guerra mediática que pretende generar en la población la percepción de que nuestro partido es incapaz de resolver los problemas de la sociedad, para lo cual buscan opacar todos los avances que hemos logrado en seis años de gobierno.

Como partido, teniendo clara nuestra misión, que es hacer transformaciones estructurales capaces de superar las causas que dan origen a la injusticia social, a la pobreza, y al sistema político autoritario, hemos venido desarrollando procesos para darle cumplimiento. En 2009 fue cuando por primera vez en la historia de nuestro país un partido de izquierda llegó al Poder Ejecutivo, y lo hizo tomando en cuenta lo que decía Schafik que para avanzar es necesario construir alianzas con diversos sectores de la sociedad. Sabemos que no es un camino fácil ni corto, pero hemos empezado a sentar las bases de un modelo diferente.

1 Schafik Hándal: *Legado de un revolucionario* (segunda edición, hecha en tres tomos), t. 3, Ocean Sur, Ciudad de México, 2014, p. 123.

Con el gobierno del presidente Mauricio Funes iniciamos cambios en el área social. Desde el gobierno se implementaron muchos programas encaminados a mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población que se encuentra en extrema pobreza. Hemos venido avanzando. El impacto que todos estos programas generan en la sociedad es muy positivo. Y así hemos continuado, desde el año cuando ocupamos la presidencia de la República con el compañero Salvador Sánchez Cerén, con quien hemos mantenido y profundizado los cambios.

Es esencial tener en cuenta la importancia de que el FMLN alcance mayoría propia de diputados y diputadas en la Asamblea Legislativa. Eso nos permitirá aprobar más leyes en favor de la población, ya que debido a que no contamos con esa mayoría en el órgano legislativo, nos ha tocado hacer alianzas con otros partidos, que a veces se vuelven contradictorias y el pueblo no logra entender por qué nuestra fracción vota a favor de una u otra ley propuesta por alguno de los partidos con los que hemos hecho alianza legislativa. Pero el aspecto positivo es que a pesar de no tener mayoría en la Asamblea, hemos aprobado leyes importantes para darle soporte al gobierno del FMLN y logramos aprobar el presupuesto general de la nación para este año sin los votos de ARENA.

Pero es bueno que nosotros nos preguntemos si hemos avanzado, si hemos ayudado a la mayoría de la población con los programas sociales de nuestros gobiernos. Hace falta que la gran mayoría del pueblo salvadoreño sepa y comprenda que esos avances son resultado de la lucha política y la gestión gubernamental del FMLN, y que si ARENA llegara a recuperar el gobierno nacional lo primero que haría es eliminar todos los cambios y medidas de beneficio social, tal como está sucediendo en Argentina con la presidencia de Mauricio Macri. La derecha le llama despilfarro a los programas sociales de los gobiernos de izquierda y progresistas, pero en realidad a ellos lo que les interesa es

apoyar a los monopolios transnacionales y a los grandes empresarios del país. Así es la lógica del capitalismo, en especial del capitalismo neoliberal, sistema social que antepone el mercado y las ganancias, antes que al ser humano.

Ahora bien, debemos preguntarnos: ¿tenemos realmente el poder? ¿Qué tipo de poder tenemos cuando ganamos una alcaldía o un escaño en la Asamblea Legislativa?

Tenemos el poder institucional. Este nos debe servir como una herramienta para la construcción del poder real, de poder popular. Debemos aprovechar políticamente los programas sociales que impulsa nuestro gobierno, no con el espíritu clientelista con que lo hace la derecha, sino como mecanismo de organización popular, lo que presupone que la gente comprenda que nuestro objetivo no es desarrollar programas asistencialistas, sino programas sustentables de desarrollo económico y social. La gente debe entender que estos programas son el resultado de un acumulado de luchas de todo el pueblo.

La participación ciudadana es el elemento central, fundamental, de nuestro proyecto de transformación social revolucionaria. Cuando hablo de participación ciudadana, me refiero a que el individuo sea parte activa de la búsqueda de soluciones a sus problemas, a que tenga conciencia de que su problema individual es también un problema social, y que debe ser actor en la construcción de las soluciones junto a otras personas, de modo que su participación individual se convierta en participación social. Y cuando la sociedad participa activamente en la solución de sus problemas en común, ya con una organización estructurada, podríamos decir que es la participación comunitaria. En la medida que se vayan solucionando los problemas que aquejan a la sociedad, eso mejora las condiciones de vida. En otras palabras vamos construyendo el Buen Vivir.

La participación de la sociedad, en los diferentes procesos de lucha político electoral, es la base para la cons-

trucción del poder popular, porque el empoderamiento del pueblo nace con la participación consciente y protagónica de los sujetos en los procesos sociotransformadores.

Algunos tienen la idea equivocada que llegando al gobierno, y solo el gobierno, van a construir el poder popular; otros creen que solo el partido puede construir el poder popular o solo el pueblo. El pueblo debe ser el actor principal en la construcción de ese poder real, que le está concedido en la Constitución de la República, cuando menciona que el pueblo es el soberano. Pero para despertar esa conciencia social en el pueblo, para hacerla efectiva, para que lo planteado en la Constitución sea una realidad, necesitamos un partido revolucionario fortalecido orgánica e ideológicamente, que sea capaz, de fundirse junto al pueblo, para fortalecer la participación de este en los procesos democráticos que estamos impulsando desde el gobierno.

Ahora que estamos gobernando, que nos encontramos en nuestro segundo período de gobierno como FMLN, tenemos un reto muy grande. Hay problemas que no pueden resolverse de la noche a la mañana. Debemos entablar una comunicación fluida, permanente y profunda con la población, para poder ganar la mente y el corazón del pueblo como lo decía Schafik.

Articular, coordinar e informar serán la clave para poder transformar el poder institucional en el poder real.

Alba Cubias es miembro de la Comisión Política del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)

De la profundización de los cambios al poder popular. Desafíos que enfrenta el FMLN

Ricardo Ayala

Estimado compañero Medardo González, secretario general del FMLN

Estimadas y estimados compañeros de la dirección de nuestro partido

Compañeras y compañeros de partidos hermanos de la región mesoamericana que nos han acompañado durante estas sesiones de enriquecedor debate

Compañeras y compañeros militantes que nos acompañan de cada departamento de nuestro país

Quiero agradecer al Instituto Schafik Hándal, y a su Presidente, por la invitación a debatir alrededor del legado de Schafik y los desafíos de la izquierda salvadoreña. Es para mí un enorme reto tratar de aportar al debate de los desafíos que se le presentan al FMLN, por tanto, trataré de hacer mi mejor esfuerzo.

A 24 años de la firma de los Acuerdos de Paz, el FMLN es un partido político que ha demostrado su capacidad de aumentar creativamente su acumulado político, social y militar de los años setenta y ochenta, para resolver por otros medios lo que no logró por la vía de las armas: acceder al poder formal del Ejecutivo para empezar un proceso de democratización del país y de redistribución social de riqueza.

En 2009, el FMLN tomó las riendas de un diezmado Órgano Ejecutivo, y en 2014, bajo la conducción de Salvador Sánchez Cerén y Óscar Ortiz, nuevamente repitió esa hazaña tras una agotadora segunda vuelta, en la cual supo sortear las marañas del sistema político imperante. Al FMLN se le presentan muchos desafíos que superará en la medida que mantenga la coherencia de su composición, su organización y funcionamiento, con aquella misión histórica que señalara Schafik: transformar la realidad, lo que exige de un partido revolucionario seguir fiel a esa misión.

Para ello deberá, en nuevas condiciones, repetir la proeza que llevó a la formación de ineludibles luchadoras y luchadores sociales, quienes a pesar de la represión y masacre por parte de los mal llamados cuerpos de seguridad, fueron capaces de sobreponerse y luchar por un país más justo y democrático. Por tanto, en estas líneas trataremos de abordar algunos desafíos del FMLN.

La fortaleza de las mujeres y hombres que hicieron la guerra popular revolucionaria

Fueron doce años de guerra, lucha y resistencia contra un enemigo feroz, apoyado por el gobierno imperial norteamericano, durante los cuales la creatividad y valentía de todas y todos los miembros de las organizaciones integrantes del FMLN era producto de la formación exigida por las condiciones en que se desarrollaba la lucha, estudiando y sabiendo guiarse con los aportes teóricos de pensadores revolucionarios mundiales y salvadoreños.

Las generaciones formadas en esos años de combate dan un ejemplo incuestionable de la necesidad de fortalecer la conciencia de quienes apuesten por continuar la obra de nuestro pueblo. Sufrieron la represión sangrienta de las dictaduras, se educaron en la disciplina inquebrantable y la compartimentación necesaria para resistir ante un enemigo brutal, y se organizaron para luchar contra los crímenes de los escuadro-

nes de la muerte. Así se formaron los hombres y mujeres que dirigieron la lucha en aquel momento.

La militancia del FMLN en tiempos neoliberales

El mundo unipolar surgió a raíz del desplome de la URSS, es el contexto internacional en que se procede a la firma de los Acuerdos de Paz. En esas complejas condiciones tiene lugar la transformación del FMLN en partido político legal, que se enfrenta a un medio conocido y manejado por la derecha salvadoreña, la cual desde el año de 1989 ya realizaba la reforma económica del neoliberalismo, paralela a la reforma política abierta por los acuerdos suscritos en el Castillo de Chapultepec.

El FMLN sufrió la incorporación de miles de nuevos miembros que conformarían sus filas, trayendo consigo sus prácticas y concepciones política anteriores. Basta citar algunas palabras de Schafik:

Pronto comenzaron a aparecer los locales públicos del FMLN y se inició un proceso masivo de adhesiones de ciudadanos de variados sectores sociales. Hombres, mujeres y jóvenes, personas progresistas en general, que sin haber estado dentro de alguno de los cinco partidos que formaban todavía el FMLN, habían admirado y apoyado nuestra lucha armada, no tardaron en tocar las puertas del nuevo partido en formación. Pero también personas que antes habían simpatizado con otras ideas políticas buscaron incorporarse al frente.¹

Este fenómeno, que influyó negativamente sobre la organización e ideología del partido, se combinó con otros factores que estaban operando en aquel momento, descritos por nuestro Secretario General en su informe al I Congreso del FMLN «Schafik Hándal».

¹ Schafik Hándal: *Legado de un revolucionario* (segunda edición, hecha en tres tomos), t. 3, Ocean Sur, Ciudad de México, 2014, p. 15.

Pero eso no detuvo al Frente en sus las luchas contra la privatización de las empresas estatales y los servicios y bienes públicos, como la salud, la educación y el agua, atentada por los proyectos mineros que se desplegarían en el país conforme a los paquetes neoliberales. El FMLN supo ponerse a la altura de las exigencias del momento histórico manteniéndose junto al pueblo, pese a las circunstancias internas que enfrentaba.

De estas luchas se incorporan nuevos miembros a las filas identificándose con los ideales de justicia y democracia que abanderaban los dirigentes consecuentes, como Schafik; el grado de beligerancia de aquel momento contribuyó a la formación y concientización de organizaciones y sectores sociales afines al FMLN, como fragua de los y las militantes revolucionarios que necesita el pueblo salvadoreño junto a sí.

Generaciones de militantes del FMLN, que crecieron mientras se ejecutaban estas políticas por parte de los gobiernos areneros, recibieron la avalancha ideológica del neoliberalismo a través de todos sus medios de (in)comunicación, el adormecimiento cultural y la pauperización de la educación, la exacerbación del individualismo y lógicas mercantiles que ponen en el centro la ganancia por encima del ser humano, la camándula de valores propios de un sistema injusto, la enajenación colateral causada por las tecnologías, y la crisis política en general. Como afirma el Dr. Fernando Martínez Heredia: el neoliberalismo no nos impone un pensamiento único; lo que pretende es que no tengamos pensamiento alguno.

¿Cómo repercute este cuadro económico-social en la conciencia de los jóvenes y, en general, de los nuevos integrantes de la izquierda salvadoreña? El ser social no determina la conciencia social, solo la condiciona, pero: ¿cómo reaccionamos ante ese condicionamiento?

Desde las elecciones de 2004, el FMLN acumuló fuerzas de cara a su ascenso al Órgano Ejecutivo en marzo de 2009. Estamos prestos a cumplir siete años desde la toma de posesión de aquel primer gobierno del FMLN y a casi dos bajo el mandato de Salvador Sánchez Cerén, donde han sido asigna-

dos una gran cantidad de militantes y dirigentes, asumiendo el reto de cumplir las demandas históricas, deteniendo y revirtiendo medidas neoliberales en el plano social, en la transformación del Estado y en materia de economía, con la tarea aún inconclusa de revertir el deterioro cultural causado, lo cual es más complejo y lento que los cambios económicos o sociales.

Desafíos de la militancia del FMLN para el momento histórico que vivimos

Dos décadas después de negociada y firmada la paz, el FMLN conoce y maneja las reglas del sistema hábilmente. Las ha sorteado para beneficio de las grandes mayorías, pero se plantean desafíos que debe resolver para continuar con su objetivo histórico en tiempos en los cuales el imperio norteamericano no seguirá tolerando el arribo (y permanencia) de gobiernos democráticos que perjudiquen sus intereses, implementando estrategias injerencistas y de desestabilización económica, como la sufrida por el gobierno y pueblo bolivariano de Venezuela, que conllevaron a los resultados electorales del pasado 6 de diciembre.

Para derrotar a la derecha oligárquica y la estrategia de avasallamiento imperialista, necesitamos militantes del FMLN convencidos y que trabajen en la organización, concientización y participación del pueblo en la lucha por su emancipación, expresada en el poder popular, no solo como medio sino como objetivo. No se trata de sustituir al pueblo en el protagonismo de este en la toma de las riendas de su destino, de centralizar todo el poder en el partido, o como portadores de la verdad sobre como construir el socialismo en nuestro país, sino de orientar y acompañar al pueblo, de vivir y enraizarnos con él. La participación popular exige no solo estar presente en el momento en que se tomen las grandes y pequeñas decisiones que atañan a la vida política de las mayorías, sino también debatirlas y ejecutarlas.

Es necesario elevar el nivel de politización de nuestro pueblo, de su conciencia crítica y de su participación, de su condición de sujeto de la nueva sociedad. Para ello, necesitamos fortalecer nuestra militancia, fortalecer nuestra cultura política y nuestros paradigmas de lucha.

¿Cómo se forman los nuevos militantes que el FMLN necesita para el cumplimiento de su misión? ¿En qué contexto se realiza esa formación? ¿Cuáles son los estímulos que mueve a las actuales generaciones incorporarse en el FMLN? ¿Cómo repercute las ideas y conductas de estos nuevos miembros en la composición, organización y funcionamiento del partido? No pretendemos dar respuestas a estas interrogantes. Pretendemos, sí, plantearlas para que el debate colectivo lo haga.

El Salvador es un país que no posee los suficientes bienes naturales que sustente un modelo económico que permita una redistribución social más justa y equitativa, sino que es un país dependiente económicamente de las remesas de nuestro hermanos salvadoreños en el exterior, que vive en disputa con los sectores oligárquicos que alienan a nuestro pueblo, por ejemplo, para no aumentar el salario mínimo como lo propone el FMLN, y con un problema estructural de violencia y crimen organizado producto de la desigualdad social esquizofrénicamente manoseado por la derecha. El principal baluarte de este pueblo radica en su capacidad de producir los bienes y servicios materiales y espirituales que lo emancipen de su actual condición de vida.

Este momento histórico nos exige, como militantes del FMLN, superar la democracia burguesa, representativa, que lejos de contribuir al protagonismo del pueblo, atenta contra su participación; nos exige ver más allá de los constantes procesos electorales, los cuales cada vez se vuelven más complejos, menos democráticos y por ende, menos participativos. Nos exige una batalla contundente e implacable contra el burocratismo, entendido no solo como procedimientos y

métodos en la administración del aparato estatal, sino como dique al desencadenamiento del poder político del pueblo.

En cada momento histórico el pueblo salvadoreño ha creado el instrumento político necesario para su emancipación.²

Esta aseveración reafirma la capacidad del FMLN de estudiar y adecuarse a las condiciones históricas en que se encuentre, proponiéndose transformarlas, nunca para someterse a ellas, sino manteniéndose coherente con sus ideales, su misión y su naturaleza.

Presentamos, a nuestro parecer, algunos desafíos a superar en el camino a recorrer, que se consideran de fundamental atención, que pueden contribuir modestamente a la estrategia del periodo.

Del anterior congreso podemos extraer dos lecciones, en nuestra opinión, sumamente enriquecedoras para nuestra actividad militante: la cultura de debate, de fundamental relevancia para el fortalecimiento unitario del FMLN; y la reafirmación de nuestra identidad, principios e ideología revolucionaria.

El debate como herramienta pedagógica en la vida orgánica, bien orientado, supone un salto de calidad en la cualificación de la militancia y de correctivo de conductas nocivas a la unidad partidaria. Durante el Congreso nuestra base dio un ejemplo maduro y disciplinado de debate. Es un desafío del FMLN mantener y promover el debate a todos los niveles, guardando estrecho vínculo con la realidad, y no como mera actividad intelectual, sin contribuir a la defensa del gobierno nacional y a la derrota de la estrategia de la derecha. El debate contribuye a la unidad partidaria, supera contradicciones y fortalece los vínculos partidarios.

Asimismo, el I Congreso reafirmó la identidad, ideales y principios de la militancia del FMLN, evidenciando su compromiso y lealtad al pueblo en la transformación revolucionaria de la sociedad. Por tanto, es un gran desafío continuar fortaleciendo la iden-

2 FMLN: *Lineamientos para el Trabajo del Partido*, I Congreso del FMLN, noviembre de 2015.

tividad, ideales y principios en la cotidianidad de la administración pública en beneficio del pueblo y en nuestra actividad militante.

El I Congreso del FMLN fue una actividad sumamente enriquecedora, extraordinaria por los niveles de participación, debate y reafirmación de identidad. Nos ha dejado directrices claras y precisas sobre el trabajo que debemos realizar en el actual periodo en relación a la defensa y apoyo a nuestro gobierno nacional.

En cuanto al partido, retomo otros elementos que son de trascendental relevancia para nuestro trabajo:

Es necesario fortalecer la organización partidaria y social a través de la práctica de métodos, estilos y principios de conducción revolucionarios, como la urgente vida orgánica y la crítica y autocrítica que contribuyan a forjar a los actuales y futuros militantes; la democracia interna, regida por el centralismo democrático y la disciplina consciente, y otros que se encuentran en la base de las generaciones de revolucionarios probados en las más duras condiciones de lucha.

También es necesario poner la formación política e ideológica en la agenda de todas las estructuras de dirección del FMLN, tal como lo ha planteado nuestro Secretario General: una formación para la transformación, como condición indispensable para la cualificación de la militancia de izquierda que exige el periodo actual. El neoliberalismo encubre la más sutil y brutal opresión: la dominación hegemónica, cultural, sin renunciar nunca a la violencia. Sin una militancia con las herramientas ideológicas necesarias para la batalla contra la actual clase dominante, se pone en riesgo la misión y naturaleza revolucionaria del FMLN.

La profundización de los cambios engloba la perspectiva de nuestro programa en busca de la transformación revolucionaria de El Salvador, pero dicha profundización debe lograrse con la participación directa y consciente del pueblo, que debe no solo sentirse, sino ser parte de las decisiones nacionales y de las responsabilidades que de ellas deriven. Los militantes

del FMLN debemos de potenciar la amplia participación de la gente en la vida política de nuestro país, basados en la historia misma del FMLN en cuyo ADN se encuentra la gran experiencia de construcción de tejido social-político que dio como resultado una de las organizaciones guerrilleras más efectivas de la región, que supo y sabe encarar en cada momento los desafíos que se le presentan para el cumplimiento de su misión histórica.

Emprender la construcción y fortalecimiento del poder popular no implica únicamente la defensa de los gobiernos de izquierda cercados por la estrategia imperial; sino en sí mismo es un objetivo, es proponerse cambiar la manera de administrar el poder político, cogobernando con la gente, llevándolo al barrio, a la colonia, al cantón y caserío. Esta es una inmensa tarea, dado el nivel de concientización y politización que debe alcanzarse, es la gran tarea del momento histórico que exige de la militancia del FMLN en la relación con el pueblo y el gobierno, por lo que sugerimos el cambio de nombre de este panel: ¿gobernar para qué y con quiénes?

Nuestra misión no cambia pero se hace más dura, más compleja, porque este capitalismo es también muy sofisticado.³

Muchas gracias.

Ricardo Ayala es miembro de la Secretaría Nacional de Educación Político Ideológica del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

3 Schafik Jorge Hándal: *El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador*, segunda edición, Instituto Schafik Hándal, San Salvador, 2012, p.1p. 123.

¿Cómo gobernar? ¿Para qué gobernar? ¿Con quién gobernar?

Norma Guevara

Buenos días compañeros, compañeras. Un saludo muy especial a los compañeros que nos visitan de América Latina, a Medardo y toda nuestra dirección. Yo quiero empezar disculpándome porque ayer no pude compartir con Uds. Quería oír las ponencias, pero me tocará leerlas. No es lo mismo, y de ahí, la importancia de este tipo de eventos como el I Congreso de FMLN y como este seminario, por el cual felicitamos a Jorge Schafik y a todo el colectivo del Instituto. Yo no creí que se podía escribir quince páginas para hablar quince minutos, entonces hice un guión y me van a permitir desarrollar esas ideas.

La pregunta que nos toca en este panel es bastante delicada: ¿cómo gobernar? ¿Para qué gobernar? ¿Con quién gobernar? Y se nos pide hacerlo pensando en las ideas de Schafik. Yo quiero decirles que esto es importante hacerlo porque nos ayuda a fortalecer la memoria histórica del pueblo salvadoreño. Cuando hablamos de Schafik hablamos de la historia de lucha del pueblo salvadoreño. Schafik y la lucha del pueblo, igual que en las etapas anteriores, desde Anastasio Aquino, sorprendieron al mundo y a nosotros mismos. Es esencial poner en claro algo que para las generaciones presentes vale la pena no olvidar, y que Medardo lo hacía en una última tribuna que tuvimos: desnudar como era la naturaleza del régimen político de la dictadura que estuvo dominando a lo largo de la historia más reciente, desnudar la naturaleza de ese régimen, pues nos ayudará a valorar

mejor la obra construida por nuestro pueblo, por nuestro partido, por nuestros héroes y heroínas, hombres y mujeres muy valientes y talentosas, que con su lucha sorprendieron.

No es casual que estuviéramos tan rodeados de internacionalistas que también dejaron aquí su sangre y que sigamos teniendo ese cariño en el mundo. Hoy construimos, tras el final del conflicto y la firma de los Acuerdos de Paz, una nueva nación. Así lo decía el compañero Gerson, y a algunos nos costaba entender, no queríamos entender el término nación recién firmada la paz, nos costaba entender que venía la etapa de una nueva nación.

En este momento, tanto en el partido como en el gobierno, se ha visualizado el rasgo de la nación que estamos construyendo, un El Salvador productivo, educado y seguro. Entiendo que Ramiro se refirió ayer bastante al rol del desarrollo económico y social para las transformaciones. En los escritos que los seguimos teniendo en papel de empaque, en papel periódico, sobre el socialismo en El Salvador, escritos entre Schafik y de un equipo de nuestra dirección de hace ya muchos años, nos señalaban, desde entonces, que si no resolvemos la pobreza de la población rural y no impulsamos el desarrollo industrial no tendremos la base productiva para la construcción de un socialismo en El Salvador. No tendríamos con qué alcanzar soberanía frente a los organismos multilaterales, porque uno de los rasgos del socialismo, que ahí se define, es que no tengamos que depender, o sea, que seremos soberanos plenamente cuando no tengamos que estar dependiendo de esos benditos créditos condicionados, que los rogamus todavía porque los necesitamos, pero eso nos deja ver la magnitud de cuánto trabajo nos falta para aproximarnos a esa idea de socialismo que supone desarrollo.

Las preguntas que no se pueden desasociar son: ¿cómo gobernar? ¿Con quiénes gobernar? ¿Para qué gobernar? desde la izquierda.

Primero, no podemos gobernar sin el apoyo del pueblo, o sea, no somos ni regidor, ni alcalde, ni diputado, ni diputada, ni presidente sin el apoyo del pueblo. Esa es la primera cosa, que por sencilla puede olvidárenos. Sin pueblo no tenemos ni un concejal. Y hoy, a pesar de ser el partido que somos, todavía nos quedan unos cuantos municipios donde no tenemos ni un concejal. Entonces esto nos da idea, para que no nos pongamos soberbios, de que ya ganamos el cielo. Tenemos mucho trabajo pendiente.

Segundo, ¿con quiénes gobernar? Esto es más mágico y creo que a esto dedicó Schafik su vida, el arte de la fuerza revolucionaria, siendo sus embriones, su constelación estelar, estrellas que nosotros tenemos de hombres y mujeres visionarios, no pueden hacerlo sin entender el pueblo cómo es y buscar su cambio. Entonces no es que el pueblo ya es. Aun cuando vota por nosotros es que ya está o ya lo tenemos en la bolsa o ya está totalmente con nosotros. No, comprender eso es el arte de mantenernos y avanzar, como ocurrió en la guerra cuando no pudimos en la primera ofensiva lograr lo que creíamos, lo que soñábamos y se planteó resistir, desarrollarnos y avanzar. Igual, la comprensión del pueblo hoy es difícil, como lo explicó Raúl Llarul en su intervención, porque el pueblo que es como es, está sometido a una presión y hemos tenido la enorme virtud de conquistar la mayoría para ganar la presidencia. Eso tampoco se nos debe olvidar. Pero es su voluntad para ir a votar. De ahí en adelante ese problema es más complejo.

Y, ¿para qué gobernar? Partiendo de lo que nos citaba Roberto Regalado de Hugo Moldiz, sin engaños, sin abandonar los sueños y las utopías. Pero cómo nos citaba Roberto la caracterización que nos hace nuestro hermano boliviano Hugo Moldiz de los procesos de América Latina dentro de una democracia burguesa, o sea, estamos en un sistema donde no hemos cambiado totalmente el sistema, lo queremos cambiar y lo que hagamos debe propugnar a su cambio, pero no lo hemos cambiado. Miren ustedes qué costaría y

cuánto costaría derogar el TLC, que ya es convenio internacional de acuerdo al rango constitucional o lo que costaría desdolarizar, o se viene la desdolarización como un fracaso o lo hacemos a voluntad, o sea, deshacer lo que ya traemos como rémora no es fácil. Entonces, ¿con quiénes gobernar? Con el pueblo y con sus expresiones sociales y políticas, con sus expresiones económicas, que nos ponen a unos queriendo impulsar cambios y a otros queriendo evitar los cambios.

La oligarquía está aquí en este país en este momento para obstaculizar el avance del pueblo, pero muchos empresarios han entendido que se puede vivir y prosperar con gobiernos del FMLN. Nos movemos en una realidad de blancos y negros: ¿para qué gobernar? Para transformar lo injusto en justo. Ayer a mí me dio gusto acompañar la Asamblea Departamental de Jóvenes, en el Auditorium de Derecho. Se rebalsó. Estamos hablando de jóvenes de San Salvador. Veo a algunos. Me gusta que estén aquí, algunos que otros. Da gusto ver que a nuestras filas, que a nuestro partido, por los canales de la juventud, venga una muchachada, ¿verdad?

Ayer habían, yo creo que cipotes desde nueve años en adelante, montón de jóvenes. Pero no porque llegan al Auditorium significa que piensan como nosotros. Tenemos, como lo dijo Ricardo Ayala antes, una enorme tarea de politización, ya no digamos de ideologización. Una enorme tarea, y yo a este efecto quisiera por lo que Ricardo señaló, recordar que en los años primeros en esta lucha, de la lucha electoral de los años setenta especialmente, se concebía que la participación en elecciones no era, en aquel momento, para ganar gobierno, era para politizar al pueblo y prepararle para la lucha. Hoy que estamos en el gobierno la tarea de politizar al pueblo es uno de los imprescindibles. Si no politizamos al pueblo, el pueblo no comprenderá que cuatro magistrados son capaces de detener las decisiones de un órgano legislativo para darle financiamiento al gobierno. Si no politizamos al pueblo, la opinión estará más a favor de ellos, en contra

de Sigfrido Reyes, de los diputados, de Medardo, porque no comprende, y en eso radica la formación política.

La formación política es la comprensión de los hilos que mueven las acciones y las decisiones de quienes las tomen, sean estos la ANEP, para negar el salario mínimo justo, sean estos los magistrados, para exigir que se informe de los viajes del Presidente, o sea, detrás de cada una de esas acciones hay que comprender las razones, las razones de fondo, no las aparentes. En eso radica la formación política del pueblo. Por eso tenemos que estar contentos, porque tenemos tantos afiliados, tantos militantes, porque eso nos llegan tantas personas a la movilización.

Reproducir nuestro pensamiento político en las mayorías es la tarea del I Congreso, romper la hegemonía para que la correlación pueda ser favorable al curso de transformaciones revolucionarias abiertas, no solo desde el 2009, porque el 2009 es el punto de llegada de batallas que a lo largo de la historia libramos. Y, al respecto de para quién gobernar, yo quiero decirles que este trabajo, que es de los primeros, el trabajo de las Tribunas Populares de Schafik, es una maravilla para enseñarnos eso.

Aquí yo he tomado unas ideas de Schafik, no textualmente porque no me daría el tiempo. Voy hacer referencia a la tribuna del 26 de agosto del 2005 de Schafik, en la que trata de informar a quienes estaban en la plaza y a los que le oían por la Radio Maya Visión, sobre la visita que había hecho a Cuba, en la cual, tanto el comandante Daniel Ortega como él, fueron invitados a una reunión de presidentes. Solo ellos dos no eran presidentes, porque en ese momento todavía el comandante Ortega no había recuperado la presidencia de Nicaragua, lo cual hizo en 2006. Ellos eran los únicos no gobernantes. Lo que dijo Schafik en esa tribuna, aprovechó para contarlo en una reunión del Consejo Nacional del FMLN, ampliado con otros cuadros. Lo hizo de manera muy emotiva. Realmente venía impresionado de ese viaje de Cuba.

Él decía que había asistido a una reunión de presidentes sin ser presidente, y que se había asombrado de discutir, de ver discutir —porque ahí estaba el presidente de Panamá, el de Ecuador, el vicepresidente de Ecuador, estaba, por supuesto, el de Venezuela y el de Cuba, que era la sede— sobre los problemas del pueblo, o sea, de los problemas de la gente, sobre cómo resolver los problemas que vienen después de un huracán, cómo resolver el problema de la ceguera de los pobres, cómo resolver el estudio de los jóvenes que no tiene oportunidad, y luego las decisiones que tomaron. Schafik nos contaba de todas esas decisiones, no solo al Consejo, si no también lo hacía en la plaza pública, en esta tribuna.

¿Por qué Schafik estaba realmente impactado de que hubiera unos presidentes que estaban hablando de los problemas del pueblo? Porque Schafik tenía claro que la regla general es que los gobernantes, cuando se reúnen, no hablan del pueblo. Por eso es que estaba sorprendido, porque a las cumbres de jefes de Estado y de Gobierno van a ver cómo les tuerce las manos el Fondo Monetario, qué condición les pusieron aquí, qué condición les pusieron allá, qué pacto van a firmar. Y a eso le llaman «de altura», cuando la real altura es la de estos gobernantes que, en revolución, en procesos revolucionarios populares, están preocupados de cómo resolver los problemas sencillos, cotidianos, del día a día, de los pueblos, o como Medardo no dice a veces, de qué progreso vamos hablar en El Salvador mientras no coma la gente que hoy no tiene los tres tiempos, como lo decíamos todavía antes de la guerra. Aquí miro al Chele Luis, de San Miguel. Una vez, antes de una reunión, dijo:

—¿No vamos a comer primero?

—Pero, ¿y la reunión? —le respondimos.

—No —contestó él—, si es que la razón de la revolución es que la gente coma los tres tiempos, así que vamos a comer. Cuando oigo a Medardo invocar la importancia de que la familia coma los tres tiempos, siempre me acuerdo del Chele Luis y de aquella reunión en San Miguel. Eso fue antes,

mucho antes. Estamos hablando de los años setenta, no de la guerra.

Entonces, si Schafik se sorprendía agradablemente y nos trajo incluso resultados sin ser presidente, para que personas que tenían problemas de la vista fueran incluidas en esos acuerdos, para que estudiantes nuestros fueran a estudiar medicina a Cuba, para que pensáramos la manera de ser parte de Petrocaribe y de los acuerdos petroleros que beneficiaran el comercio bajo principios nuevos de cooperación, solidaridad, complementariedad. ¿Y cómo lo hacía Schafik? ¿Pensando en enriquecer a gasolineros? No, porque en otras tribunas de este mismo tipo Schafik explicaba muy didácticamente la importancia del precio del petróleo. Se sorprendía y decía: ¿y si llega a \$40, a \$50? Y hoy lo hemos tenido a \$100. Y yo digo que hoy Schafik estaría preocupado por la baja del petróleo, por determinar la causa que la produce. Estaría analizando la causa real que es una manera de guerra económica para los países que van avanzando. O sea, estaría preocupado al revés. No me cabe duda porque era muy meticuloso en analizar a fondo las razones de las decisiones donde quiera que se tomen y se produzcan. Nosotros no tenemos otro destino ni otra misión. Para gobernar, tenemos necesidad del pueblo, de ser pueblo, de estar con el pueblo, interpretar al pueblo, marchar con el pueblo ¿En favor de quién? De la justicia y del propio pueblo, identificando quiénes son los obstáculos, aquí tenemos muchos obstáculos.

Como se decía antes: llegar al gobierno no significa tener el poder. El poder económico sigue siendo fuerte para la derecha: el poder mediático, el latifundio mediático, como dice el amigo español, Ramonet, para referirse al dominio de los medios de comunicación. Y nosotros tenemos que estar en favor del pueblo. Ahora, ¿cómo hacerlo? Esto no es tan fácil. Este es el problema que tenemos hoy, y yo no pretendo dar fórmula. Voy a referirme a algunas cositas, no más.

Recuerdo al amigo Ramiro Abreu,¹ quien nos acompañó en tiempos difíciles, y que decía: «Ustedes han encontrado la magia de ir casa por casa, no desacumulen, capitalicen». No lo estamos haciendo plenamente, verdad. Habrá lugares, habrá compañeros, que lo estén haciendo bien. Nosotros tenemos orientación de la Secretaría de Municipalismo, en nuestros gobiernos locales, para hacer los cabildos, la gestión participativa. Tenemos orientación que cumplir, como decía la compañera Alba Cubias. Tenemos que vigilar, que ayudar para que se haga. Tenemos nuestras tribunas legislativas, tenemos ahora recientemente jornadas de trabajo voluntario, que hacemos los diputados y diputadas y el personal. El Presidente, nuestro compañero Salvador, que es leal a este legado, ha creado cosas fuertes: Gobernando con la gente, Casa Abierta, ha potenciado las Casas de la Cultura. Antes, desde la legislación, nosotros habíamos introducido el Concejo Directivo Escolar, que es una estructura social, que no la cuidamos, ni vigilamos su participación en ella. En el Ministerio de Salud han desarrollado Comités de Apoyo a la Salud. ¿Cómo se llaman? Se llama Foro Nacional de Salud. El Ministerio de Gobernación y Desarrollo Territorial ha desarrollado los mecanismos, está desarrollando los mecanismos de Asambleas Ciudadanas. El punto, entonces, es que, si tenemos gérmenes por todos lados, ¿dónde buscamos? ¿Qué segmentos, qué grupos humanos de nuestra población promovemos que se involucren en un tema, en varios temas? ¿Cómo capitalizar esto y cómo darle fuerza?

Yo creo que el seminario sobre la relación entre el partido y gobierno que nuestro I Congreso acordó realizar tiene un desafío: ¿cómo potenciar lo que es bueno? Yo hablaba de uno de estos Gobernando con la Gente. Me dicen: «Es que es una manera de movilizarse. Están movilizándose no menos de 10 mil personas, que no llegan a

1 Ramiro Abreu fue funcionario del Departamento de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de Cuba.

actividades de partido, pero que aquí se movilizan. Están movilizando el pequeño comercio. Se está promoviendo».

Tenemos que encontrar cómo, desde el partido, nos interesamos en entender que aquello puede ser un germen para esta tarea enorme de politizar al pueblo, porque con el pueblo politizado, que comprenda su realidad, será más fácil defender los cambios y hacerlos irreversibles. Tenemos que ver cómo llega el militante nuevo, cómo llega el joven a nuestras filas, cómo lo recibimos. Hay muchas incógnitas que descifrar para hacer más eficiente nuestro trabajo organizativo y más masivo.

Yo quisiera decir que nunca en este país, y con la referencia que nos hacía Roberto Regalado al desarrollo del capitalismo, y antes del desarrollo del feudalismo, y del desarrollo de la sociedad humana, pero aquí en El Salvador nunca se tuvo tanta oportunidad para estudiar, nunca se tuvo tanta oportunidad para atender nuestras enfermedades como en estos seis años, incluso para enfrentar el problema de la inseguridad. Nunca estuvo tan pulida la PNC y con tanta credibilidad, porque sus miembros son capaces de exponer su vida intentando cumplir su misión como hoy.

¿Y por qué, si hacemos todo lo nuevo, la percepción de una gran parte del pueblo es de desaprobación abundante? Ahí tenemos una tarea. No lo confiemos solo a los periodistas ni a los medios de comunicación. Eso está en nosotros y se llama más organización social, más organización política y más politización del pueblo, más formación política del pueblo.

Nosotros hemos titulado propiedades de la Reforma Agraria, de los terrenos de la Reforma Agraria, más que nunca, y de la línea férrea, de las calles en desuso. Tampoco jamás hubo tanta tutela jurídica para reconocer los derechos de la niñez, de los jóvenes, de las mujeres, de los migrantes, para que voten y para que tengan otro tipo de prerrogativa, y si hacemos tanto más y tanto mejor que antes, cosas que la derecha no hace, y todo esto se perdería con una reversión.

Tenemos el ineludible deber de preservarlo.

Y antes que me toquen la trompeta del tiempo, yo quería decir dos cosas: que Schafik estaría contemplando a Salvador y a Óscar como contempló a Hugo Chávez y a Fidel en aquella reunión: pensando en los problemas de la gente, preocupados por los problemas de la gente. Así que yo creo que en eso estamos cumpliendo. Aunque nos falte todavía, estamos cumpliendo y yo pido un aplauso para nuestro Presidente, porque su propuesta por el salario mínimo, su propuesta para llevar computadoras a las escuelas, su propuesta para producir más, su propuesta de la Universidad en línea con el desarrollo del país, todo eso está pensado en función de la gente. El problema es que la gente piense en que eso es suyo, que lo tiene que defender y que se lo producimos desde un gobierno de izquierda, del FMLN. Ese es el punto.

El otro es el aplauso para nosotros porque nos vamos a comprometer a hacer lo que nos falta por hacer, que es recordar a una mujer revolucionaria, a Rosa Luxemburgo. Rosa Luxemburgo dijo, entre otras cosas, y lo hacía repitiendo a otro revolucionario, a Lasalle, que ha sido, es y seguirá siendo un hecho revolucionario, decir en voz alta lo que es. Entonces, nosotros no estamos diciendo al pueblo todo lo que es, todo lo que hacemos, todo lo que queremos, todo lo que el enemigo representa. Eso es lo que tenemos que decirle al pueblo para resolver este desafío de romper la hegemonía, el equilibrio y ganar la hegemonía en favor del proceso revolucionario que hemos llevado a lo largo de la historia, con imperfecciones, con problemas pero esencialmente leales a ese ideal de pueblo y a ese pensamiento del compañero Schafik.

¡Muchas gracias!

Norma Guevara es diputada y coordinadora jefa del Grupo Parlamentario del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), y subsecretaria general de dicho partido.

Palabras de clausura de Medardo González, secretario general del FMLN

He seguido con mucha atención los trabajos de este segundo seminario sobre la vigencia del pensamiento de nuestro querido compañero Schafik Jorge Hándal, evento que hemos decidido celebrar todo los años, coauspiciado por el Instituto Schafik Hándal, por nuestro partido FMLN y por el Centro de Estudios de El Salvador (CEES).

La segunda edición de este seminario, la cual clausuramos hoy, fue dedicada a la construcción de poder popular y los desafíos que esa importante tarea plantea a los partidos y movimientos políticos de izquierda. El primer panel abordó *La organización y la conciencia social o colectiva a partir de nuestra experiencia en el movimiento social y el ejercicio de la función pública*; el segundo, *La relación entre democracia, Estado y construcción del poder popular*; el tercero, *La transformación política y social en la revolución democrática*; y el cuarto, *¿Gobernar para qué y para quién? Relación pueblo, partido y gobierno*.

Desde hace más de seis años —que pronto serán siete— este tema de la relación entre el pueblo, el partido y el gobierno dejó de ser para el FMLN una cuestión que debíamos encarar en un futuro lejano, y pasó a ser el gran desafío presente, del trabajo cotidiano de su dirigencia y militancia. Así ha sido desde la elección de Mauricio Funes como presidente de la República y, más aún, desde la elección de nuestro estimado y respetado camarada Salvador Sánchez Cerén, por ser uno de los principales líderes históricos de nuestro partido.

La pregunta *¿Gobernar para qué y para quién?*, me permito responderla de manera breve y directa porque el pensamiento del FMLN sobre este tema es bien conocido.

¿Gobernar para qué? Para revolucionar la sociedad, para realizar las transformaciones estructurales, políticas, económicas y sociales, en beneficio del pueblo que todos los países del mundo necesitan, en especial, los países pobres y subdesarrollados como el nuestro, que han sufrido siglos de dominación y explotación extranjera. ¿Gobernar para quién? Para el pueblo, en beneficio de las mayorías y minorías históricamente oprimidas y discriminadas.

Más compleja es la segunda parte del tema: la relación entre el pueblo, el partido y el gobierno. La definición general es bien conocida: el partido de izquierda debe ser el instrumento político del pueblo, que asuma, consolide y sintetice en un programa de lucha las reivindicaciones, necesidades e intereses de los diversos sectores populares, y que trace y ejecute una estrategia y una táctica destinada a cumplir ese programa, y el gobierno de izquierda es el que ocupa, dirige y conduce la maquinaria del Estado en función de convertir ese programa en políticas públicas. Ahora bien, en lo concreto, la relación pueblo, partido y gobierno depende de la situación política, en especial, de la correlación de fuerzas entre izquierda y derecha en cada país y en cada momento determinado, porque existe una importante diferencia entre gobierno y poder, entre ocupar el gobierno y ejercer el poder.

Por primera vez en la historia de América Latina, fuerzas políticas de izquierda y progresistas han logrado acceder al gobierno mediante elecciones, es decir, dentro de las reglas del juego de la democracia liberal o democracia burguesa. No hay que tenerle miedo al nombre democracia burguesa porque en realidad ese es el nombre adecuado. Lo principal en la construcción de esta democracia burguesa fueron las luchas de los movimientos obreros, socialistas y feministas europeos y norteamericanos de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, que le arrancaron, literalmente, a la burguesía reivindicaciones

como el derecho de sindicalización y huelga, la jornada de ocho horas y el derecho al voto, primero el derecho al voto para todos los hombres y años más tarde el derecho al voto para las mujeres. Y en el caso de la América Latina actual, fueron las luchas populares las que forzaron al imperialismo y a las oligarquías latinoamericanas a abrir los actuales espacios democráticos. El Salvador es un ejemplo claro de ello. Fue la combinación de formas de lucha, articulada en torno a la lucha armada como eje central, desarrollada por el FMLN durante casi doce años, la que forzó al imperialismo y a la oligarquía salvadoreña a suscribir los Acuerdos de Paz, de los cuales se derivó la apertura de espacios democráticos hoy existentes en nuestro país, espacios que ese mismo imperialismo y esa misma oligarquía no han dejado de tratar de cerrar y revertir. Antes de los Acuerdos de Paz nunca hubo en nuestro país democracia, ni algo que se le pareciera.

Pero es importante conocer y estar conscientes de la diferencia entre gobierno y poder, entre ocupar el gobierno y ejercer el poder, porque actualmente en América Latina hay fuerzas de izquierda y progresistas que accedieron al gobierno, ocupan el gobierno, pero no ejercen el poder. Por supuesto que ocupar el gobierno nacional es ejercer una cuota de poder. Por supuesto que contar con una mayoría, o con una minoría sustancial, en la Asamblea Legislativa es una cuota de poder. También es importante conquistar cuotas de poder en el Órgano Judicial y en los gobiernos municipales.

Ahora bien, las clases dominantes tradicionales, en especial las oligarquías, siguen ejerciendo los llamados poderes fácticos: el poder económico, el poder mediático, en muchos casos, el poder represivo de las fuerzas armadas y la policía, y otros poderes que no son de elección popular. También mantienen cuotas fundamentales de poder dentro del propio Órgano Ejecutivo, dentro del propio gobierno nacional, aunque hoy lo ocupe la izquierda:

- Primero, porque es el Órgano Ejecutivo de un Estado burgués, que no fue creado para la que la izquierda lo ocupara en función del pueblo, de satisfacer las reivindicaciones, necesidades e intereses del pueblo, sino para que lo ocupara y utilizara la burguesía para satisfacer sus propios intereses de clase, y cuando la izquierda lo ocupa tiene que enfrentarse a una infinidad de obstáculos, cadenas y candados.
- Segundo, porque la burocracia del Órgano Ejecutivo está repleta de funcionarios y empleados «heredados» de gobiernos anteriores que le hacen una feroz resistencia a las transformaciones sociales que el gobierno de izquierda lleva adelante.
- Tercero, porque para llenar sus puntos débiles en la correlación de fuerzas políticas, los partidos de izquierda y progresistas que ganan el gobierno en elecciones necesitan incorporar, en calidad de aliados, a funcionarios y funcionarias (para cargos de ministros, viceministros, directores y otros), con quienes existen convergencias, pero también discrepancias y hasta contradicciones programáticas.

A todo lo anterior se suma la variable correlación de fuerzas existente en la legislatura. Tenemos la experiencia de Bolivia, Ecuador, Uruguay, Nicaragua y Venezuela, donde los gobiernos de izquierda y progresistas han contado durante periodos importantes con bancadas mayoritarias propias en el Órgano Legislativo, lo que ha contribuido a contar también con un Órgano Judicial a tono con las transformaciones sociales en curso. La pérdida de esa correlación, como recientemente ha ocurrido en Venezuela, tiene consecuencias sensibles para estos procesos.

Lo que está sucediendo en América Latina, sobre todo desde finales de la década del año 2000 —momento en que lograron recuperar cierta capacidad de ofensiva política e ideológica—, es que el imperialismo y las oligarquías de la región están alineando y articulando, tanto a los poderes

fácticos, como a los resortes de poder que poseen dentro de los órganos Ejecutivo, Legislativo y Judicial del Estado, en una estrategia desestabilizadora contra los gobiernos de izquierda y progresistas destinada a derrotarlos electoralmente o derrocarlos mediante los llamados golpes de Estado de nuevo tipo.

Mencionaré algunos de los ejes de esa estrategia desestabilizadora regional: ahogar económicamente a los gobiernos de izquierda y progresistas y culparlos de las consecuencias de ese ahogo; forzarlos a asumir políticas neoliberales para que carguen con sus costos; acusarlos de incapaces, ineficientes, corruptos, derrochadores; desprestigiar y criminalizar a sus líderes y lideresas; fomentar protestas populares en su contra, tanto legales como ilegítimas; generar un clima de inseguridad, saboteando y cuestionando su política de combate a la delincuencia e, incluso, utilizando sus nexos con el crimen organizado para aumentar criminalidad; debilitar la institucionalidad estatal, cambiando las reglas del sistema político-electoral que la izquierda aprendió a utilizar a su favor, y desarticulando las alianzas sociales y políticas de la izquierda.

El objetivo de esta estrategia desestabilizadora es cerrar los espacios democráticos que los movimientos sociales-populares y las fuerzas de izquierda y progresista han logrado abrir durante las últimas dos décadas. La intención es expulsar a dichas fuerzas de las posiciones que ocupan en el Estado, es decir, expulsarlas, de una vez y para siempre, de los órganos Ejecutivo, Legislativo y Judicial del Estado.

En este contexto es que la izquierda latinoamericana tiene hoy que plantearse el tema de la relación entre el pueblo, el partido y el gobierno: primero, porque como ya señalé, ocupar el gobierno es solo una cuota de poder, que por sí sola no basta para cumplir el programa que el partido ha elaborado en función de satisfacer las reivindicaciones, necesidades e intereses del pueblo; y, segundo, porque la estrategia desestabilizadora impulsada por la derecha, está

concebida para hacer aún más difícil el cumplimiento de ese programa, y para quebrar la relación entre el pueblo, el partido y el gobierno.

Esta es la situación concreta actual de todos los países de América Latina gobernados por fuerzas de izquierda y progresistas, incluido El Salvador, y esa situación concreta nos plantea la necesidad de preguntarnos en qué punto se encuentra el FMLN en el cumplimiento de su programa, sus objetivos y su estrategia. Esta es la clave para no cometer errores: para no subvalorarnos ni sobrevalorarnos.

Entre los meses de julio y noviembre de 2015 realizamos el I Congreso del FMLN «Schafik Hándal» con la participación de más de veinte mil compañeras y compañeros militantes. Fue un proceso interno de debates sin precedentes, y también fue un proceso externo en el sentido de la amplia y positiva repercusión que tuvo en la sociedad. En la plenaria final del Congreso, que sesionó los días 7 y 8 de noviembre de 2015, se aprobaron los documentos centrales y las resoluciones, que luego fueron ratificados por nuestra Convención Nacional. Y ahora nos resta realizar los denominados seminarios temáticos que servirán para puntualizar y comenzar a ejecutar los acuerdos del Congreso en cada territorio y en cada secretaría del partido.

Como bien decía Schafik, la lucha debe continuar, y para continuar la lucha necesitamos saber con exactitud dónde estamos: necesitamos saber a partir de qué punto debemos seguir avanzando, seguir conquistando terreno. Esa precisión emanó del Congreso. En ese magno evento aprobamos la tesis de que en El Salvador hay un equilibrio estratégico y táctico de fuerzas entre la izquierda y la derecha, y afirmamos que para cumplir nuestra misión, que es darle continuidad a la transición democrática revolucionaria iniciada con la firma de los Acuerdos de Paz de 1992, es necesario inclinar la balanza de fuerzas a favor de la izquierda, inclinarla a nuestro favor.

Sin duda, el FMLN es un partido fuerte, pero para inclinar la balanza de correlación de fuerzas a nuestro favor tenemos que seguir avanzando en su consolidación organizativa, política e ideológica, en el estrechamiento de su relación con los movimientos sociales-populares organizados y con el pueblo en general, y en la conquista de mayores espacios en las instituciones del Estado. Esto último significa ganar más diputaciones y más alcaldías en las elecciones de 2018, y así asegurar política, ideológica, psicológica y materialmente, una tercera victoria consecutiva en las elecciones presidenciales de 2019.

El FMLN es un partido político, y por lo tanto tenemos que luchar electoralmente y trabajar para ganar elecciones. Pero ante todo somos un partido revolucionario, un partido cuyo objetivo central es transformar la sociedad en beneficio de las mayorías y minorías históricamente dominadas, oprimidas, explotadas y discriminadas, pero para ello necesitamos retener la Presidencia de la República, y necesitamos contar con más diputados y diputadas, y más alcaldes y alcaldesas efemelenistas. O sea, compañeros y compañeras, que para nosotros las elecciones no son un fin en sí mismo, sino un medio para transformar revolucionariamente la sociedad, y por eso necesitamos romper el equilibrio político y electoral que hoy tenemos con la derecha, porque nos impide avanzar con la rapidez y la profundidad que nosotros deseamos y que el pueblo demanda.

Para romper ese equilibrio tenemos que saber precisamente en qué punto nos encontramos en cada uno de los frentes de trabajo político e ideológico. Lo repito una vez más: tenemos que hacer una valoración precisa de nuestra situación como partido, no subvalorarnos ni sobrevalorarnos. El compañero Llarull, encargado de nuestra Secretaría de Comunicaciones, hablaba hoy en su ponencia sobre el papel de los medios de comunicación de la oligarquía, al servicio de la oligarquía, hablaba de cómo el pueblo salvadoreño, incluida la militancia del FMLN, está bombardeada

permanentemente por una campaña mediática destinada a bajarnos los ánimos, a minar nuestra fuerza. Pero en las encuestas de la propia *Prensa Gráfica*, es decir, en las encuestas de la oligarquía, como también en las encuestas nuestras, lo que está reflejándose es que en estos momentos hay relativo equilibrio en las preferencias del electorado entre la izquierda y la derecha, con una pequeña ventaja a favor nuestro, una ventaja que nos favorece incluso en la respuesta a la pregunta: ¿por quién votaría hoy?

Esa es nuestra situación actual. Ese es el escenario en que nos encontramos en este momento. Por eso en la Convención Nacional del partido dijimos que es preciso aprovechar bien los años, los meses, las semanas, los días, las horas, que nos quedan para establecer la correlación de fuerzas que nos garantice la victoria en las elecciones de 2018, y para garantizar la continuidad de nuestro proyecto revolucionario en 2019. Este año 2016 es para asegurar esas condiciones.

Después de haber escuchado, y también leído, las ponencias presentadas en este seminario, y con plena conciencia de que el trabajo del Instituto Schafik Hándal es, precisamente, estudiar, analizar, reflexionar, llegar a conclusiones y elaborar propuestas sobre estos temas, estoy aún más convencido de la necesidad de unificar nuestra comprensión del concepto de poder popular, de precisar qué es lo que significa para cada uno de nosotros y nosotras, de precisar qué es lo que significa para nuestro partido, y así evitar equivocaciones y tropiezos.

El I Congreso del FMLN nos ha permitido acercarnos mucho a nuestro concepto de poder popular y eso se refleja con nitidez en las ponencias debatidas en el seminario. Ese concepto de poder popular, y aquí comienzo a hablar de lo que considero yo que echó raíces en nuestro país desde los primeros años de la década de 1970, no es un concepto nuevo para El Salvador, como tampoco lo es para Nicaragua o para ningún otro pueblo de América Latina y el Caribe.

Partimos de mucha historia y en esa historia nuestra la idea de poder popular siempre estaba ligada a una organización popular comprometida, comprometida con la creación de un mundo distinto al mundo capitalista y neoliberal, es decir, comprometida con la revolución socialista.

Ayer Ramiro comenzó su participación hablando sobre la situación internacional, señalando lo agitado que está el mundo, y habló precisamente de la ofensiva desestabilizadora a la cual me he referido anteriormente en detalle. Ramiro se refirió, en especial, a Argentina y Venezuela.

La lucha popular revolucionaria no es lineal: tiene avances y retrocesos, tiene flujos y reflujos. Siempre ha sido así, y así va a seguir siendo, y recientemente hubo dos acontecimientos, uno en Argentina y otro en Venezuela, es decir, en los países mencionados por Ramiro, que afectan la correlación de fuerzas favorable a las fuerzas de izquierda y progresistas establecida durante las últimas dos décadas. El primero de esos acontecimientos fue la derrota del candidato presidencial del Frente para la Victoria de Argentina, que condujo a la elección del candidato neoliberal Mauricio Macri, y el segundo fue la elección de una mayoría de la derechista Mesa de la Unidad Democrática en la Asamblea Nacional de Venezuela, por primera vez desde el inicio de la Revolución Bolivariana.

No voy ahora a profundizar sobre las causas y consecuencias de estos acontecimientos porque nos llevaría demasiado tiempo. Pero a finales de junio de este año 2016 vamos a desarrollar aquí, en San Salvador, el XXII Encuentro del Foro de São Paulo, el más importante agrupamiento político de la izquierda latinoamericana y caribeña. Por cierto, sesionará en El Salvador por tercera vez, pues aquí efectuó su VI Encuentro, en 1996, y su XII Encuentro en el 2007. Esa será una gran oportunidad para profundizar colectivamente en nuestros análisis, reflexiones y valoraciones sobre la situación de América Latina y el Caribe, sobre la ofensiva desatada por el imperialismo y las oligarquías de la región

contra las fuerzas de izquierda y progresistas, en especial, contra aquellas que, como nuestro FMLN, hoy ejercen el gobierno, y sobre la estrategia y la táctica que las fuerzas populares estamos llamadas a desarrollar, con vistas a conjurar esa amenaza y continuar avanzando en el cumplimiento de nuestros programas emancipadores.

El XXII Encuentro del Foro de São Paulo será muy enriquecedor. No partiremos de cero. La izquierda y el movimiento popular latinoamericano ya han generado gran cantidad de análisis y reflexiones sobre estas campañas desestabilizadoras, mediante las cuales las fuerzas proimperialistas y oligárquicas buscan minar el apoyo popular a los gobiernos de izquierda y progresista. En el FMLN, no solo ha habido ya análisis y reflexión al respecto, sino también acción en la calle. Tal como decía ayer Ramiro, aquí la derecha trató de ocupar las calles y nosotros la derrotamos.

Estos intentos de la derecha de reimpulsar el neoliberalismo como doctrina dominante en el continente han provocado que los revolucionarios nos hallamos propuesto hacer una revisión de nuestra estrategia y nuestra táctica, para construir y consolidar una sólida correlación de fuerzas a nuestro favor, que favorezca la continuidad y desarrollo de los procesos de transformación política, económica, social y cultural en beneficio de los pueblos, y esto es construir poder popular.

Uno de los problemas para los cuales debemos desarrollar soluciones es el hecho de que gran parte de los sectores populares que han recibido amplios beneficios de parte de los actuales gobiernos de izquierda y progresistas, tienen memoria corta. Entre otros factores, esa es la razón de por qué estos sectores populares a veces asimilan y aceptan el discurso y la propaganda de la derecha, que echa la culpa a la izquierda de todos los problemas sociales que ella creó, cuando la izquierda lo que está haciendo es dedicar su máximo esfuerzo a resolverlos. Esa memoria corta lleva a una parte de los sectores populares a abstenerse e incluso

a votar contra las fuerzas de izquierda y progresistas, lo que en la práctica significa precisamente votar a favor de sus propios opresores.

Por eso he dicho, y hoy lo repito, lo enfatizo aquí, que el elemento crucial de la batalla por la construcción de la hegemonía popular y del poder popular, hoy, en este momento, radica en el fortalecimiento de la estructura orgánica de nuestro partido y en el estrechamiento de su relación con el gobierno y con el pueblo. Ese trabajo amplio, destinado a establecer una interactiva y fecunda relación con el movimiento popular como sujeto del cambio, es el que hemos venido haciendo y en el que daremos un salto cualitativo con la implementación de los acuerdos del Congreso.

Para Schafik, la relación con el pueblo que se impuso en la Unión Soviética (URSS) y los otros países socialistas europeos —ya desaparecidos— fue un error que, por supuesto, los revolucionarios latinoamericanos no podemos repetir. Sobre cómo debería ser esa relación traigo aquí una cita de Schafik:

[...] nuestro concepto de vanguardia y hegemonía revolucionaria deberán imbuirse profundamente de la idea que la renovación puede realizarse solo desde la indisoluble unión con las masas, promoviendo su iniciativa, su autogestión aun cuando la revolución hubiera triunfado y tenga el poder en sus manos.

Y sobre la relación de nuestro partido con el pueblo, cuando elaboró sus memorias entre los años 2000 y 2005, Schafik señaló que, en ese momento, nuestros enfoques del trabajo y los vínculos con las masas eran insuficientes, que era necesario trabajar en la reagrupación del movimiento popular, como sujeto social del cambio, que solo así puede construirse y desarrollarse una democracia con justicia social ilimitadamente participativa, que supere el esquema de la democracia formal puramente representativa y acotada por los intereses de la burguesía y del imperialismo.

Sería imposible mencionar aquí los cambios ocurridos en El Salvador a lo largo de los últimos diez o doce años. Blandino, en su intervención, se ha referido claramente a esos cambios. Suscribo todo lo dicho por él. Solo le añadiría que hoy en el FMLN, y en muchas organizaciones sociales, se identifica con claridad la diferencia entre un movimiento social con fines meramente reivindicativos y un movimiento popular cuya orientación está ligada a nuestro proyecto político, es decir, un movimiento popular identificado con el FMLN.

Desde su experiencia como funcionario —porque ha sido alcalde y ahora es diputado— y también como cuadro histórico de este partido —porque fue un dirigente del movimiento social de la década de 1970— Blandino nos ha ofrecido una descripción precisa de lo que debemos entender por poder popular:

El poder popular —nos dice Blandino— supone organización y participación del pueblo, práctica de lucha, método para la formación y desarrollo de la conciencia en crecimiento en el seno de la organización, como resultado del conocimiento del tipo de sociedad en la que vivimos, de la propia lucha librada y de la necesidad del cambio. Allí está el rol conductor del partido.

Yo agrego a esto —si Blandino lo acepta— que el poder popular supone tener claridad de rumbo y de propósito, y ese rumbo y ese propósito tienen que ser antiimperialistas, antioligárquicos y anticapitalistas; tiene que estar orientado a la construcción de una sociedad socialista.

En su intervención de ayer sobre la experiencia sandinista, Jacinto ponía los puntos sobre las «i». Entre julio de 1979 y febrero de 1990, la Revolución Popular Sandinista destruyó las estructuras del Estado oligárquico y sentó las bases de un nuevo Estado, que fue suficientemente sólido como para resistir la ofensiva neoliberal durante dieciséis años, hasta que el FSLN regresó al gobierno en 2006. Eso

sí es construir poder popular, es decir, que la gente organizada tuviera claridad de lo que había perdido y de lo que tenía que volver a conquistar y a construir.

En nuestro caso, debemos pasar a la acción política, al trabajo de terreno con la militancia y la población en general. Por eso voy a aprovechar esta oportunidad para reiterar, de manera resumida, algunas orientaciones que ya he transmitido a las directivas departamentales para ser ejecutadas por parte de nuestras estructuras.

- Darle forma a la estructura partidaria, a la base del partido, en todos los municipios. Ayer Marcos dijo algo que me parece que es insustituible. En cada uno de los 1 500 sectores electorales existentes hay que sembrar estructuras de base del FMLN.
- Darle forma a los comités de base sectoriales que aprobamos en el Congreso y ratificamos en la Convención.
- Identificar, organizar y asignarles tareas a todos los afiliados y simpatizantes del FMLN.
- Debemos llegar a darle seguimiento sistemático —y aquí quiero detenerme y referirme precisamente al tema que abordaba Raúl Llarull—, cada uno de nosotros debemos darle un seguimiento diario, semanal, mensual, a la agenda política nacional. Todas y todos los cuadros, militantes, afiliados y simpatizantes del partido tenemos que escuchar a nuestros dirigentes, a nuestro Presidente de la República y demás funcionarios de nuestro gobierno, tenemos que informarnos de la situación nacional a través de nuestros medios de comunicación, de *Radio Maya Visión*, de *CoLatino*, de *Verdad Digital*, de *el canal Gentevé*, de la página web del FMLN, todo ello para que el enemigo no nos sorprenda. Así podremos, como decía Schafik, «leer al revés» los medios del enemigo, como *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*.

- Seguimiento a la agenda política nos dará las herramientas, tanto a la militancia del FMLN como al pueblo en general, para detectar y refutar las mentiras de los grandes medios de comunicación, de desinformación y propaganda de la oligarquía. También debe servir para neutralizar, contrarrestar y derrotar las campañas y acciones desestabilizadoras de la derecha, que buscan boicotear, sabotear y desprestigiar el buen trabajo de nuestro gobierno, de nuestros ministerios, de nuestras alcaldías. La derecha, que ha fracasado en todos sus intentos de tomarse las calles, seguirá intentando hacerlo en el futuro, y nosotros los continuaremos derrotando en este terreno.

Compañeras y compañeros:

El FMLN necesita unidad e integración. En este sentido, aprovechando que acá están representados todos los departamentos, les digo como consigna práctica, no como algo teórico, que si en cada territorio, en cada departamento, en cada municipio hay agrupamientos o sectores que quedaron excluidos por el proceso eleccionario interno recién realizado, no debemos permitir que continúe esa situación. A esas compañeras y compañeros que quedaron fuera debemos integrarlos a las directivas municipales y departamentales. Y no para «callarlos», no incorporarlos con derecho a voz pero sin derecho a voto. Tenemos que incorporarlos con derecho a voz y voto, aunque el número de miembros de la directiva sea mayor a once.

Si no lo hacemos así, si nos amarramos al formalismo, el partido, aunque gritemos y pongamos la canción de la unidad a cada rato, es mentira que va a estar unido. Yo estoy de acuerdo en oír la canción. Pongamos la canción *El pueblo unido jamás será vencido*, pero hagamos esto que

les estoy planteando: unámonos nosotros en todas y cada una de las estructuras de nuestro partido.

Jacinto, no supe en qué momento de mi discurso decirlo, pero lo voy a hacer ahorita que estoy a punto de concluir: vale la pena tomar de la experiencia sandinista, de la experiencia del presidente Daniel Ortega. El camarada Jacinto nos ha dicho ayer que ellos practican el mismo propósito en las distintas instancias políticas: gobierno, partido, diputados y diputadas, alcaldes y alcaldesas, movimientos populares, productores. Todo el mundo va en la misma dirección. No puede ser que en cada una de esas instancias cada cual esté haciendo lo que se le ocurra. Por eso es que los compañeros sandinistas suman tantos puntos. Esa es una experiencia que tenemos que aprender de ellos. Si queremos sumar, hagamos lo que los compañeros sandinistas, hagamos lo que hace Daniel Ortega en Nicaragua: logremos que todas y todos caminemos en función del mismo propósito. Caminemos juntos gobierno, partido, diputados y diputadas, alcaldes y alcaldesas, concejales y concejales y, en lo que corresponda, como es el caso de garantizar la seguridad del pueblo, caminemos juntos con la Fuerza Armada y la Policía Nacional Civil.

¡Muchas gracias!



“Si no hay discusión, si no hay intercambio,
se produce el estancamiento. Esta es una
verdad que la humanidad aprendió desde
la época de la Grecia antigua.”

Schafik Hándal
*Por la senda revolucionaria 60 Aniversario
del Partido Comunista de El Salvador.*

